



FLACSO
MÉXICO

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ACADÉMICA DE MÉXICO

Maestría en Ciencias Sociales
XXII Promoción 2018-2020

**Sensorialidad y contaminación:
la crisis de la basura en los mercados populares de la ciudad de La Paz.**

Tesis para obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales

Presenta:

Ruby July Peñaranda Espinoza

Directora:

Dra. Liliana Martínez Pérez
FLACSO sede México

Lectores:

Dr. Héctor Castillo Berthier
Universidad Nacional Autónoma de México
Dr. Hernán Pruden
Universidad Mayor de San Andrés

Seminario de tesis:

Sociología e historia cultural

Línea de investigación:

Sociedad civil, diversidad y multiculturalismo en América Latina y el Caribe

Ciudad de México, agosto de 2020

Sensorialidad y contaminación:
la crisis de la basura en los mercados populares de la ciudad de La Paz

Resumen

La investigación explora cómo las personas clasifican lo contaminado y cómo estas clasificaciones simbólicas se basan en los sentidos corporales, a través de los cuales perciben el mundo. Parte de un abordaje teórico conjunto entre estudios sensoriales, sistemas de clasificación e higienización y de una metodología de corte cualitativo. Analiza el caso de la denominada “crisis de la basura” acontecida en La Paz (Bolivia) durante 2019, misma que implicó que el servicio de recolección de basura se detuviera por trece días mientras la basura se acumulaba en las calles de la ciudad. Debido a que el hecho fue más problemático en los mercados populares de alimentos, donde el tema de la basura ya es de por sí conflictivo, centramos nuestra atención en estos espacios urbanos.

Palabras clave: sentidos corporales, clasificación simbólica, higiene, contaminación, basura, relleno sanitario, mercado, Bolivia.

Abstract

This research explores how people classify the contaminated and how these symbolic classifications are based on the bodily senses, through which they perceive the world. It departs from a joint theoretical approach between sensory studies, classification systems and hygienization, from a methodology of qualitative cut. It analyzes the case of the so-called "garbage crisis" that took place in La Paz (Bolivia) during 2019, which implied that the garbage collection service was stopped for thirteen days while the garbage accumulated in the city's streets. Because the event was more problematic in the popular food markets, where the issue of garbage is already conflictive, we focused our attention on these urban spaces.

Keywords: body senses, symbolic classification, hygiene, pollution, garbage, landfill, market, Bolivia.



FLACSO
MÉXICO

Gracias a todxs lxs que me ayudaron con esta investigación
y también a lxs que me echaron porras desde lejitos.

Va con amor para vos má y vos pá,
por enseñarme a ser fuerte.



Tabla de contenido

Introducción.....	1
Capítulo I Sensorialidad, sistemas de clasificación e higienización.....	4
1. Estudios sensoriales y sentidos corporales	4
2. Orden sensorial.....	10
3. Límites simbólicos	13
4. De rituales de purificación a prácticas higienistas.....	15
5. Aspectos metodológicos.....	17
Capítulo II La Paz, mercados populares y contaminación	20
1. Relevancia comercial de La Paz.....	21
1.1 Los tambos, antecedente de los mercados populares bolivianos.....	21
1.2 Conformación comercial de La Paz.....	23
1.3 Los actores populares y sus dinámicas	25
2. Mercado popular y contaminación	30
2.1. ¿Mercados populares como fuentes de contaminación?.....	30
2.2. El caso del cólera en La Paz	32
3. El mercado hoy.....	40
4. Conclusiones de capítulo.....	44
Capítulo III La crisis de la basura de 2019.....	47
1. La disposición de la basura en La Paz.....	47
2. El deslizamiento del relleno sanitario de Alpacoma	51
2.1. Sentidos expuestos, el mal olor en relación con la enfermedad	59
2.2. Bloqueo al relleno sanitario y exigencia del cierre definitivo	64
3. Acumulación de basura en calles y búsquedas de solución al conflicto.....	66
3.1. Propuestas de solución al conflicto	69
3.2. La limpieza de la ciudad.....	71



4. Conflictos posteriores al bloqueo	73
4.1. Nuevo relleno sanitario y miedo a la contaminación.....	74
4.2. El segundo deslizamiento del relleno sanitario	76
5. Conclusiones de capítulo.....	78
Capítulo IV Experiencias sensoriales y percepción en los mercados populares de alimentos	80
1. ¿Cómo se percibe la contaminación en los mercados populares de alimentos?.....	80
1.1. Contaminación propia	80
1.2. Contaminación ajena	88
2. La crisis de la basura en los mercados populares de alimentos.....	98
2.1. Efectos de habitar el mercado lleno de basura	99
2.2. Acciones tomadas para mitigar el problema.....	107
2.3. Percepciones tras la crisis de la basura.....	116
3. Conclusiones de capítulo.....	121
Conclusiones.....	124
Referencias	128
Apéndices	137
Apéndice A. Siglas y acrónimos.....	137
Apéndice B. Glosario de términos.....	138
Apéndice C. Guías de entrevistas y lista de personas entrevistadas.....	139
Apéndice D. Mapas	142
Apéndice E. Deslizamiento en las zonas San Jorge Kantutani e Inmaculada Concepción	143

Introducción

La noche del 15 de enero de 2019 una celda de almacenamiento de basura del Relleno Sanitario Nuevo Jardín de Alpacoma en La Paz (Bolivia) se deslizó dejando miles de toneladas de basura al descubierto y alertando a la población de un “desastre ambiental” (“Desastre en Alpacoma: Mar de basura y lixiviados cae sobre Achocalla.”, 2019). Este hecho ocasionó que los pobladores del municipio de Achocalla (donde se encontraba el relleno sanitario) se manifestaran en pedido del cierre definitivo del relleno sanitario, bloqueando su principal acceso. De esta forma, y durante dos semanas, la ciudad de La Paz se encontraba “inundada” en su propia basura. Si bien esto ocasionó una alerta sanitaria, ésta fue mayor en los mercados populares donde se temía que la acumulación de basura en las calles contaminara los alimentos (“Salud declara alerta sanitaria y desastre medioambiental por desborde de relleno de Alpacoma”, 2019). Sin embargo, cabe recalcar que la basura, y la idea de contaminación que ésta lleva consigo, es algo con lo que las personas que habitan el mercado se ven en la necesidad de lidiar a diario.

Es así como la presente investigación pretende estudiar las formas en que los grupos sociales clasifican simbólicamente lo contaminado y lo no contaminado y cómo esto genera, a su vez, cambios en su relacionamiento, su comportamiento y sus prácticas sociales. Así, nos enfocaremos en el caso de la acumulación de basura en las calles durante enero de 2019, ya que ese suceso redireccionó las percepciones y comportamientos sociales en torno a la idea de la contaminación. Si bien es cierto que el hecho afectó a varias instituciones de la ciudad (como cárceles, hospitales, conventos y otros), nuestro interés por estudiar cómo se lidió con este problema en los mercados populares de alimentos se debe a la importancia del código sanitario en estos espacios y porque éstos históricamente han sido relacionados con la contaminación y la transmisión de enfermedades debido, entre otras cosas, a las grandes cantidades de basura que generan.

El supuesto del que partimos es que los procesos de clasificación simbólica están mediados por nuestros sentidos corporales (que básicamente son la vista, olfato, tacto, oído y gusto) los cuales nos permiten generar una percepción social específica acerca del mundo que nos rodea. Entendemos la sensorialidad como un mecanismo de percepción social que no es biológico, sino que es aprendido y construido. Por este motivo, consideramos que la percepción social en torno a

lo contaminado y lo no contaminado varía enormemente no sólo de sociedad en sociedad, sino también entre estratos sociales. Esto implica que el contexto en el que se desenvuelven las personas influirá en la construcción y reconstrucción de su percepción social. De esta forma, el deslizamiento del relleno sanitario paceño durante enero de 2019 y la incomodidad que representaba la exposición de grandes cantidades de basura al aire libre; la tensión ocasionada en los espacios públicos debido a que la basura interrumpió su ciclo de generación, recolección y disposición final; el hecho de que la población se vio obligada a convivir con su propia basura por dos semanas, entre otros, dejaron abierta la posibilidad de reorientar la percepción social acerca de lo que era o no era contaminante y los sentidos corporales –tales como la vista, el olfato o el sentido del tiempo– fueron elementos importantes en este proceso.

Por más individuales que parezcan, los sentidos corporales son fundamentales para el establecimiento de las relaciones sociales. Dentro de los mercados populares de alimentos, por ejemplo, cobran mayor importancia porque, incluso, la transacción de un producto –parte esencial de los mercados– está mediada y pautada por ellos. Esto resulta evidente cuando los comerciantes acomodan sus productos de manera que sean atractivos sensorialmente para los clientes –las frutas de un lado, las verduras del otro, los productos ordenados según sus colores, tamaños o texturas– apartando de la escena, y de su vista, tacto y olfato aquellos productos podridos, dañados o antiestéticos que pasan a ser considerados como basura. Así, en estos espacios urbanos podemos entrever el establecimiento de fronteras simbólicas a través de los sentidos corporales

Además de ser una fuente de subsistencia económica para muchas personas, los mercados populares de alimentos son considerados en esta investigación como una puesta en escena donde se recrearán fronteras simbólicas centradas en diferenciar y separar lo agradable de lo desagradable, lo sano de lo contaminado, lo puro de lo impuro. Por esto, consideramos que la importancia de la dimensión simbólica de lo contaminante en estos espacios será la razón por la cual muchas políticas públicas tienen como objetivo ordenarlos e higienizarlos. En suma, estudiar cómo se lidia con la contaminación dentro de los mercados de alimentos permitirá responder una pregunta de investigación más amplia acerca de cómo las sociedades generan clasificaciones y mecanismos de separación y reinserción que posteriormente sustentan políticas públicas, regulaciones legales y procedimientos administrativos en torno a la higienización.

Se han seleccionado tres mercados de la ciudad de La Paz para llevar a cabo esta investigación: el primero es el Mercado Rodríguez, denominamos así al conjunto de tres mercados ubicados sobre la calle Rodríguez: Mercado Rodríguez, Mercado Belén y Mercado Amapola, cada uno con una infraestructura propia; el segundo es el mercado Max Paredes, que no cuenta con una infraestructura propia, sino que se asienta en la avenida con este mismo nombre; y el tercero es el mercado El Tejar, que se extiende a lo largo de varias calles cercanas al Cementerio General y que tampoco cuenta una infraestructura propia. Estos dos últimos mercados surgieron por los años noventa ante el rebalse del primero, es decir, debido a la falta de espacio en la calle Rodríguez para nuevos asentamientos comerciales. Resulta importante señalar que el Mercado Rodríguez es de los más antiguos de la ciudad y que, junto a los otros dos seleccionados, tiene gran popularidad entre la población paceña debido a sus precios bajos, lo que hace que sea muy concurrido durante todo el año, lo que justifica que en estos espacios se generen grandes cantidades de basura diariamente.

En este sentido, a continuación, se expondrán cuatro capítulos que exponen el problema de investigación. El primer capítulo presenta el marco teórico que guía esta investigación construido alrededor de la sensorialidad, los límites simbólicos y la higienización entendida como un ritual de purificación, así como la metodología llevada a cabo. El segundo capítulo contextualiza brevemente la ciudad de La Paz y la dinámica de sus mercados populares en relación con la contaminación. El tercer capítulo reconstruye, de forma narrativa, el deslizamiento del relleno sanitario paceño de enero de 2019 y muestra cómo este hecho se convirtió en una alerta sanitaria para la población. El cuarto capítulo expone la percepción de la contaminación, tanto propia como ajena, en los mercados populares de alimentos y cuenta la experiencia vivida de los vecinos y comerciantes durante la crisis de la basura. Con este aproximamiento intentamos dar cuenta que las nociones en cuanto a lo contaminado varían fuertemente según el contexto. Así, una crisis a nivel administrativo, como fue el deslizamiento del relleno sanitario, será capaz de redireccionar la percepción social en torno a la basura que fácilmente antes de ese hecho podía haber sido percibida como un producto inevitable de la actividad comercial y no como un elemento peligroso que más que contaminado resulta ser contaminante.

Capítulo I

Sensorialidad, sistemas de clasificación e higienización

En el presente capítulo haremos un acercamiento a los estudios sensoriales que tratan sobre la relevancia de la sensorialidad en la constitución de las relaciones sociales, donde las percepciones sensoriales/sociales llegan a convertirse en tipos particulares de ver e interpretar el mundo. Seguidamente, hacemos un repaso a las nociones del orden sensorial que básicamente se refiere a la estructura estética que guiará las valoraciones respecto a nuestras experiencias somáticas. Después, nos aproximamos a los sistemas de clasificación simbólica que tratan sobre el establecimiento de fronteras simbólicas relacionadas con la pureza, la impureza, el peligro y la contaminación, así como el despliegue de mecanismos o rituales de purificación. Posteriormente, exploramos algunos estudios sobre higienización, entendida aquí como un ritual de purificación. Al finalizar el capítulo brindamos un acercamiento a nuestras decisiones metodológicas basadas en la revisión de esta literatura. El objetivo de este capítulo es brindar herramientas teórico-conceptuales que nos permitan un mejor acercamiento y comprensión del objeto de estudio de esta investigación a partir de la sociología cultural.

1. Estudios sensoriales y sentidos corporales

Dentro de la sociología existieron pensadores que expresaron una profunda preocupación por el denominado "punto de inflexión relacional". Entre ellos, puede considerarse a Georg Simmel como el precursor porque comprendió que la realidad de lo que llamamos "social" es íntimamente relacional. Si bien es cierto que para el estructuralismo lo que pauta el mundo social son las estructuras sociales y para el interaccionismo simbólico son los individuos en su interacción cotidiana, la categoría teórica fundamental para Simmel sería la relación social que debía ser entendida como interacción en reciprocidad.

En 1908, Simmel publicó su tratado de Sociología en el que incluía un texto titulado *Digresión sobre la sociología de los sentidos* donde explica cómo los sentidos corporales son generadores de relaciones sociales, por tanto, rescata la importancia de la mediación sensorial en las interacciones sociales (Simmel, 2016). Como indica Olga Sabido, la revisión de Simmel en un contexto de transformación y cuestionamiento social contemporáneo se inscribe en el marco de un debate que respalda por la necesidad de establecer teorías sociológicas complejas que den cuenta

de las múltiples dimensiones de análisis de lo social (Sabido, 2014, pp. 74–75). Con esta teoría, pensamos relacionamente lo social, por esto, retomarla nos resulta importante para nuestra investigación ya que denota que la percepción del otro es captada por los sentidos corporales y que éstos se perciben de manera distinta (Simmel, 2016).

La sociología relacional de Georg Simmel permite analizar la percepción con componentes cognitivos y sensoriales afectivos y no solamente racionales. Simmel indica que la percepción del prójimo a través de los sentidos se desarrolla en el hecho de que, lo que yo experimente (placer, dolor, elevación, humillación) ante la presencia de otra persona no surgirá por ella en sí misma, sino que será una experiencia sensorial mía mediante la cual llegaré a conocer a la otra persona. Las experiencias o impresiones sensoriales hacen que tanto lo subjetivo como lo objetivo actúen juntos y se conviertan en la base de nuestra relación con los otros: nuestras relaciones están determinadas tanto por el aspecto exterior como por las interpretaciones psicológicas que experimentamos. Entonces, para la perspectiva de Simmel la percepción es un elemento importante en la medida en que las personas atribuyen significados y generan distintas percepciones en torno a su vida cotidiana, de esta manera se establecerán sus relaciones sociales. La mutua percepción de las personas (el intercambio de miradas, por ejemplo) produce vías para el conocimiento del otro, pues a la presencia y percepción sensible del otro se le atribuyen ciertos significados, como también estados emocionales y afectivos. Es importante recalcar que, para Simmel, el problema de la percepción no será algo que competa a las personas de manera individual, sino que también tendrán que ver algunas condiciones en las que las personas se encuentren; es decir, ciertas condiciones históricas, espaciales y/o tecnológicas podrían posibilitar formas de percepción y, a su vez, interacción entre las personas. Simmel establece que la percepción es posible a través de los sentidos corporales, indica que existe una percepción recíproca en el acto de la mirada, por ejemplo, pues para que una persona se halle ante otra es preciso que ambas se miren. La sociología de los sentidos no se limita a lo que las personas sienten, sino a cómo ese sentir da lugar a formas de relación mediante la acción y percepción recíproca. Por esto, en el análisis de la percepción recíproca simmeliana es posible identificar no sólo el grado de reciprocidad, sino también la temporalidad de la mutua percepción, el grado de simetría/asimetría que se establece y la intensidad emocional en la que deviene tal percepción recíproca. Uno de los mayores aportes de Simmel a la sociología de los sentidos es el hallazgo del intercambio, tanto cognitivo como sentimental, que se pone en juego en las relaciones sociales. Además que el estudio sociológico de los sentidos

corporales no se limitará a lo que las personas sienten, sino a cómo ese sentir da lugar a formas de socialización o a formas de relación (Sabido, 2014).

Un elemento clave para comprender la teoría de Simmel es que sostiene que en las interacciones siempre existen acciones recíprocamente orientadas, o sea, que existe influencia o efectos que una persona provoca en otra en el curso de la interacción; cada una de las partes que compone la interacción da y recibe al mismo tiempo. Por esto, para Simmel, la observación del sociólogo debe orientarse a la condición de reciprocidad que rige las relaciones entre los seres humanos porque dicha mirada posibilitará que se preste atención a las relaciones, no a entidades individuales; a los procesos, no a estados y a paradojas, no a antinomias (Sabido, 2014). Por tanto, la teoría simmeliana contribuye a visibilizar lo social en movimiento y ofrece instantáneas respecto de cómo captar lo que a simple vista no es perceptible. En la teoría de Simmel, el intercambio es la forma más pura de socialización, toda acción recíproca es un intercambio y el intercambio es toda conversación o toda mirada mutua. Así, Simmel argumenta que la acción recíprocamente orientada se da a través de la interacción con el cuerpo.

En suma, el enfoque relacional de Simmel propone que para estudiar los sentidos corporales debemos tener presente que las personas afectan y son afectadas mutuamente a partir de su mutua percepción y que los cuerpos son entidades procesales y relacionales. Esto tiene efectos materiales y espaciales sobre los otros cuerpos significados con implicaciones sociales. Simmel sugiere la categoría de proximidad sensible para pensar sociológicamente la función de los sentidos corporales en las acciones recíprocamente orientadas.

Con la noción «proximidad sensible» se advierte una dimensión aún más fina en el «orden de la interacción» que remite a un problema fundamental: los seres humanos ocupan un lugar en el espacio, pero el sentido de lo que está próximo o lejano se entreteje por dimensiones sociales que atraviesan al propio cuerpo, particularmente los sentidos corporales. Esta experiencia vital supone que cuando las personas interactúan, no sólo hablan entre sí, sino que se miran, huelen, tocan, escuchan y dan sentido a los tonos de cómo escuchan. Los estados afectivos generados por dichos momentos fugaces y contingentes nos vinculan de formas específicas con los otros (Sabido, 2010, p. 73) [el subrayado es mío].

La proximidad corporal a la que se refiere Simmel lleva al establecimiento de relaciones sociales generadas a partir de los sentidos corporales, como los intercambios de miradas, las impresiones olfativas, los ruidos, etc. Pese a que Simmel no ahondó más en este tema y a que su aporte fuera reconocido mucho tiempo después, el alcance de sus postulados iniciales ha rebasado el campo sociológico y la investigación formal dentro de la academia¹.

El punto de partida de la sociología de los sentidos es la experiencia corporal. Un importante aporte realizado al estudio de la sociología (y la antropología) de los sentidos viene por parte de Vannini, Waskul y Gottschalk, quienes en *The senses in self, society and culture: A sociology of the senses* (2012) hacen un mapa exhaustivo del significado social y cultural de los sentidos por medio de una revisión analítica de la literatura clásica y reciente sobre el tema. Según la revisión de Vannini *et al*, las raíces de una sociología de los sentidos se pueden encontrar en los ensayos de Simmel sobre estética sociológica, sociología de la comida y los sentidos corporales. Asimismo, indican que también tiene sus raíces en los escritos fenomenológicos de Maurice Merleau-Ponty sobre la encarnación de la percepción y la existencia social. Por otra parte, los autores mencionan a algunos filósofos pragmáticos estadounidenses, como George Herbert Mead, John Dewey y William James, que han estudiado la percepción como un proceso activo e interpretativo en lugar de una reacción pasiva a estímulos externos dotados de un significado preestablecido (Vannini *et al.*, 2012, p. 11).

Los estudios sensoriales son parte de un enfoque transdisciplinario donde convergen distintas perspectivas sobre los fenómenos sensoriales y donde los sentidos son usados como herramientas metodológicas y/o como objeto de estudio y reflexión (Domínguez & Ziri3n, 2017). Disciplinas como la antropología y la historia, en su afán por comprender la complejidad de los fenómenos sociales, fueron las precursoras de los estudios sensoriales de manera que, en la década de los ochenta, surge el denominado giro sensorial cuyo objetivo es señalar la sociabilidad de la sensación.

La sociología de los sentidos se inscribe dentro de los estudios sensoriales y es considerada parte del denominado giro sensorial (la atención de las ciencias sociales, principalmente desde la

¹ Durante las primeras décadas del siglo XXI, los artistas contemporáneos, plásticos, visuales y digitales han marcado pauta en la exploración del campo de los sentidos por medio de piezas multimedia, arte sonoro, instalaciones olfativas, videoarte, performances, sensoramas, películas experimentales, etc. que transmiten experiencias multisensoriales (Domínguez & Ziri3n, 2017, p. 20).

antropología, hacia lo sensorial). Si bien es cierto que la sociología de los sentidos tiene cercanía con los estudios del cuerpo, su preocupación por la experiencia corporal y la dimensión sensible los distingue. Así, más que preocuparse por las maneras en las que el cuerpo se representa, modifica o regula, la sociología de los sentidos se preocupa por el cuerpo que siente. Según David Howes, se reconocen a los estudios sensoriales como una aproximación cultural al estudio de los sentidos o una aproximación sensorial al mundo de la cultura (Howes, 2014, p. 11).

Vannini *et al*, indican que los sentidos refieren al compromiso corporal de las personas con el mundo, que median entre el significado y la materialidad, que son habilidades que empleamos activamente en la interpretación y evaluación del mundo; en otras palabras, el sentido y la creación de sentido están necesariamente unidos, codeterminados, y emergen mutuamente en prácticas activas y reflexivas en las que somos sujetos y a la vez objeto de las sensaciones que percibimos o, en realidad, nos reconocemos. Las prácticas de creación de sentido implican hábitos creativos y ritualizados de los sentidos que se basan en recursos sociales, culturales y semióticos mediante los cuales interpretamos y asignamos significado a la conciencia somática (Vannini et al., 2012).

Asimismo, los autores indican que existe una diferencia entre los modos y códigos sensoriales: los primeros surgen de la estimulación corporal de los órganos sensoriales, mientras que los segundos son situacionales y de forma social. Entonces, siendo la percepción mucho más extensa que aquello que captamos por los sentidos, resulta necesario ampliar su dominio, pues cada sentido está implicando una simplificación extrema de la realidad. Esto se logra reconociendo que la percepción es lo que recibimos del exterior de nuestro cuerpo y lo que sentimos en el interior a partir de nuestra química y red neuronal (Sabido, 2017, p. 376).

Existe una discusión entre los sociólogos de los sentidos acerca de la numeración de los sentidos corporales. Así, encontramos que a los cinco sentidos corporales hoy por hoy reconocidos –gusto, oído, olfato, tacto y vista–, hay quienes les suman otros más. Por ejemplo, Vannini *et al* (2012) añaden los sentidos del dolor (nocicepción), la sed, el hambre (que proveen información sobre el mundo interno del cuerpo humano), el sentido de nuestros propios músculos internos y órganos (propiocepción), el sentido del equilibrio (equilibriocepción), del movimiento (kinestesia), de la temperatura (termocepción) y del tiempo (que median entre las condiciones del mundo exterior y el cuerpo interno). Por su parte, David Howes indica que la jerarquía que existe de los sentidos implica una “política de la percepción”, ya que cada orden de los sentidos es, al mismo

tiempo, un orden social. Señala también que, de acuerdo con las últimas estimaciones científicas, existen hasta 33 sentidos, pero que, más que responder *per se* a esas categorizaciones científicas, la experiencia sensorial está cultural y físicamente ordenada. Howes propone concentrarnos en las representaciones populares de los sentidos, en lugar de en las representaciones provenientes de los discursos filosóficos; por tanto, indica la importancia de reconocer y aceptar la existencia de la contingencia cultural (e histórica) de las taxonomías de los sentidos (Howes, 2014, pp. 17–18).

La experiencia sensorial puede estar colectivamente marcada por la ideología y la práctica cultural. La sensación no es sólo una cuestión de respuesta fisiológica y de experiencia personal. Es el dominio más fundamental de la expresión cultural, el medio a través del cual se promulgan todos los valores y prácticas de la sociedad. Cada dominio de la experiencia sensorial es también un escenario para estructurar los roles e interacciones sociales. Howes quiere mostrar, de esta forma, cómo las relaciones sensuales son también relaciones sociales (Howes, 2014, p. XI). Por otro lado, también resulta necesario señalar que la sociología de los sentidos trasciende la dicotomía mente/cuerpo, que se replica en la dicotomía percepción/sensación, pues considera que lo cognitivo y lo fisiológico sensorial no están separados. Así, percibir, recibir estímulos sensoriales del exterior, es también atribuirles significado en el mismo momento de percibirlos (Sabido, 2017, p. 377). Considerar las dimensiones de sensación y cognición de la percepción, supone asumir que ésta depende tanto de nuestro cuerpo y de los órganos de los sentidos como de las preconcepciones mentales y los condicionamientos culturales. Según Sabido (2017), la percepción es relacional con el propio cuerpo, con los otros y con la cultura material; asimismo, está diferenciada culturalmente, su clasificación y jerarquización tienen implicaciones políticas y, finalmente, es afectiva porque implica procesos emocionales: se percibe con amor, odio, rabia o con indiferencia y aquello que se percibe también lleva a ciertos estados anímicos.

En suma, hicimos un breve recorrido por los estudios sensoriales que ponen en el centro de atención a los sentidos corporales como sustento para el establecimiento de las relaciones sociales. Los sentidos, entonces, no sólo manifiestan una percepción individual de la realidad, sino una percepción social de la misma; entendiendo que la forma en la que percibimos nuestro alrededor está construida social y culturalmente. Interpretamos la realidad (y a los objetos materiales o inmateriales que la componen) no sólo por nuestra experiencia corporal individual, sino por las formas en las que aprendimos socialmente a hacerlo, esto es, en relación con los otros. El orden

social, al ser el conjunto de instituciones, normas o reglas que regulan el comportamiento de los miembros de una sociedad, es acordado mediante consenso por el colectivo. Resulta importante recalcar la relación que existe entre el orden social y el denominado orden sensorial, por lo que a continuación expondremos sus principales proposiciones.

2. Orden sensorial

El orden sensorial es entendido, básicamente, como aquellos aspectos normativos del orden de la interacción que conciernen al sensorio (Vannini et al., 2012) o como una jerarquía en la forma en que los sentidos son pensados en una sociedad particular (Classen, 1993). Siguiendo el análisis de Vannini et al, en este apartado haremos un acercamiento al orden sensorial a través de la indagación acerca de cómo se constituye y se realiza, por qué es significativo, cómo exige varias formas de control, cómo conduce al castigo (estigmatización), al prejuicio y a la injusticia (estratificación social).

El orden sensorial regula fuertemente el acceso a ciertas sensaciones y a la información sobre ellas, así ejerce su poder corpóreo. Un orden sensorial (también conocido como somático) establece lo que tiene sentido en circunstancias específicas y es capaz de articular el sentido común. El sentido común se refiere a una forma compartida de dar sentido a las sensaciones y a un orden básico de percepciones, creencias y sensaciones sancionadas; asume que la condición sensorial tiene cualidades naturales que la hacen correcta o incorrecta, sana o enferma. Sin embargo, las asociaciones de sentido común que tenemos no son naturales, sino aprendidas, culturales e ideológicas.

La noción de orden sensorial se inspira en Erving Goffman, quien escribe sobre el orden de interacción y sostiene que nuestras vidas diarias acontecen en presencia inmediata de los demás (Goffman, 1983). El orden de interacción está mediado por el orden emocional y moral, al igual que el orden sensorial. Sin embargo, el orden sensorial es regulado tanto por ordenanzas de zonificación formales, como por mecanismos informales de control; nunca es permanente ni estable. Es una presencia ausente en la vida cotidiana porque no sabemos de su existencia hasta que algo nos perturba: las perturbaciones, al ser una violación de las reglas, nos permiten comprender cómo se constituye y cobra vida el orden sensorial (Vannini et al., 2012).

Por otro lado, los actos sensoriales serán aquello que las sensaciones hacen y pueden no ser simbólicos, involuntarios y producidos por actores no humanos (animales u objetos inanimados). Las sensaciones actúan cuando otros las traen a la conciencia reflexiva, les asignan significado y/o afectividad, y responden pulsando manualmente su entorno. Es así como los actos sensoriales llaman al trabajo somático; las sensaciones nunca determinan el comportamiento humano. Las sensaciones siempre tienen un potencial performativo, pero dicho potencial se actualiza sólo a través del trabajo somático. Asimismo, la denominada experiencia sensorial se presentará como una sensación moldeada por la historia personal que lleva consigo un propio significado.

La comprensión del significado de las sensaciones es crucial para comprender el funcionamiento de un orden sensorial. Lo que sentimos siempre lleva los "genes" de la significación. Estas son las dinámicas denominadas "escalada somática" que son las condiciones en las que las denotaciones y connotaciones de la experiencia sensorial se desdibujan en una "percepción de sentido común" inmediata, de modo que las sensaciones inmediata y simultáneamente denotan y connotan un concepto evaluativo abstracto (Vannini et al., 2012, pp. 130-131). De hecho, la percepción sensorial se asocia a menudo con los valores culturales pues los juicios sensoriales están basados en las relaciones sociales, negociaciones cara a cara, estructuras sociales y organizaciones. En otras palabras, son juicios de valor que tienen un significado somático inmediato y potente.

La escalada somática, por su parte, es cuando sometemos una sensación (como por ejemplo el olor, o el sabor) a evaluaciones estéticas y morales; es un proceso de naturalización, de convertir interpretaciones abstractas y arraigadas en una cultura, en una ilusión de que la percepción es natural y libre de trabajo interpretativo. Esta ilusión insiste en que el objeto y el sentido que se le da son inmediatos, de sentido común, idénticos y/o transparentes. El hecho de que juzguemos algunas sensaciones como, por ejemplo, ofensivas y otras como placenteras implica un orden ligado a reglas somáticas normativamente estéticas y morales, y que además son contextuales (Vannini et al., 2012).

Hay que tener en cuenta que en el orden sensorial están implícitas estructuras negociadas de intensidad (como que los olores no pueden ser muy fuertes para no incomodar a otras personas, por ejemplo), el contexto (ya que percibimos las sensaciones como apropiadas o no apropiadas a

una situación determinada y experimentada) y las reglas somáticas (que vendrían a ser las evaluaciones de la situación que hacemos y que tienen un carácter moral o estético).

Siguiendo esta línea, podemos indicar que un orden sensorial es, innegablemente, una estructura estética. Esto porque el orden sensorial señala el sentimiento corporal que los individuos y las comunidades desean y promulgan con base en criterios estéticos, disposiciones, intenciones y normas sociales. Será estable sólo en la medida en que ninguna infracción lo perturbe para bien o para mal. Respecto a esto, Vannini et al, plantean que el alineamiento somático será el proceso de reparación y reinserción que se hace cuando se rompe el orden somático (actuaciones sociales y somáticas significativas) (p. 136). Entonces, dar sentido no será sólo sintonizar somáticamente con el mundo e interpretarlo, sino más bien hacerlo y rehacerlo en la forma que deseamos que tenga.

Al actuar sobre el mundo sensorial, negociamos y manipulamos el orden sensorial de una situación particular, y lo alineamos con el ideal. El alineamiento puede ocurrir como una respuesta a una ruptura del orden sensorial y como una forma de reparación. La alineación caracteriza así el estado de reintegración, un período marcado por una armonía que los individuos desean. El alineamiento puede ser simbólico, icónico e indexado, y puede tener lugar a través de actos no verbales. Un acto sensorial de alineación es un acto conjunto que permite a los participantes ordenar sus escapes sensoriales y restaurar el orden sensorial. La acción sensorial se negocia: podemos interrumpirla, abandonarla, transformarla, malinterpretarla o disentir en ella.

Finalmente, Vannini et al, indican que el orden sensorial es como una entidad maleable ya que las personas desempeñamos un papel clave en la configuración de los mundos de la vida, pero que en muchas circunstancias experimentamos el peso de la cultura como incapacitante y la fuerza de las reglas somáticas como inflexibles. En esos casos, quienes ofenden el orden sensorial tienen que vivir con el estigma que causa su desviación sensorial y sufrir las consecuencias de su posición social. El hecho de no ajustarse a las reglas somáticas y de no mantener las impresiones olfativas esperadas, por ejemplo, es potencialmente estigmatizante (p., 138).

Hasta aquí hemos hecho un repaso por los principales postulados de los estudios sensoriales respecto al orden sensorial. A continuación, nos aproximamos a los estudios que nos explican cómo se generan las clasificaciones.

3. Límites simbólicos

La obra de Mary Douglas² estuvo enfocada al estudio del mundo simbólico, lo cual explica su interés por los rituales, en particular, su interés por los rituales de pureza que practican las sociedades cuando se enfrentan a la contaminación. También, se interesó por los esquemas de clasificación –como estructuras culturales o pautas– que dan significado a los símbolos concretos y que son reafirmados en el ritual y el discurso. En la obra de Douglas resalta la función social de la clasificación relacionada con el establecimiento de los límites y las fronteras simbólicas. Por ello, dedicó gran parte de su obra a estudiar qué es lo que la sociedad prohíbe o qué es lo que no debe hacerse para evitar salir de esos límites impuestos por la clasificación. Pero no sólo eso, la autora también se ha interesado por averiguar qué es lo que debe hacerse (o qué es lo que hacen ciertas sociedades) una vez que se ha transgredido el límite y cómo restaurar lo establecido, es decir, cómo retornar al orden.

Douglas sostiene que la organización de las personas es la que da lugar al pensamiento (cognición), lo que generará normas sociales. En su obra sobresale la idea de que las personas piensan institucionalmente, por lo que las diferencias en el estilo de pensamiento deben ser explicadas por las diferencias en las formas elementales de sus instituciones; en este punto encuentra coincidencia con los postulados de Emile Durkheim que sostiene que los procesos institucionales pueden ser de integración o regulación social (Douglas, 1996). Para Douglas, estos procesos institucionales son de carácter ritual: en los rituales, las personas promulgan los sistemas de clasificación de sus instituciones, así es como las instituciones explican la clasificación. Los sistemas de clasificación son estudiados por Douglas en tanto subjetividad y percepción. Además, le interesa analizar los objetos tangibles e intangibles que son anómalos dentro de los sistemas de clasificación de las sociedades, ya que indica que la clave para entender cualquier sistema de organización de una sociedad es examinar lo que rechaza o no reconoce y cómo maneja esas anomalías entre su aceptación y rechazo (Scott, 2007, p. 66).

² Antropóloga cultural británica, fue quizás una de las estudiosas que más se preocupó por la comprensión de la vida cotidiana de su época; es decir, por las creaciones culturales más visibles de las actividades diarias. Los argumentos centrales de la obra de Mary Douglas se enmarcan en los sistemas de clasificación, estilos de razonamiento, patrones de percepción, memoria y aspiración, planificación de horizontes, creencias, valores, comprensión de la naturaleza y el mundo, gustos en el consumo, cosmovisiones y estilos de emociones (Scott, 2007: 64). En 1966 Douglas publicó *Pureza y Peligro*, una de las obras más reconocidas de su carrera profesional y que estuvo influenciada por varios postulados de Durkheim en cuanto trataba temas de rituales, tabúes y sistemas de clasificación.

En su obra *Pureza y peligro* (1966), Douglas estudia las prohibiciones dietéticas y las normas de comportamiento judías especificadas en el Levítico (como la prohibición de ingerir carne de cerdo) y el culto al pangolín por parte de los Lele (un pequeño pueblo africano). A través de estos ejemplos muestra cómo el tratamiento hacia las criaturas anómalas se explica por las formas en que las características de éstas desafían la integridad de los principios de clasificación. Así, el cerdo y el camello son rechazados por los israelitas por tener patas anormales, por tener la pezuña partida sin ser rumiantes, en otras palabras, por no responder a la clasificación (Douglas, 2007, pp. 72–73).

Douglas explica que la reflexión sobre aquello que está fuera de lugar, sucio o impuro, en realidad encubre las fronteras existentes entre las categorías sociales. Los objetos tangibles e intangibles no son sucios e impuros en sí mismos, sino que lo serán en la medida en que estén fuera de lugar. Entonces, más que definir los conceptos de suciedad o contaminación, el aspecto clave será la noción del lugar, porque si algo se escapara del lugar que le corresponde, llegará a ser impuro y contaminante. Ahora, si bien es cierto que las fronteras de estos lugares son muy variables, no hay otra manera de ordenar el mundo más que clasificándolo, es decir, estableciendo fronteras entre categorías diferenciadas. El establecimiento de las fronteras generará un orden social y éste producirá un ordenamiento simbólico, o sea, de representación social.

Los intentos de limpiar, de evitar la suciedad o el desorden y las creencias sobre la contaminación no son aspectos específicos de las sociedades primitivas, sino que son universales. Éstas cumplen dos principales funciones: ofrecer un lenguaje fuerte de coerción mutua y expresar una visión general del orden social. Douglas analiza cómo las sociedades establecen estos mecanismos de control sobre sus miembros a través de la creencia en la contaminación. Al ser las normas producto de la organización social, los procesos institucionales que le dan lugar son de carácter ritual. En los rituales, las personas promulgan los sistemas de clasificación de sus instituciones, lo que sirve para reforzarlas (Scott, 2007, p. 65).

Por otro lado, Douglas argumenta que mientras más rígido sea un sistema clasificatorio, más anomalías se presentarán dentro de este. En las sociedades con un control colectivo intenso, esas anomalías (impurezas) serán confrontadas a través de los rituales de pureza. *Pureza y peligro* hace de la anomalía una clave para la clasificación (clasificación basada en argumentos estructurales y funcionales); por lo que concluye con la importancia de examinar cómo las

sociedades manejan estas anomalías, lo cual revelará la forma en que las sociedades manejan los límites inestables, así como los fundamentos dinámicos de las instituciones sociales.

Es importante terminar este apartado indicando que la capacidad de delimitación que tienen las clasificaciones –es decir, su capacidad de establecer límites que dividen el mundo material e inmaterial– está socialmente construida, pero que, al poner énfasis en la capacidad del grupo para establecer límites, esta perspectiva resalta que el establecimiento del orden social es posible gracias a la cooperación de los miembros de una sociedad, es decir, gracias a la cohesión social. A continuación, hacemos una breve aproximación a los estudios higienistas que, para nuestra investigación, funcionan como rituales de purificación.

4. De rituales de purificación a prácticas higienistas

Según Kingman (2002), el higienismo fue una corriente médico-social que buscaba ordenar el funcionamiento del espacio social y físico a partir de criterios positivistas como la salud y el bienestar de las poblaciones (Kingman, 2002). La higienización, por su parte, se basaba en pautas universales de comportamiento e incluía tanto el mejoramiento de los cuerpos como la modificación de las costumbres. Sin embargo, en palabras de Bernabeu-Mestre y Galiana, lo higiénico-sanitario más que intervención fue mediación médica, ya que el discurso médico sanitario sobre la salud se convirtió en el núcleo ideológico alrededor del cual se construyó la compleja y heterogénea trama social del higienismo (Bernabeu-Mestre & Galiana, 2011).

En un estudio histórico, Constance Classen, David Howes y Anthony Synnott explican que las políticas higienistas se desarrollaron e instauraron durante el siglo XVIII e inicios del XIX como respuesta al brote de epidemias en Europa del siglo XVII y que sus ideas se generalizaron a lo largo de América en los años 30 y 40 del siglo XX. Entre los siglos XVIII y XIX los movimientos de reforma sanitaria comenzaron a crecer en las ciudades de Europa, dando como resultado lo que han llamado una "revolución olfativa" (Classen et al., 1994). La multiplicación de las fábricas y el aumento de la población urbana condujeron a un problema monumental de desperdicio y eliminación. La necesidad de reforma era aún más apremiante debido a las frecuentes epidemias de cólera y tifus. El número de epidemias provocó la reforma sanitaria y, a medida que se extendía una red de alcantarillas y cloacas, las ciudades se fueron haciendo más hospitalarias para los sentidos. En consecuencia, los malos olores ya no se consideraban una parte desagradable pero

inevitable de la vida; eran ahora una afrenta inaceptable a la sensibilidad pública, si no a la salud pública, que podía y debía ser erradicada (Classen et al., 1994).

Respecto a esto, Eduardo Kingman indica que las oposiciones planteadas por los higienistas entre salud y enfermedad, suciedad y limpieza, se convirtieron en recursos para pensar lo social en un momento de tránsito de la ciudad señorial a la moderna; muchos de los criterios salubristas contribuyeron a acrecentar tanto el recelo frente al otro como el recelo de los cuerpos (Kingman, 2002, p. 11). Así, siguiendo a José Manuel Silvero podemos entender el higienismo como una corriente de pensamiento abocada al estudio de problemáticas demográficas y poblacionales con especial atención a grupos de presión social como mendigos, aborígenes, negros, prostitutas y alcohólicos (Silvero, 2014). En otras palabras, lo que se buscaba a través del higienismo era el “mejoramiento” biológico y cultural (Kingman, 2002, p. 8).

En sus comienzos, el higienismo se preocupó por la preservación de la salud y el tratamiento a las enfermedades endémicas permanentes en las ciudades³, pero después esbozó una línea de pensamiento social con temas como el pauperismo y la beneficencia, la moralidad y las costumbres de la época, los sistemas políticos y utopías, la lucha de clase, la reforma social. Los higienistas realizaron investigaciones empíricas sociológicas y geográficas para tratar temas del impacto de la industrialización sobre la salud pública, los problemas del espacio urbano, la limpieza y salubridad de las ciudades, los servicios (mataderos, alcantarillados, cementerios), el hábitat, los edificios públicos (cárceles, hospitales, templos), etc. En suma, fue una ideología para configurar una línea divisoria entre limpios y sucios, decentes y vulgares, blancos y negros, entre civilizados y bárbaros (Silvero, 2014, p. 126).

Con la difusión y consolidación del movimiento higienista, la limpieza pública ganó una batalla moral por lo cual es fácil asociar higiene con civilización y su ausencia con barbarie. El higienismo moldeó cuerpos, sujetó conductas y legó prácticas panopticas hasta hoy vigentes, tiene un fuerte componente moral que dio pie a estigmatizaciones y al disciplinamiento corporal porque parte desde la calle, pasa a la vivienda y de ahí aterriza en la persona instalándose plenamente en el cuerpo e incidiendo de esa manera en la costumbre (Silvero, 2014, p. 134). En palabras de Silvero (2014), “si la suciedad es emparentada con el vicio, entonces, la moral y el

³ Como la viruela, tífus, difteria, escarlatina, etc.

orden son las herramientas indispensables para que el público se vea sometido a la asepsia de una estrategia civilizatoria y depuradora” (Silvero, 2014, p. 131).

La revisión teórica aquí presentada nos permite entender que las relaciones sociales formuladas por los individuos encuentran su base en formas individuales y sociales/culturales de percepción sensorial/social y que existe un orden somático que regula nuestras miradas del mundo y que se sustenta en nuestros sentidos corporales para esto. Además, nos acercamos a las formas en las que se establecen fronteras simbólicas alrededor de lo contaminado y que la higiene (y todas las acciones que buscan una sanitización) funciona como un ritual de depuración para ciertos elementos que no retan al orden social. A continuación, y para finalizar este capítulo, presentamos nuestras decisiones metodológicas para recolectar información para esta investigación.

5. Aspectos metodológicos

La presente investigación tiene como objeto estudiar cómo se clasifica simbólicamente lo contaminado y lo no contaminado y cómo esta clasificación genera formas de relacionamiento, comportamiento y prácticas sociales. Partimos del supuesto de que la clasificación simbólica está mediada por nuestros sentidos corporales, a través de los cuales se genera la percepción social. En este sentido, las dimensiones centrales a examinar en la investigación serán la sensorialidad, el establecimiento de límites simbólicos y las prácticas sociales higienistas. El caso de estudio seleccionado (el deslizamiento del Relleno sanitario de Alpcoma del año 2019 y la posterior crisis de la basura en la ciudad de La Paz) nos permitirá poner en relación estas dimensiones analíticas.

Antes de mencionar las técnicas de investigación aquí elegidas es importante señalar que los estudios sensoriales tienen una interesante propuesta de acercamiento al objeto de estudio y recolección de información. Primero, desmienten la supuesta delimitación que separa el cuerpo individual de los cuerpos colectivos indicando que la experiencia sensorial es colectiva y no únicamente individual. Señalan así que, aunque tiene cabida en un cuerpo individual, la experiencia sensorial se genera en el interior de una cultura que permea, aunque en forma diferenciada, a todos los miembros del grupo (Zirión & Cuevas, 2017). De esta forma, la cultura es entendida como nuestra experiencia sensual y sensorial del mundo (Howes, 2003). Segundo, intentan romper con la escuela antropológica iniciada por Clifford Geertz con *La interpretación de las culturas*, donde propuso leer las culturas restando importancia al conocimiento que se genera al experimentarlas a través del cuerpo y los sentidos. Por consiguiente, indica que la labor del etnógrafo no consiste sólo

en leer e interpretar a las culturas, sino que su quehacer implica sentir las y, a través de esta experiencia que se inscribe en el cuerpo, dar cuenta de su conocimiento intercultural. Esta es la misión crucial de la etnografía sensorial (Zirión & Cuevas, 2017). Tercero, señalan que lo más importante de las metodologías sensoriales es la sensibilidad y la reflexividad que generan. En otras palabras, invitan a los investigadores a no olvidar que también son parte de la investigación que realizan, ya que al participar física y sensualmente de forma directa en una actividad social, con diversos grados de implicación, se aprende desde el interior (Vannini et al., 2012). Cuarto, proponen una doble capa de reflexión: la primera capa descriptiva, que evoca y crea en la audiencia sensaciones que evocan los escenarios de la investigación, las personas y los fenómenos que se están estudiando; y la segunda capa, que vincula lo ideológico con lo nomotético, las sensaciones privadas con los discursos públicos, la experiencia somática con el orden sensorial, las carreras somáticas con las historias sensoriales, los recuerdos privados con las memorias de colección (Vannini et al., 2012).

Podríamos enumerar más principios de la investigación sensorial, pero nos limitamos a estos para explicar el abordaje metodológico y la selección de las técnicas en la presente investigación. En tres mercados populares de alimentos de la ciudad de La Paz: el Mercado Rodríguez, El Tejar y Max Paredes ubicados en los barrios con los mismos nombres se realizó un ejercicio de etnografía sensorial durante seis semanas entre agosto y septiembre de 2019 en horarios distintos: temprano por la mañana o madrugada cuando la actividad comercial comienza, durante el día cuando el mercado tiene más movimiento y es visitado por más clientes y por la noche cuando se comienza a desechar basura en las calles producto de la actividad comercial. Se entrevistaron a 25 personas de diferentes edades, la mayoría mujeres, que habitan los mercados, es decir, son vecinos o comerciantes en la zona⁴; las entrevistas fueron realizadas en los domicilios de los informantes, sus oficinas, plazas o parques públicos y, en la mayoría de los casos, en los puestos de venta mientras se esperaba el arribo de clientes. Así, se conoció cómo el mercado va cambiando de aspecto conforme pasan las horas, según los días de la semana o épocas del año. La guía de entrevistas semiestructuradas y la lista con los datos de los entrevistados se encuentran en el

⁴ Es oportuno aclarar que entendemos la idea de habitar como la convivencia cotidiana, así ésta no sea con un sentido habitacional. En otras palabras, habitan el mercado quienes viven su cotidianeidad ahí, estableciendo relaciones sociales. Quienes tienen una estrecha relación con el mercado son, en principio, los comerciantes que van a trabajar en él casi todos los días del año, durante al menos 10 horas diarias y quienes viven en casas o departamentos alrededor del mercado, de manera que sus vidas transcurren en relación directa o no con ellos.

Apéndice C. Por otra parte, se usaron fuentes hemerográficas impresas y digitales para la reconstrucción y posterior narración del caso del deslizamiento del relleno sanitario donde se declaró una alarma sanitaria no sólo por la exposición de la basura en el municipio donde se encontraba ese relleno sanitario, sino por su exposición y acumulación alrededor de los mercados populares de alimentos de la ciudad.

Se procesaron las entrevistas en el software *AtlasTi* y se procedió a elaborar una base de datos con las noticias de los periódicos que se usaron (*El Diario, La Razón, Los Tiempos, El Deber* y la *Agencia Boliviana de Información, ABI*). Luego, se procedió a clasificar la información de manera que dialogue con el marco teórico elaborado en el presente capítulo. De esta forma, podrá notarse que, pese a que en esta investigación se relatan dos capas de un mismo problema social (la acumulación de basura en las calles de la ciudad durante enero de 2019): la administrativa (o macro) y la social (o micro), nos importa relevar el aspecto sensorial de ambas para así poder explicar las percepciones en torno a lo contaminado, producto de la crisis de la basura que afectó a la población paceña en 2019.

Capítulo II

La Paz, mercados populares y contaminación

La ciudad de La Paz tiene una historia comercial de larga data. Al ser la sede de gobierno de Bolivia, la capital política, esta ciudad es receptora de miles de visitantes, tanto del interior como del exterior del país, que llegan a la ciudad con diversos objetivos (resolver trámites burocráticos, hacer turismo, comerciar, etc.). Entre las actividades de la ciudad, el comercio juega un papel importante. En vista de que Bolivia es un país sin salida marítima, la ciudad de La Paz se ha convertido en un espacio de tránsito comercial por su cercanía a los países vecinos de Perú y Chile, quienes cuentan con puertos marítimos que importan y exportan mercadería. Debido a esto, en la ciudad de La Paz se ha establecido un comercio muy fuerte con varias décadas de existencia llegando a convertirse en un punto de transferencia comercial muy importante.

Históricamente, los sitios donde se ejerce la práctica comercial (los tambos, ferias comerciales, mercados) han sido relacionados con la suciedad y la contaminación. Para el caso de Bolivia, y gran parte de Latinoamérica, esta relación se ha acentuado en las últimas décadas debido al crecimiento y la expansión del comercio popular, también conocido como comercio informal (el surgimiento de los mercados populares en la ciudad de La Paz son mayormente obra de sus propios habitantes y no de la planificación urbana estatal). Con esto, se ha generado un conflicto de la sociedad por la suciedad o falta de la higiene en estos espacios. Así, el discurso público de salubridad se hace más fuerte en este tipo de espacios bajo el argumento de cuidar el sitio donde la población adquiere sus alimentos.

En el presente capítulo haremos un acercamiento a las dinámicas económica, social y cultural del comercio popular en la ciudad de La Paz. Consideramos que la información expuesta en este capítulo permitirá al lector entender la importancia de los mercados populares y adentrarse en la problemática respecto a la contaminación que estos representan. Al mismo tiempo, los datos aquí recabados permiten estudiar al mercado de alimentos ya no sólo como un escenario de intercambio monetario, sino como un escenario donde diferentes actores sociales diariamente tejen relaciones sociales y culturales y, a su manera, construyen país.

1. Relevancia comercial de La Paz

1.1 Los tambos, antecedente de los mercados populares bolivianos

El territorio boliviano está compuesto por tierras bajas tropicales, valles, yungas y altiplano, siendo este último el lugar donde se ha concentrado su población desde hace mucho tiempo. La articulación del altiplano con las zonas más importantes del actual Perú y de la costa, además de sus depósitos minerales⁵, lo convirtieron en un gran asentamiento humano diferente a los valles o las tierras bajas los cuales, pese a ser territorios más fructíferos, eran inaccesibles.⁶

Hasta la llegada de los españoles, el altiplano era dominado por el pueblo guerrero aymara⁷ organizado en siete naciones que abarcaban desde el sur de Perú hasta el altiplano norte de la actual Bolivia. Entre estas, la nación colla era una de las más grandes e importantes que controlaba el Lago Titicaca junto a la nación lupaca⁸. Cuando los incas llegaron al altiplano a conquistar los pueblos que ahí se encontraban (entre 1438 y 1471) organizaron el territorio como una provincia conocida como Kollasuyo –una de las cuatro del imperio Tawantinsuyo, Chinchaysuyo, Omasuyo, Tintasuyu, cuya cúspide y centro se encontraba en Cuzco. Debido a la resistencia que mostraron ante la conquista, los pueblos aymara, lupaca y colla mantuvieron mayor autonomía que el resto, pues sus gobernantes tradicionales no fueron reemplazados, aunque debían pagar tributos al Inca⁹. Por esta razón, los pueblos quedaron integrados con Cuzco a través de caminos, bodegas, fortalezas y nuevos centros urbanos dispersados por todo el territorio.

⁵ En estas tierras se encuentran minerales como oro, plata, estaño, tungsteno, plomo, bismuto, zinc, antimonio, nitrato y cobre, todos estos representan el legado mineral boliviano. Esto fue el motivo del intercambio con las civilizaciones peruanas antes del siglo XVI.

⁶ Es importante recalcar que alrededor del altiplano existen valles ribereños conocidos como yungas, los más importantes son las regiones de Larecaja, Muñecas e Inquisivi, lugares donde se dieron las mayores producciones de maíz, hoja de coca, café y frutas, productos importantes para el altiplano ya que no podían producirlos. La complementariedad de suelos y producciones convirtieron al altiplano en un espacio clave de desarrollo social. Esta integración ecológica vertical (el intercambio de productos de zonas ecológicas sumamente distintas) ha sido un rasgo común de la vida en esta región desde el principio (Klein, 2015, p. 22).

⁷ Los aymaras eran una sociedad parecida a la inca con una compleja amalgama de estructuras corporativas y de clase, ayllus (grupos de parentesco), nobleza, súbditos, caciques (jefes regionales), jilakatas (líderes o asistentes locales de los caciques), artesanos, trabajadores, indígenas, yanacunas (siervos o esclavos), mitmaq (colonos). Su riqueza era tanta que durante los siglos XVI y XVII, pese a las conquistas incas y españolas, continuaba (Klein, 2015, pp. 28–29).

⁸ Pueblo que se alió con los incas contra los collas y facilitaron su dominación.

⁹ Como indica Klein (2015), el hecho de que el idioma aymara, las estructuras sociales, económicas, e incluso políticas, hayan sobrevivido al periodo incaico, demuestra su poder en épocas preincaicas (Klein, 2015, p. 31)

Para comunicar el extremo norte del Chinchaysuyo y los confines del Kollasuyo existían dos caminos que pasaban por el Collao y bordeaban al Lago Titicaca (ver Apéndice D). A lo largo de éstos se encontraban distribuidos los denominados tambos, una especie de almacenes estatales que cumplían funciones estratégicas y económicas ya que eran usados como lugares de reunión de las tropas militares en tiempos de guerra donde se procuraban comida, bebida, sandalias, harina, quinua, rebaños y mujeres (Bouysse, 1987, pp. 251–253). Los tambos estaban a una distancia de cuarenta a cincuenta leguas entre sí y eran provistos de toda clase de recursos. Incluso, debido a su proximidad con comarcas productoras de alimentos, contaban con una especialización de recursos lo que permitía los trueques o intercambios con otros tambos de tierras altas y bajas. El objetivo de estos sitios de abastecimiento era alojar al Inca soberano y a su comitiva o a quienes viajaran con carácter oficial (Paredes, 1920). Según Thierry Saignes, los tambos ya existían en el período previo al incaico, pues fueron casas colectivas que pertenecían a los mismos pueblos (de las cuales, asegura, incluso existen actas notariales) donde indios mitayos de Tiahuanaco, Callapa y Ayo Ayo llegaban a alojarse por turno debido a que estaban en la ciudad para servir a sus amos (Saignes, 1992, p. 65).

Fernando Cajías indica que una de las consecuencias más profundas de la llegada de los españoles fue la introducción del comercio al estilo mercantilista occidental que convivió con las formas de intercambio de la época precolonial. En La Paz, el comercio fue una de las grandes vocaciones económicas desde su fundación y los productos que se exportaban eran principalmente agrícolas, textiles, aguardientes y hoja de coca. Durante la colonia, los transportadores más cotizados eran los arrieros de mulas, parte de la compleja red de comerciantes, lo que da cuenta de que el comercio no estaba solo en manos de élites de comerciantes criollos o europeos (Cajías, 2009). Así, y pese a su accidentada geografía, La Paz se convirtió en un importante articulador del comercio surandino. La actividad comercial se realizaba en todas las zonas e incluso la Plaza Mayor se convertía en feria en días de fiesta. Los tambos, que como dijimos ya existían en épocas precoloniales cuando servían de hospedaje y centro de distribución de mercancías, fueron perfeccionando sus formas de administración en la época colonial. En palabras de Cajías, “estos establecimientos, además de servir para el cambio de caballerías y alojamientos de viajeros, eran lugares de concentración, donde los comerciantes y hacendados vendían sus productos al por mayor a los comerciantes minoristas y agentes. Algunos estaban situados en las vías de acceso a la ciudad y otros en el centro” (Cajías, 2009, p. 44). El Tambo Quirquincho era el principal debido a su

cercanía y vinculación con la ruta Arica y Lima; los tambos de San José, San Miguel Cochabambinos y Remedios estaban vinculados a la ruta de Potosí.

Según Rigoberto Paredes, durante el período colonial el servicio de los *tampus* decayó a causa de los abusos y descuido de los conquistadores, siendo sustituidos por el servicio de postas. Este servicio consistía en que en los caminos principales y a la distancia de cinco leguas, más o menos, exista un tambo, servido por un maestro de posta ya mestizo o indio, que tenía a sus órdenes un determinado número de indígenas, que se turnaban anualmente y eran enviados por las comunidades a las que se les había impuesto tal obligación (Paredes, 1920).

1.2 Conformación comercial de La Paz

En 1532 llegaron españoles y conquistaron Cuzco con la ambiciosa misión de explorar y conquistar para su corona nuevas tierras al sur de esta ciudad. La región del Kollasuyo, al ser una de las zonas minerales más ricas y una de las sociedades campesinas más densamente pobladas de esa época, se convirtió en uno de los centros más importantes durante la colonización. En julio de 1538, Francisco Pizarro tomó el camino que debía conducirlo desde Cuzco hasta las orillas del Lago Titicaca. En enero de 1539 llegaron al valle de Cochabamba después de duras batallas con los pueblos guerreros de esa y otras zonas cercanas. Se fundó una ciudad en el pueblo de Charca, Chuquisaca, como forma de defender y controlar el territorio conquistado. Para 1545 se habían descubierto las ricas minas de Potosí (legalmente Potosí era el apéndice minero de Chuquisaca). Así, Charcas se había convertido en un territorio con tres centros españoles de gran población: Chuquisaca, el único constituido legalmente, Porco y Potosí. Esto resultaba desventajoso para las comitivas de españoles y los indígenas debido a que los viajes desde Cuzco a Charcas eran peligrosos, por esto, la fundación de La Paz era necesaria (Bouysse, 1987).

La fundación de Nuestra Señora de La Paz fue en 1548 en el poblado de Laja, pero días después se la trasladó a Chuquiago¹⁰, dentro de lo que hoy se conoce como la zona de Churubamba, en el centro de la ciudad de La Paz.

¹⁰ Como indica Saignes, La Paz es la única capital del continente que mantiene tanto el nombre indígena como el heredado por los españoles, el oficial y el nativo; esto remite a una doble fundación urbana Chuquiago. Según el autor, la palabra Chiquiabo es un topónimo que sufre varias grafías como Chuquiabo, Chuquiapo y Chuquiago. Al parecer, Chuquiabo refiere al pueblo antiguo y a la reducción colonial y Chuquiago es un neologismo reciente de un nombre aymara para referirse a La Paz (Saignes, 1992).

Para la elección del lugar de la fundación entraron en debate elementos ecológicos y étnicos que dividieron a la hueste española¹¹. El debate giraba en torno a tres puntos geográficos, cada uno con sus pros y sus contras: Laja, el pueblo de Chuquiago y Yunguyo. Finalmente, se decidieron por el pueblo de Chuquiago debido a su importancia geográfica, al ser punto de conexión entre el mundo amazónico y las tierras altas centrales (consideradas reservorio de mano de obra). Al edificar La Paz en media ladera dentro de un antiguo enclave estatal, se podía imponer un radio urbano sin generar protestas de los “señores de las tierras”; es decir, una vez apropiada por los españoles, no sería objeto de reclamos de los ayllus locales ante la corona. Para 1565, la cuenca paceña sería el punto de encuentro de los cuatro “corregimientos de indios”: Larecaja al noroeste, Caracollo o Sica Sica al sur, Omasuyos al norte y Pacajes al oeste, esto fue clave para establecer su peso político en la historia andina. La estratégica fundación, no sólo fue favorable en términos geográficos, sino también sociales y administrativos. En palabras de Saignes, “el cruce ecológico, étnico y administrativo de la cabecera de Valle, taypi multifacético, encaminaba a la nueva fundación hacia un desarrollo prometedor” (Saignes, 1992, p. 64). Chuquiago, además, se encontraba a la entrada de la denominada “ruta de la coca” (o sea, a los Yungas), donde se producía la hoja de la coca que se debía repartir primero a los trabajadores mineros pues era importante para su desempeño laboral (Saignes, 1992, p. 74).

Una ubicación en una cabecera de valle como la que tuvo la naciente ciudad de La Paz se asemeja a la de Cusco y La Plata (otras grandes fundaciones urbanas) y demuestra que fue clave para fungir como puente para las expediciones extractivas y comerciales hacia el interior amazónico. Esto demostró que el éxito de los asentamientos periféricos responde a su estratégica ubicación geográfica. Sucre y La Paz, por ejemplo, se asentaron en un área intersticial entre varias jurisdicciones étnicas, confluencia que les permitió abrirse un espacio propio, es decir, un enclave extraterritorial. A fines del siglo XVI, La Paz había asentado su doble "vocación" agrícola y mercantil, base de su futura prosperidad. Con el aumento de las actividades agrícolas y mercantiles de La Paz, en relación con la demanda minera, se instalaron cada vez más migrantes que huían de los turnos de mita en Potosí, de los abusos de los corregidores (trajines) o de sus caciques (venta

¹¹ En palabras de Saignes: “Los debates en torno a la elección del sitio de una nueva ciudad, etapa en la ruta Perú-Charcas, tocaron las condiciones locales: las comodidades climáticas (abrigo, aguas, pastos) se enfrentaban con las dificultades de acceso (las famosas cuevas de bajada y subida) y la falta de población indígena a la admirable situación de cruce inter-ecológico” (Saignes, 1992, p. 85)

de sus tierras) y que se desempeñaron en diversas ocupaciones como artesanos o granjeros. La cuenca paceña ofrecía todas las atracciones de un refugio (Saignes, 1992, pp. 78–79).

Sin embargo, existía una clara voluntad virreinal para separar la “república” de los indígenas de la de los españoles. Por eso, a partir de 1573 se procedió a reagrupar a varios pueblos indígenas geográficamente dispersos por la cuenca del Choqueyapu para formar un “pueblo de indios” constituido por los pueblos de San Pedro y San Sebastián. Esto resulta importante porque, después de dos siglos, los conflictos entre los ayllus de Chuquiago y sus "vecinos", que habitaban la parte española de la ciudad, desembocaron en el cerco de La Paz de 1781¹².

La integración de las barriadas indígenas en la parte mediana de la cuenca durante la primera mitad del siglo XIX hizo que para el siglo XX surgiera una nueva diferenciación social que se traduce en el escalonamiento de las viviendas: arriba los barrios populares, en el centro la clase media (de origen criolla y mestiza), abajo los barrios residenciales de la gente acomodada y grupos extranjeros. Por lo que Saignes indica que la proyección espacial de la jerarquía social se encuentra invertida: abajo los más afortunados, arriba los más pobres. Esta zonificación encubre la profunda penetración indígena de la vertiente derecha de la cuenca hacia el oeste, sector donde actualmente se concentran los mercados, los transportes y la artesanía popular y donde se hace más visible la vinculación entre la ciudad y el campo.

Hasta aquí hemos hecho una breve contextualización histórica para explicar por qué el comercio en la ciudad de La Paz es un tema tan arraigado a la vez que importante. Básicamente, la ciudad se fundó ante la necesidad de un espacio capaz de recibir a los viajeros y transportadores y esta característica de tránsito no quedó en el pasado, sino que se reproduce hasta nuestros días. Este es el argumento principal por el cual el comercio más que una actividad laboral se ha convertido en parte de la esencia misma de la ciudad paceña.

1.3 Los actores populares y sus dinámicas

Para estudiar los mercados de alimentos de la ciudad de La Paz, Bolivia, es importante partir de la comprensión de las lógicas económicas en las cuales se desenvuelve este gran fenómeno

¹² El cerco de La Paz es de las rebeliones más recordadas debido al nivel de afección que ocasionó para los españoles. Durante el año 1787 se suscitaron dos cercos realizados por indígenas a la cabeza de Tupac Katari, su hermano, esposa y otros. Una de las causas que se atribuye a esta rebelión fue el “reparto mercantil” que consistía en obligar a los indígenas a comprar cosas que ni siquiera necesitaban.

social y comercial. Para ello, este apartado bibliográfico nos permitirá tener un acercamiento a las denominadas economías populares, cuya concepción nace como una crítica a conceptualizaciones como informalidad y conocer las dinámicas y estrategias de los actores sociales que se desenvuelven en estas lógicas de acción sociales y económicas. Al respecto, Juliane Müller indica:

Dos categorías predominan en el análisis del comercio en Bolivia y en América Latina, lo informal y lo popular. Mientras que la primera categoría abarca estudios sobre desarrollo dependiente, neoliberalismo y comercio urbano y en vía pública... la segunda se concentra en el análisis del tramado de redes socio-comerciales, enfocando agentes nativos y lógicas propias... Los temas político-legales son importantes en el análisis del comercio informal, ya que éste se define principalmente por comercializar productos y servicios lícitos pero fuera de la supervisión del Estado (Müller, 2017, p. 120)

Los debates en torno a la denominada economía informal surgieron en los años setenta y fueron precedidos por los estudios sobre marginalidad. La construcción del concepto de economía informal se hizo sobre la base de la economía formal: la una era lo que la otra no era. Los estudios sobre la economía informal enfatizaban la presencia o ausencia del Estado como regulador de las estrategias locales de generación de empleo, pero presentaban serias dificultades para medir la informalidad (Hart, 1973; Organización Internacional del Trabajo, 1972). Ante estas visiones, surgieron nuevos estudios que cuestionaron no sólo el uso de ciertas categorías analíticas (como informalidad), sino también los imaginarios sociales construidos en torno a las personas que desenvolvían sus actividades laborales dentro de esta lógica económica. Estos nuevos estudios, además de dar cuenta de las limitaciones de los debates previos, buscan comprender las estrategias económicas desde la perspectiva y vivencia de los actores sociales, reconociendo sus habilidades y capacidades de negociación con las estructuras capitalistas establecidas. De esta forma se empieza a hablar de las economías populares (Quijano, 1998; Tassi, 2013; Tassi et al., 2015).

Los recientes estudios etnográficos y sociológicos recalcan la importancia de los actores de la economía popular para la coyuntura macroeconómica, dando cuenta, a su vez, de la importancia de las dinámicas y los relacionamientos dentro de este sector de la sociedad. Estos estudios, al mismo tiempo que cuestionan la representación de los sectores informales como la de “víctimas pobres”, recalcan su capacidad de iniciativa propia y sus dinámicas de organización en torno a las estructuras sociales de la comunidad.

Así, encontramos el trabajo realizado por Arbona, Canedo, Medeiros y Tassi donde se argumenta que estos actores económicos populares apostaron y reinvirtieron tanto en sus actividades económicas como en institucionalidades y estructuras sociales locales que lograron desarrollar una serie de prácticas de gestión, estrategias económicas e, incluso, prácticas de apropiación de la economía global. Por su parte, Hinojosa y Guaygua en su análisis sobre dos fiestas transnacionales del altiplano paceño demuestran que las trayectorias de estos sectores migrantes vinculan lógicas de la comunidad de la cual provienen, pero además articulan relaciones transnacionales con las cuales se relacionan. Además, Canaviri, en su estudio de cooperativas mineras auríferas, ilustra cómo los cooperativistas mineros participan en la economía popular con matices culturales propios y demuestra la importancia de las cooperativas mineras en la estructura económica boliviana como generadoras de empleo. Estos estudios son parte de la obra *La economía popular en Bolivia: tres miradas* (Tassi et al., 2015) y analizan tres aspectos que nos interesa recalcar: la capacidad de los actores de desarrollar estrategias económicas propias, su importante relación con la comunidad de origen y su capacidad de autoorganización y generación de nuevas fuentes de empleo.

Nico Tassi, en su estudio sobre los comerciantes populares en Bolivia, señala que pese a que la teoría económica convencional considera que estos grupos de trabajadores (artesanos, comerciantes, empresarios populares) son incapaces de progresar y enriquecerse, actualmente son quienes se perfilan como una nueva fuerza en el equilibrio socioeconómico urbano y nacional boliviano (Tassi, 2013). Asimismo, indica que no todos los comerciantes populares son iguales; por ejemplo, en la distinción que hace entre comerciantes asentados, y comerciantes emergentes, indica que mientras algunos han construido una institucionalidad semiformal en el tiempo, otros desarrollan prácticas de supervivencia y comercio al por menor. Los comerciantes populares asentados, en sus creativas formas de resistir a la (histórica) exclusión, han construido una manera de “hacer país” a través de un entramado de instituciones intersticiales, redes flexibles y translocales y demostrando una reapropiación y resignificación del capitalismo en sus propios términos (Tassi, 2013). Los comerciantes emergentes, en cambio, tienen menor solvencia económica y una articulación más marcada con los mercados rurales y las ciudades intermedias en expansión. Es este segundo grupo el que nos interesa investigar.

En la compilación de Elías y Chambilla acerca de los circuitos de comercialización campesina se reúnen artículos que tratan la cuestión de las dinámicas campesinas en los mercados de alimentos y las ferias¹³, las estrategias dentro de estos espacios de comercialización, así como las relaciones sociales que se tejen bajo los mismos. En la obra se detalla la importancia de la participación en las ferias que va más allá de lo económico y de la compleja red de relaciones entre los distintos actores para garantizar el abastecimiento alimentario en Bolivia (Elías & Chambilla, 2015). De esta forma, encontramos que para algunos autores los productores campesinos y los comerciantes se relacionan dentro del mercado respondiendo a una lógica que no es estrictamente económica, sino persiguiendo otro tipo de valores como el prestigio y la generación de lazos (Temple et al., 2003). Se reconoce que estos escenarios, al ser una extensión del mundo rural debido a la migración, son espacios donde se reproducen prácticas y lógicas de las comunidades rurales, donde se tejen relaciones de reciprocidad, complementariedad, espiritualidad y donde los saberes ancestrales se aplican para generar dinámicas socioeconómicas propias (Elías & Chambilla, 2015; Vargas, 1995; Yampara et al., 2007). Es importante recalcar, en este punto que, aunque muchas dinámicas y prácticas culturales son llevadas con la migración campo-ciudad de las personas, éstas adquieren nuevas formas de expresión debido a su contacto con la ciudad, en otras palabras, debemos tener en cuenta que la sola presencia de los mercados en la urbe transforma las dinámicas y las readapta.

Otras líneas de investigación remarcan el mundo del trabajo comercial como constitutivo de la experiencia cotidiana de la población migrante explicando que es, además, el que permite la generación de unidad, cohesión y fuerza social entre los comerciantes. La organización colectiva en los mercados, entonces, resulta crucial en la construcción de colectividades laborales que se plasman posteriormente en asociaciones¹⁴. En torno a ese trabajo cotidiano se desarrollan tácticas y estrategias de ocupación y defensa de los espacios públicos, lo cual ha estado siempre acompañado de tensiones y conflictos (Barragán, 2009). Siguiendo esta línea, encontramos

¹³ Resulta importante destacar la diferencia existente entre ferias y mercados de alimentos. Mientras que las primeras son itinerarias y su desarrollo (o puesta en escena en el espacio público) se limita a ciertos días de la semana, los segundos son reconocidos como espacios establecidos de comercialización. Para una ampliación de esto ver el artículo de Guachalla O. titulado “Caracterización y dinámica de mercados urbanos y ferias campesinas en el Departamento de La Paz” (Elías & Chambilla, 2015, pp. 51–108). Para una distinción más precisa entre mercado y comercio callejero ver Barragán, 2009.

¹⁴ Asociaciones entendidas como sindicatos que funcionan bajo una lógica orgánica y que buscan en la organización formas de defensa ante los posibles riesgos de su actividad laboral (como los vecinos o la alcaldía de la ciudad).

diversos estudios sobre gremios¹⁵ o asociaciones de la ciudad de La Paz que han hecho hincapié en la capacidad de organización colectiva de diversos rubros que se desenvuelven como parte de las economías populares. Para mencionar sólo algunos tenemos quienes estudian la organización en el comercio ambulante (Luna, 2007; Rojas, 1992); el trabajo de Luis Aleman sobre los transportistas públicos (Aleman, 2008); David Quispe sobre la conformación de un sindicato de carniceros (D. Quispe, 2015); Yesika Aparicio que describe la organización de los gremios de comerciantes de ropa usada en las ciudades de La Paz y El Alto (Aparicio, 2016); Juliane Müller que se ha dedicado a estudiar a los comerciantes de artefactos electrónicos (Müller, 2015, 2017); Julio Mita que trabaja el tema de los estibadores y minitransportistas artesanos (Mita, 2017); Juan Carlos Arias que trabajó con los artesanos bordadores de trajes folclóricos, al igual que Luz Juanes (Arias, 2018; Juanes, 2013); e incluso encontramos estudios que tratan sobre el aspecto anarquista o libertario de los trabajadores artesanos (Lehm & Rivera, 1988; Rodríguez, 2010), entre otros.

Con esta revisión bibliográfica acerca de economías y trabajadores populares en Bolivia podemos apuntar que las investigaciones han recalcado el papel dinámico de los actores que se desenvuelven dentro de la economía popular; que recalcan la importancia del espacio geográfico de los mercados no sólo como un espacio mercantil, sino como un escenario donde se reproducen prácticas rurales que desembocan en la organización comunitaria; y, finalmente, que existe gran cantidad de estudios que exploran los diversos gremios o asociaciones de trabajadores (de varios rubros, pero todos desenvueltos en una economía popular). Esta amplia variedad de estudios acerca de las dinámicas de organización de los trabajadores populares indica que ésta sería la clave para su existencia.

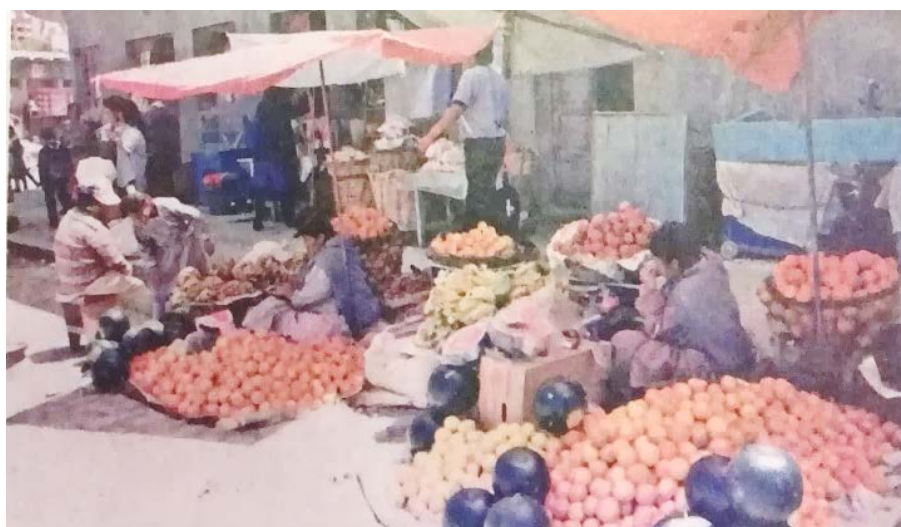
A partir del estudio de la actividad comercial en La Paz surgen nuevas e importantes temas para entender las dinámicas sociales y culturales de la ciudad; sin embargo, nuestro estudio nos exige centrar nuestra atención hacia uno de los aspectos históricamente anclados al comercio: la contaminación en los mercados populares.

¹⁵ Si bien es cierto que la palabra gremio originalmente designaba al conjunto de artesanos que se asociaban para proteger a sus integrantes, en la actualidad este concepto está relacionado al comercio minorista, siendo gremialista sinónimo de comerciante en el caso boliviano (Rodríguez, 2010).

2. Mercado popular y contaminación

En este apartado haremos un acercamiento a la literatura sobre los mercados populares y su relación con la contaminación propiciada por la basura que generan. Después, mencionamos cómo esta relación se volvió más conflictiva en los años noventa durante la epidemia del cólera. La fotografía a continuación fue publicada en 1991 en un periódico local e iba acompañada con una leyenda que señalaba la urgencia de higienizar estos espacios antes de que se conviertan en un peligro para la ciudad.

Figura 1. Contaminación en el mercado popular



Fuente: “Solicite se postergue licitación para servicio de recojo de basura”, 1991

2.1. ¿Mercados populares como fuentes de contaminación?

Nico Tassi indica que la palabra comerciante aparece directamente asociada a la falta de higiene y de moralidad; estos tipo de trabajadores son representados por medios de comunicación e intelectuales urbanos como el peor mal del país, como la causa del escaso desarrollo económico, se los describe como capitalistas primitivos incapaces de progresar, comerciantes enriquecidos pero ignorantes, parcialmente folclorizados, individualistas que solo cuidan sus propios intereses y que por ganarse unos pesos incursionan en el contrabando y esquivan impuestos; se los percibe como invasores del espacio público, sin educación ni respeto por las reglas compartidas por eso su desorden, improvisación y atraso (Tassi, 2013, pp. 2–4). Esta carga valorativa altamente negativa asociada a los comerciantes también puede encontrarse en los resultados del estudio que Jorge

Derpic hace sobre el teleférico que funciona entre las ciudades de La Paz y El Alto. En él se detallan los principales conflictos sociales que se generaron cuando vecinos de una zona alteña percibieron el arribo de comerciantes informales en el sector donde se construiría una estación del teleférico y cuando habitantes de la zona Sur de la ciudad de La Paz censuraron por medio de las redes sociales a los visitantes alteños acusándolos de generar desorden y basura. Estos casos pusieron en evidencia que existe se asocia a la población alteña con el desorden, la inseguridad y la falta de higiene; pero no sólo eso, sino que esta asociación está basada en la condición étnica y estrechamente ligada a la concepción de que los comerciantes están directamente vinculados con el área rural y con la falta de conocimiento sobre cómo vivir en una ciudad (Derpic, 2018)¹⁶.

Esta asociación de los actores indígenas populares con la informalidad, la falta de educación e higiene, la marginalidad social y el atraso civilizatorio, según un estudio de Tassi, fue establecida por las instituciones dominantes de la sociedad, tales como el Estado y las élites urbanas letradas y contribuyó a invisibilizar sus prácticas económicas (Tassi, 2012). Así, Silvia Rivera recalca la existencia de mecanismos civilizatorios por parte de la oligarquía boliviana, teniendo como objetivo instaurar la escuela en las zonas rurales para transformar el hogar indígena y su economía a través de nuevos sistemas de trabajo, higiene y moralidad (Rivera, 2015). Siguiendo esta línea, el trabajo de Linda Seligmann plantea que la falta de higiene y la presencia de suciedad se percibe como algo bajo e indígena en términos raciales y que esas ideologías raciales son construidas con base en los conceptos de pureza y contaminación, donde la higiene y la limpieza estarán siempre en oposición al barro y al mal olor (Seligmann, 1998). Entonces, es así como encontramos discursos de limpieza e higiene por las que, como analiza Mary Weinsmantel, las mujeres indígenas atraviesan debido a la estigmatización de su vestimenta: la pollera (Weismantel, 2001). Este punto nos parece importante porque en el mercado, como se indicará posteriormente, existe una fuerte presencia de mujeres indígenas migrantes que figuran en este escenario como comerciantes de alimentos.

Estudios más recientes sobre el uso del espacio público por parte de los comerciantes –y la relación de esta ocupación con la contaminación– dejan entrever que, si bien resulta muchas veces

¹⁶ El teleférico conecta directamente a dos sectores ampliamente diferentes no sólo en lo económico, sino también en lo cultural: la ciudad de El Alto y la zona Sur de La Paz, reconocida por ser habitada por gente acaudalada. El impacto que provocó el encuentro entre ambos sectores de la sociedad urbana paceña fue grande y contrajo problemas consigo.

conflictivo, también es capaz de generar beneficios económicos no sólo para los comerciantes, sino también para otros actores sociales. En un estudio coordinado por René Pereira se analiza lo que ahí se denomina uno de los problemas centrales para el desarrollo y la planificación urbana de La Paz: el comercio en vía pública. La percepción que prima en el estudio es que, debido a la ocupación de las calles, el comercio en vía pública constituye un dolor de cabeza permanente para los ciudadanos, que provoca caos, suciedad y obstrucción del paso peatonal, llegando a ser su ocupación un abuso ejercido por los comerciantes: un uso indebido del espacio que es de todos. Además, se resalta la condición insalubre en la que se desarrolla esta actividad, generando impactos negativos en la salud de la población y un impacto negativo en la estética de la ciudad (Pereira et al., 2009). Por otra parte, en una investigación previa sobre la economía del reciclaje en la ciudad de La Paz recalcamos que el comercio callejero no sólo genera beneficios económicos para los comerciantes, sino que esta actividad desata una serie de cadenas económicas, entre ellas, el mercado de la basura. En el estudio describimos cómo la basura que diariamente genera la actividad comercial, y que se acumula todas las noches en las calles, atrae a segregadores o pepenadores que rescatan gran parte de esta basura con el objetivo de comercializarla, desatando así la cadena de reciclaje de la que se alimentan una gran cantidad de pequeños microempresarios a nivel local e internacional e incluso la alcaldía paceña (Peñaranda, 2019).

A continuación, a manera de graficar la importancia de estudiar la contaminación dentro de los mercados, describiremos el caso de la epidemia del cólera que llegó a América del Sur a principios de los años noventa. Antes de empezar, es bueno indicar que, desde 1991, Bolivia afrontó el ingreso de cinco virus del exterior, el cólera, el dengue, la gripe AH1N1, la fiebre chikungunya y, actualmente, el coronavirus, de los cuales tan sólo el primero tenía directa relación con las condiciones insalubres de la venta de alimentos en los mercados populares (“Desde el 91, el país afrontó el ingreso de 4 virus del exterior”, 2014).

2.2.El caso del cólera en La Paz

Muchas veces se relaciona a los mercados populares con la contaminación debido a que se establecen en vía pública, no cuentan con servicios sanitarios, aglomeran personas, genera gran cantidad de basura, entre otros. En esta idea generalizada (la relación mercado popular y contaminación) se entremezcla una búsqueda de urbanidad, salubridad e higiene pública perseguida por gobernantes, pero también por sectores de la población. En este sentido, a

continuación, expondremos un caso ejemplar acontecido en los años noventa en los que se puso en discusión la disposición de los mercados populares donde se comercializan alimentos y al mismo tiempo se manejaron diversos discursos en torno a la necesidad de sanear estos espacios. La epidemia del cólera de los años 1991-1998, constituyó un momento crítico para la sociedad boliviana en el que se percibía socialmente a los mercados de alimentos como posible fuente de transmisión de la enfermedad y contaminación. Esto impulsó a las autoridades estatales a tomar acciones que buscaran solucionar el problema a partir de diferentes campañas que promovían una determinada forma de manipular los alimentos que eran comercializados en los mercados populares. Así, la presencia del cólera en Bolivia marca un importante momento de sanitización de los mercados de alimentos y, al mismo tiempo, genera un cambio de percepción social en torno a lo contaminante, por lo que, a continuación, haremos un repaso de éste.

A lo largo de la historia de la humanidad, el cólera ha afectado prácticamente a todas las civilizaciones, imperios y naciones, generando una gran cantidad de enfermos y millones de muertos en todo el mundo. Aún hoy día, a pesar del avance de la ciencia, no ha sido posible su erradicación ni su eliminación, y sólo se mantiene bajo control por algunos periodos de tiempo. Por esto, cada vez que surge un nuevo brote de cólera, se corre el riesgo de que evolucione a epidemia dado su potencial de difusión. Desde su surgimiento, muchas acciones gubernamentales se enfocaron en aumentar la cobertura de la población con recursos básicos tales como el acceso al agua potable, la recolección y eliminación de excretas, el saneamiento alimentario, la eliminación de basura y la educación, todo esto con el objetivo de prevenir la propagación de esta enfermedad que amenaza no sólo a la salud de las personas, sino también a la economía de los países.

El cólera es una enfermedad que puede llegar a ser letal debido a la deshidratación y el colapso circulatorio que ocasiona. Consiste en una infección intestinal aguda¹⁷ que se transmite por ingerir agua y/o alimentos contaminados ya sea con la bacteria o con las heces fecales o vómito de las personas infectadas. Su brote se relaciona con el servicio inadecuado o precariedad en los servicios de abastecimiento de agua, saneamiento o higiene de los alimentos, por lo que el riesgo

¹⁷ Caracterizada por diarrea acuosa que luego es marcada por fuertes dolores abdominales, entumecimiento de las piernas y vómitos frecuentes. Además, al ser uno de los eventos transmisibles de mayor relevancia para la salud pública mundial, los protocolos de vigilancia en salud pública internacional indican que su reporte debe ser de carácter obligatorio e inmediato. Su importancia radica no sólo en el hecho de que puede llegar a ocasionar mortalidad en alrededor del 50% de las personas infectadas en cuestión de horas, sino que su alta transmisibilidad se da antes de que los miembros del equipo de salud hayan advertido su presencia (Hernández & Cáceres, 2014).

es mayor en los sitios tropicales, con hacinamiento, sobrepoblación, desnutrición y niveles socioeconómicos bajos. Asimismo, el cólera ataca fuertemente a personas con inmunidad reducida como niños desnutridos o personas con sida, para quienes el riesgo de morir por esta enfermedad es mayor (González et al., 2011; Hernández & Cáceres, 2014).

El cólera puede presentarse como epidemia o pandemia, es decir, su brote puede darse entre los habitantes de un mismo espacio geográfico o expandirse a otros continentes. Hasta el siglo XIX, el cólera existía únicamente en Asia e India, pero se expandió siguiendo las rutas comerciales por casi todo el mundo causando siete pandemias desde 1817 a 1961 (Maguiña et al., 2010). En enero de 1991, el cólera llegó a América Latina en forma de epidemia y afectó a las personas de todas las edades y de ambos sexos de varios países de Centroamérica y América del Sur (excepto Uruguay y el Caribe), con un mayor efecto en el área rural. La enfermedad se propagó desde la costa noroeste de Perú, en Chancay, extendiéndose rápidamente a otras ciudades y posteriormente a casi todos los departamentos en la costa, sierra y selva del país. Ocho semanas después del inicio de la epidemia todos los departamentos del país, menos Cusco, registraron casos de cólera, llegando a afectar hasta 20 mil personas por semana pese a la intensa vigilancia. Esta fue la primera epidemia de cólera del siglo en América Latina. El cólera llegó a Ecuador y Colombia en marzo y después a Brasil. Para mediados del año, el cólera llegó a México y de ahí pasó a Guatemala, Bolivia, Panamá, Honduras y Nicaragua. En diciembre de 1991 se habían reportado casi un millón de casos de cólera en Latinoamérica (Tovar & Bustamante, 2000). Las investigaciones sugieren que el cólera se expandió tan rápido debido al deterioro de las condiciones políticas, económicas y de salud de la mayoría de los países del continente en los años ochenta. Como consecuencia de esto, existían altas tasas de mortalidad infantil y pobreza, la migración campo-ciudad había aumentado y una gran parte de la población no contaba con agua potable ni sistema de alcantarillado (Maguiña et al., 2010).

La inapropiada disposición de excretas fue uno de los factores influyentes para la propagación del cólera. En el caso de Lima, las aguas servidas eran arrojadas al mar a través de tres colectores ubicados en las playas aledañas a la ciudad. En este mar existían reservorios de peces y mariscos que eran utilizados para el consumo humano. Igualmente, en otras zonas, las aguas servidas se descargaban sin tratamiento en ríos, lagos y océanos. El desagüe era también utilizado para regar cultivos de frutas y verduras que requerían grandes cantidades de agua y fertilizante, por lo que el consumo de estos productos se convertiría en uno de los medios de

transmisión del cólera. Asimismo, el consumo de agua proveniente de pozos y la falta de costumbre de hervir el agua propiciaron la expansión de la enfermedad (Maguiña et al., 2010).

La proporción de los casos de cólera que son fatales en un tiempo dado es un indicio del tipo de gestión que los países ejecutan, pero también demuestra la situación de su sistema de salud, el acceso a la atención médica y la calidad de éste. Al inicio de la epidemia, en Perú se registraron más casos de cólera que en el resto de los países latinoamericanos. Sin embargo, las condiciones locales y las estrategias que cada país empleó para tratar y prevenir esta enfermedad marcaron diferencia en cuanto a las tasas de mortalidad. Así, la tasa de mortalidad en Perú fue menor debido a las estrategias del Ministerio de Salud que consistían en asistir rápida y gratuitamente a los enfermos, crear áreas especializadas en los hospitales, promover la terapia de rehidratación oral, difundir a través de medios de comunicación medidas de limpieza, tanto en la higiene personal como en el aseo de alimentos, etc. (Maguiña et al., 2010). En Chile, el Sistema Nacional de Servicios de Salud y otras entidades del Estado tomaron diferentes medidas de prevención como el establecimiento del Consejo Nacional de Salud, la planificación estratégica de los servicios de salud, el fortalecimiento de los sistemas de vigilancia epidemiológica y de los laboratorios clínicos y ambientales, la educación a la población, las estrategias de prevención, etc. (Valenzuela et al., 2010). Muy al contrario de estos casos, según los datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Bolivia fue uno de los países al que peor le fue durante el brote de la epidemia, pues la proporción de personas que morían debido a la infección, respecto a las que se infectaban, era mayor que el resto de la región. En Bolivia, el gran número de casos reportados indicaban la vulnerabilidad de la población, las deficiencias de su sistema de salud y del Estado boliviano para controlar este problema. Algo que es importante aclarar es que el Estado boliviano en esa década estaba siendo reducido como parte de las políticas neoliberales, lo cual explica su poco involucramiento con este problema de salud pública.

La diseminación y el mantenimiento de los altos niveles de incidencia y mortalidad del cólera en Bolivia fueron favorecidos por el deficiente saneamiento básico del país. Los brotes más fuertes se dieron entre los meses cálidos y los lluviosos. En gran medida la enfermedad se limitó a La Paz y sólo se reportaron dos casos en Cochabamba durante el primer año, pero el aumento constante de casos fue motivo de preocupación para las autoridades y la población. Los primeros casos que se presentaron en el departamento de La Paz fueron en la localidad de Río Abajo, al sur

de la capital, donde se cultiva gran parte de los alimentos consumidos en la ciudad de La Paz. Un periódico de la época señalaba que las aguas del río eran “óptimas para la reproducción del vibrión cólera porque existe vastas extensiones de tierras salinas y la temperatura, como la pésima higiene que conservan en la región, coadyuvan para que el mal se propague” (“Se recomienda mucha higiene como prevención contra el cólera”, 1991), lo que nos muestra porqué se expandió la enfermedad a través de los alimentos.

Tradicionalmente el cólera ha sido una enfermedad de la pobreza que afecta a quienes viven sin agua potable, saneamiento, medios para preparar y guardar los alimentos, acceso a la atención sanitaria básica. Se considera al cólera como un indicador de desarrollo social y de las condiciones de la población vulnerable, así como del manejo de salubridad e higiene en locaciones afectadas por catástrofes (Hernández & Cáceres, 2014). Por esto, el discurso imperante durante los años de su epidemia fue que su aparición comprendía tanto interacciones entre lo biológico y lo ecológico, como aspectos sociales, culturales y económicos (Tovar & Bustamante, 2000).

Una publicación de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en inglés) del año 2001 indicaba que se descubrió el virus del cólera en algunos alimentos que se comercializaban en las calles de Perú y Bolivia durante el brote del año 1991. Por este motivo, entre 1991 y 1994, la FAO dio asistencia técnica a proyectos que pretendían capacitar tanto a inspectores como a personas encargadas de preparar esos alimentos ambulantes. En Bolivia se difundió información al respecto mediante los programas de radio, televisión y materiales impresos (*Alimentos ambulantes en distintas partes del mundo*, 2001). Asimismo, la venta ambulante de comida y la venta de frutas o verduras que habían sido regadas con agua contaminada durante su producción eran reconocidas como factores de riesgo para el brote de la enfermedad (Koo et al., 1997). Por eso las ciudades establecieron diferentes campañas para controlar los mercados populares donde se comercializaban estos alimentos. Las autoridades cumplieron las recomendaciones oficiales, advirtiendo a la población de no consumir pescados crudos, prohibieron la venta ambulatoria de alimentos y se tomaron medidas importantes de control como el recojo de basura y la desinfección (Maguiña et al., 2010).

Como dijimos, en Bolivia se registraron muchos casos del cólera, pero atacó más fuerte en los sectores empobrecidos del departamento de La Paz, donde no existía saneamiento básico o éste era ineficiente. Es así como los mercados de alimentos ubicados en la vía pública, por un lado, y

las laderas o sectores periféricos de la ciudad de La Paz, por el otro, eran motivo de preocupación para las autoridades y la población en general. La ciudad de El Alto, fundada oficialmente en 1985 –aunque muchas personas ya vivían en ella hace años–, se caracterizaba por tener una administración pública y condiciones de saneamiento muy precarias, lo que la hacía aún más vulnerable.

La siguiente imagen corresponde al periódico local El Diario que desde 1992 alertaba a la población acerca del peligro que existía al ponerse en contacto con la basura debido a la epidemia del cólera. En la imagen se puede ver un promontorio de basura abandonada en la acera de un sector muy transitado en la ciudad alteña: la Ceja de El Alto, zona que además es el límite entre las ciudades alteña y paceña. En la redacción de la noticia se resalta que esto constituye un foco de infección en momentos en que la población está en estado de emergencia y que este hecho se da pese a las recomendaciones de la Unidad Sanitaria de El Alto y que representa un peligro para la salud de los habitantes por los brotes del cólera.

Figura 2. Basura en El Alto

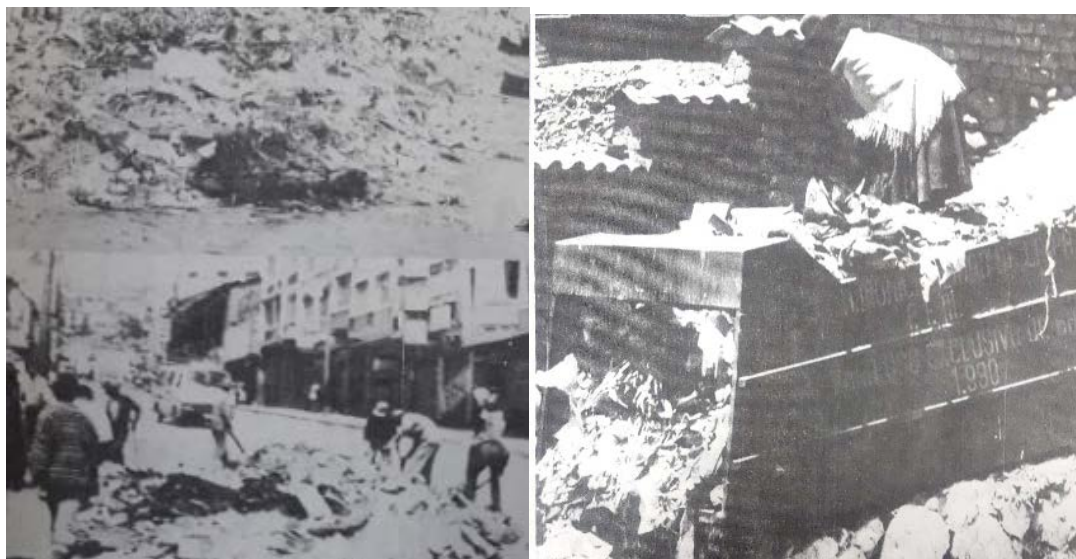


Fuente: (“La basura y el cólera”, 1993)

En las siguientes imágenes se puede apreciar cómo a través de la prensa, la población mostraba preocupación por la acumulación de basura en las calles y el miedo al contacto con ella debido al miedo al contagio de la enfermedad del cólera. Así, la primera imagen expone un titular alarmante: “Las calles de La Paz convertidas en basurales y focos de infección” y relata que la basura en algunas calles de la ciudad era tanta que no dejaba espacio para la circulación de vehículos ni de peatones. En la segunda imagen puede verse una mujer parada sobre un gran

basurero, el pie de página indica que la mujer busca algo para comer o vestir y que este es el camino para adquirir el mal del cólera. La mujer de la fotografía es una chola, término que hace referencia a la mujer campesina, migrante o no, que usa polleras, una manta y un sombrero, históricamente las mujeres cholitas han sido objeto de discriminación siendo asociadas a la falta de higiene y la pobreza. Resulta importante resaltar esto último debido a que el mercado de alimentos de La Paz está en su gran mayoría integrado por mujeres cholitas migrantes del área rural o que han nacido en la ciudad y que conservan la vestimenta de su identidad. Este es uno de los argumentos por los cuales se asocia a los mercados populares con el desorden o la ausencia de planificación: el hecho de que muchas personas migraran a la ciudad y se incursionaran en el comercio como una forma de subsistencia. Este hecho salió más fuerte a brote ante la epidemia del cólera en Bolivia.

Figura 3. Basura en La Paz



Fuente: (“Basura y el cólera”, 1992; “Las calles de La Paz convertidas en basurales y focos de infección”, 1992).

Así, la nota de prensa indica: “Las vendedoras de los mercados, los comerciantes minoristas de verduras y legumbres que al margen de ‘adueñarse’ de las aceras optan por el fácil procedimiento de amontonar la basura en las calles y avenidas céntricas de La Paz, sin importarles la salud de la población en general” (“Las calles de La Paz convertidas en basurales y focos de infección”, 1992). Las siguientes imágenes también exponen la preocupación debido a la basura en los mercados populares. la primera imagen expone un montón de basura en una avenida muy concurrida de la ciudad lanzando la irónica pregunta “¿Así queremos combatir al cólera?”. La segunda imagen también expone un montón de basura en la vía pública, pero uno de gran magnitud

porque incluso las personas deben pasar por encima de él. La nota indica que la limpieza, en especial en los mercados ha sido descuidada por las entidades encargadas de cumplir con esta labor y que esto resulta óptimo para el rebrote del cólera.

Figura 4. Basura en los mercados de La Paz



Fuente: (“Consejo Municipal no resolvió el problema que confronta EMA”, 1993; “¡Viva el cólera!”, 1993).

Como indica la literatura, además del sufrimiento humano que provoca la enfermedad, los brotes de cólera causan reacciones de pánico, desorganizan la estructura social y económica y pueden dificultar el desarrollo de las comunidades afectadas (González et al., 2011). Por esto, su prevención está estrechamente relacionada con la implementación de políticas de salubridad, como la garantía al acceso de agua potable, acueductos y alcantarillados (Hernández & Cáceres, 2014). Los avances de investigación indican que el cólera es una enfermedad de fácil prevención y control, siempre y cuando se tenga un adecuado sistema de vigilancia e información para la acción, además de la infraestructura básica de sanidad y una población con cultura de higiene y educación, algo que no pasa en todos los países, como fue el caso de Bolivia.

Figura 5. Caricatura de 1992 que expresa el descontento de los ciudadanos con la basura



Fuente: El Diario (04/11/1992)

Si bien es cierto que el tema del cólera es de por sí interesante para investigar, ya que su brote en Bolivia permitió que salieran a la luz muchos problemas en cuanto a la administración pública y la economía, aquí preferimos tomarlo como ejemplo de qué pasa cuando la basura ya no sólo es percibida como una molestia de la que las personas se deshacen rápidamente, sino que se convierte en sinónimo de enfermedad, de contaminación. El caso del cólera en Bolivia y las formas en las que las autoridades y la sociedad civil aprendieron a lidiar con él, pese a la escasez de recursos, nos permite repensar mejor nuestro propio objeto de estudio.

3. El mercado hoy

Para finalizar, a continuación, pasamos a hacer una breve descripción del mercado popular en la actualidad. Con esto, queremos recalcar la importancia de este sector comercial para la economía tanto del municipio como de las familias. Nos remitiremos a investigaciones que han estudiado el impacto económico del comercio popular en Bolivia y, en específico, en La Paz y, posteriormente, haremos una descripción de la distribución del comercio en vía pública, producto de nuestro trabajo de campo. Si bien es cierto que el objetivo de esta investigación no es describir

específicamente el desarrollo del comercio popular ni de los mercados populares, creemos que, para dar cuenta de su importancia a nivel local, es importante mostrar cuán grande es este sector que no solo es económico, sino que es también social.

Actualmente el comercio popular representa uno de los sectores económicos más importantes del municipio paceño. Según información de la alcaldía de La Paz, existen dos ferias itinerantes y 80 mercados de abasto municipales distribuidos en los diferentes macrodistritos de la ciudad (Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, Oficialía Mayor de Planificación para el Desarrollo, 2014). Estos mercados de abasto y ferias cuentan con una infraestructura establecida (es decir, con edificaciones construidas muchas veces en cooperación entre comerciantes y alcaldía) y los puestos de venta están a nombre de una persona en específico. Esta es la razón por la cual se los considera “municipales”, ya que estos están incorporados al registro de la alcaldía y, aunque no son formales (se siguen desarrollando dentro de la economía popular), tienen un trato distinto a los mercados o ferias instalados en la vía pública. Los mercados municipales están bajo tuición de la Oficialía Mayor de Promoción Económica a través de la Dirección de Mercados y Comercio en Vías Públicas, del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (GAMLP), instancia que tiene registrados 6414 comerciantes de los cuales la mayoría se encuentran en los macrodistritos Cotahuma y Max Paredes (Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, Oficialía Mayor de Planificación para el Desarrollo, 2014, p. 21). En este punto es importante recalcar que estas cifras representan sólo a aquellos comerciantes que han permitido que la alcaldía los registre, existiendo gran parte de la población que se dedica al comercio popular que evita eso. El hecho de que el resto de los comerciantes no estén registrados ni sean parte de los mercados o ferias municipales demuestra que existen conflictos en la relación alcaldía-comercio popular.

Gran parte del comercio popular se extiende por las calles de la ciudad, existiendo dos tipos de éste: uno establecido y otro ambulante. Los comerciantes establecidos son aquellos que se instalaron en las aceras de algunos puntos estratégicos de la ciudad como alrededor de los hospitales, escuelas, paradas de transporte público interprovincial e, incluso, alrededor de los mercados municipales –ante el hecho de que no pudieron ser parte de ellos. A la acción de instalarse se la conoce comúnmente como “sentarse”, que denota la acción de quedarse en un lugar de la calle esperando vender sus mercancías y evitando ser echados de ese punto. Según el relato de los comerciantes que entrevisté para esta investigación, el establecerse fue un proceso muy difícil para

los comerciantes, pues debían luchar contra los ataques de los dueños de casa quienes no querían tener comerciantes a las afueras de sus domicilios y que los echaban a través de gritos, escobazos, llamando a la policía o incluso golpes. Ya que el asentamiento es considerado ilegal, la fuerza pública tenía tuición para expulsar a los comerciantes de las aceras o para decomisar su mercancía. Sin embargo, debido a la cantidad de personas que fueron ocupando las calles durante muchos años (alrededor de 30), la alcaldía no tuvo otra opción que “legalizar” su estancia a través de la dotación de patentes, un documento que acredita que el comerciante tiene permiso para habitar un espacio determinado de la acera (alrededor de un metro cuadrado) y que a cambio tiene que pagar al municipio un monto económico para la limpieza de la zona. Esto se logró a través de la organización gremial, quienes demandaban y demandan aun el espacio público como su espacio de trabajo. Gran parte de los comerciantes que son establecidos tienen permiso para dejar sus puestos de venta instalados en la calle durante todo el año, entonces los comerciantes pueden decidir si dejar su mercancía en el mismo puesto mientras se ausentan por las noches o llevarla a un depósito cercano (depósitos que están en las casas alrededor de los puestos de venta y que cobran un alquiler a los comerciantes por guardar su mercadería). Por esto, las organizaciones o asociaciones gremiales contratan el servicio de guardias nocturnos o serenos para que cuiden sus puestos de robos.

A diferencia de los mercados y ferias municipales, en los mercados o ferias instalados en vía pública es permitida la presencia de comerciantes ambulantes, que son aquellas personas que sin tener ningún derecho formal (como una patente) para habitar un espacio, llegan al mercado popular y se asientan durante unas horas, por lo general durante las mañanas muy temprano o después de las 21:00. Asimismo, los comerciantes ambulantes, como su nombre indica, deambulan por las calles cargando en sus brazos o usando carretillas o algún vehículo no motorizado para trasladar la mercancía que comercializa (que puede ir desde relojes, ropa, maquillaje hasta comida). Los comerciantes ambulantes que transitan por las calles no pagan ningún tipo de renta o derecho de estancia porque sólo transitan mientras realizan sus ventas. El problema está cuando se quedan de pie mucho tiempo en algún punto del mercado, pues ahí los comerciantes establecidos comienzan a regañarlos y echarlos. Algunos comerciantes ambulantes han desarrollado estrategias para asentarse eventualmente en los mercados, como llegar cuando los comerciantes establecidos ya se han ido o hablar con el/la Secretario General de la asociación gremial que habita la calle para ofrecerle una suma pequeña de dinero que permita habitar el espacio por algunas horas.

Si bien es cierto que actualmente en las calles de la ciudad de La Paz conviven comerciantes que trabajan en los mercados municipales, los establecidos a través de patentes y los ambulantes, la situación no deja de ser conflictiva. Así, la mayoría de los informantes comerciantes relataban que el principal motivo por el cual los comerciantes se peleaban entre sí era por el uso del espacio, pues casi nadie respetaba el espacio cedido por la alcaldía. Otro conflicto es el que manifiestan los comerciantes de los mercados municipales, que consideran que los comerciantes de la vía pública les hacen una competencia desleal, ya que los clientes dejan de ingresar a los mercados municipales debido a que puede encontrar todo lo que busca en la calle. Un tercer conflicto tiene que ver con la basura del otro, ampliaremos este punto en el Capítulo IV.

Un punto que es importante recalcar pese a que no es el interés principal de esta investigación es la fuerza que ha adquirido la organización gremial. Los comerciantes asociados tienen mucho más poder de demanda que los no asociados y son capaces de hacer cumplir sus exigencias debido a su capacidad de organización. A nivel político, la organización gremial, debido al gran número de personas con las que cuenta, tiene importancia al punto de que, si un alcalde llega a perjudicar a este sector, puede fácilmente ser expulsado de su cargo, lo mismo pasa con otras autoridades municipales. A nivel cultural, las organizaciones gremiales se han convertido en un interesante sector que no se ha limitado a exigir o demandar solamente, sino que son capaces de organizar grandes festejos en honor a deidades religiosas o a sus aniversarios, siendo parte de las expresiones culturales más grandes en la ciudad porque reproducen las tradiciones y danzas típicas de la región en esas fiestas que suelen llevarse a cabo en las calles.

Como indicamos anteriormente, en esta investigación tomamos en cuenta tres mercados de la ciudad de La Paz: el mercado Rodríguez que es el nombre con el que se identifica a tres mercados municipales (Mercado Rodríguez, Mercado Belén y Mercado Amapola) ubicados sobre una calle con el mismo nombre, el mercado Max Paredes que se encuentra a unas cinco cuerdas del primero y que está en la vía pública y el mercado El Tejar compuesto por gran cantidad de puestos distribuidos a lo largo de las calles alrededor del Cementerio General. En estos mercados se comercializan alimentos y se los tomó en cuenta para el estudio debido a que el tipo de basura que generan resulta más conflictivo por el tema de la sensorialidad: su basura huele y se ve mal, se pudre, da asco, atrae moscas o roedores.

La siguiente figura representa tan solo un ejemplo de la extensión de estos mercados, el color verde representa los sitios donde mayormente se comercializan alimentos (carnes, cereales, verduras y frutas) y el color naranja representa los sitios donde se comercializa productos “secos” (como ropa, juguetes, tecnología, productos de limpieza, muebles, etc.).

Figura 6: Extensión del mercado en la ciudad de La Paz, zonas Max Paredes y Cotahuma



Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo

Los puestos que se ubican en las calles mostradas no fueron contabilizados debido a que el interés de esta investigación es analizar cómo se percibe la contaminación en estos espacios públicos. Así, en el Capítulo IV veremos más de cerca la relación que existe con la basura por parte de vecinos y comerciantes de estas zonas.

4. Conclusiones de capítulo

El presente capítulo intentó hacer un acercamiento a la importancia de los mercados populares de alimentos para la dinámica urbana de La Paz. Afl mismo tiempo, resaltó cómo estos espacios urbanos mantienen un conflicto con autoridades municipales o el resto de la población por el tema de la suciedad o la falta de la higiene. En los mercados populares, donde se comercializan los alimentos que consume la población, el discurso público acerca de la importancia de la salubridad se hace más fuerte debido a que se considera que, si no hay prácticas higienistas, existe riesgo de contraer enfermedades para los consumidores. Por esto, la idea de contaminación, presente en los mercados de alimentos, llega a transformar algunas prácticas sociales y comportamientos. Como esta investigación trata sobre la basura, es importante recalcar que, en los mercados de alimentos donde la basura es un asunto diario, se contraponen muchas veces los límites simbólicos entre la basura que se considera o no contaminada y, a la vez, contaminante. Por

esta razón, analizar los mercados populares nos dan pistas acerca de cómo se establecen las clasificaciones.

Como lo indicamos anteriormente, la higienización surge debido a la necesidad de reformar las prácticas sociales para evitar las frecuentes epidemias del cólera y el tifus, enfermedades que se relacionan con la falta de limpieza o higiene. Con el paso de los años, el denominado movimiento higienista se difundió y consolidó fuertemente; así, se configuró en una ideología capaz de crear una línea divisoria (una clasificación) entre lo que se podía considerar limpio y lo que se tildaba/acusaba de sucio. Esto, no se limitó a una clasificación de objetos materiales o inmateriales, sino que traspasó al punto de clasificar a las personas como limpias o sucias, por esto se indica que la limpieza pública ganó una batalla moral.

En el capítulo, expusimos cómo los mercados populares de alimentos actuales y sus antecesores, los tambos, al estar compuestos por migrantes campesinos que buscan generarse una fuente laboral y económica estuvieron relacionados con la contaminación a lo largo del tiempo. Así, estos espacios, como las personas que trabajan en ellos, tienen que lidiar con la idea de la suciedad y contaminación, ejerciendo para esto diferentes prácticas que se enmarcan en lo que el higienismo dicta. Es importante mencionar que esta relación mercados populares-contaminación también está marcada por un tema que, aunque importante, excede los alcances de esta investigación, como es la discriminación y el racismo de las élites urbanas a los migrantes aymaras.

En la actualidad, comúnmente se asocia a la higiene con la civilización y a su ausencia con la barbarie. Por esta razón, el establecimiento de un orden funciona como herramienta para que las personas se sometan a la asepsia como una estrategia depuradora. Así, entendemos que las prácticas sociales para higienizar o sanear los mercados populares de alimentos son rituales de purificación implementados por las autoridades municipales, los vecinos y los comerciantes para legitimar su derecho al espacio y para evitar que estos espacios sean clasificados como contaminantes. Estas prácticas en los mercados populares se traducen en el aseo diario de los puestos de ventas, el barrido de las aceras por parte de los comerciantes y personal de la alcaldía, la recolección de basura diaria, el lavado de puestos comerciales, entre otras prácticas relacionadas a la organización gremial (como la identificación por color de cada asociación comercial de los toldos, puestos, y mandiles de los comerciantes). Todas estas prácticas buscan responder a las ideas de existencia de orden e

higiene en estos espacios urbanos, con los objetivos de atraer clientela a los mercados y, al mismo tiempo, asegurar el buen manejo de los alimentos y, con esto, la salud de la población.

A continuación, narramos cómo se desarrolló el conflicto de la basura en la ciudad de La Paz tras el deslizamiento del relleno sanitario de enero de 2019.

Capítulo III

La crisis de la basura de 2019

Durante el 2019, la alcaldía paceña se enfrentó a una serie de problemas relacionados con la administración de la basura, por este motivo se ha catalogado a este año como el año de la crisis de la basura. Los problemas, que empezaron con un deslizamiento de tierra del, ahora, ex relleno sanitario de Alpacoma en enero de 2019, se extendieron hasta tal punto que el alcalde paceño llegó a ser arrestado por cuestionamiento en torno a la administración en el caso, además que rencillas políticas con el gobierno nacional. En este capítulo repasamos los hechos más importantes del conflicto de la basura de 2019 haciendo hincapié en el aspecto sensorial y simbólico, puesto que, como se notará más adelante, el conflicto que desató esta situación con la población de Achocalla y La Paz estaba basado en la molestia por el mal olor que emanaba de la basura deslizada y el temor a la contaminación. Comenzamos el capítulo con un breve acercamiento a la forma en la que se administra la basura en La Paz, después describimos el caso del deslizamiento del relleno sanitario señalando el aspecto sensorial que motivó una fuerte movilización en Achocalla; describimos después cómo la basura comenzó a acumularse en las calles paceñas y cómo esto era percibido por la población.

1. La disposición de la basura en La Paz

En 1991, la ciudad de La Paz ponía en marcha su nuevo sistema de recolección y disposición de basura financiado, entre otros, por el Banco Mundial. Este sistema contaba con diversos proyectos que tenían como objetivo expandir y mejorar los servicios de barrido, recolección y disposición final de la basura en la ciudad. Entre los proyectos que se ejecutaron a partir de ese año estaban: la promoción de la participación de microempresas encargadas de subcontratar personal para el barrido y recolección de basura en las zonas más inaccesibles de la ciudad debido a su geografía (las denominadas laderas); la puesta en marcha del equipamiento donado por el gobierno de Japón, que consistía en camiones de recolección de basura; la inauguración de una Unidad de Transferencia de basura en la zona de Kantutani, un sitio de disposición intermedia para la basura que sería recogida de la ciudad a lo largo del día; y la inauguración del relleno sanitario de Mallasa (entre marzo y abril), el primer sitio de disposición final de la basura planificado y con la capacidad de hacer tratamiento de lixiviados en la ciudad (“Inaugurarán nuevo sistema para recolección de basura”, 1991). Con esto, la ciudad de La Paz se

convertía en el primer municipio de Bolivia que administraba la basura acorde a lo que dicta la normativa medioambiental nacional.

El Relleno Sanitario de Mallasa, distante a 16 kilómetros del centro de la ciudad de La Paz, recibía diariamente 450 toneladas de basura. En un terreno aproximado de 20 hectáreas contaba con doce macroceldas donde se disponía la basura de la ciudad y otra macrocelda especial para la basura generada por hospitales. Fue administrado por la Empresa Municipal de Aseo (EMA) hasta 1997 y desde entonces la empresa privada Clima, mediante un contrato de prestación de servicio, se hizo cargo de la operación y la supervisión del relleno sanitario hasta el año 2005 que la empresa TERSA fue contratada para su proceso de cierre (“La basura de La Paz va, desde anoche, al relleno Nuevo Jardín”, 2004).

En abril de 2003 el alcalde paceño, Juan del Granado, firmó un convenio con los vecinos de Mallasa en el que se comprometía a cerrar el relleno sanitario y habilitar uno nuevo en septiembre de 2004. Esto fue producto de las protestas sociales protagonizadas por los vecinos de la zona, representados por la Junta Vecinal del macrodistrito y el sindicato agrario, que denunciaban que las aguas de riego estaban siendo contaminadas por tóxicos que emanaban del relleno sanitario (“Mirador”, 2005). Así, la alcaldía debía adquirir un predio para instalar el nuevo relleno sanitario, habilitar un camino y realizar las debidas construcciones para su funcionamiento (como las piscinas de lixiviados, macroceldas y otros) con una inversión de alrededor de 2 millones de dólares (“La Alcaldía no halla aún el sitio para el nuevo relleno”, 2004), lo cual se retrasó. Ante las críticas de la población, pues se denunciaba que el Relleno Sanitario de Mallasa había operado muchos años sin una licencia ambiental (“En riesgo las obras del relleno paceño”, 2004), la alcaldía paceña se veía en la necesidad de solicitar una ampliación del plazo a los vecinos, quienes aceptaron bajo la condición de que la alcaldía se comprometía a realizar obras públicas para esta zona (“Hoy inician las obras en el nuevo relleno de Alpacoma”, 2004). De esta forma, el año 2004 el Relleno Sanitario de Mallasa cerraba sus operaciones después de trece años de funcionamiento para dar paso al nuevo Relleno Sanitario de Alpacoma “Nuevo Jardín”.

Como parte del proceso de recuperación del terreno en el que funcionaba el antiguo relleno sanitario se sembró césped sobre las macroceldas selladas y se implementó un proyecto de lombricultura (crianza de lombrices) para la elaboración de composta; además, se instaló un vivero de especies forestales y arbustivas que provee plantines para el ornamento de la ciudad (“La Paz

estrena en noviembre una planta clasificadora de residuos”, 2013). El proceso de recuperación demoraría aproximadamente veinte años, en este tiempo el lugar continuaría generando lixiviados y gas metano producto de la descomposición de la basura ubicada dentro de las macroceldas, por lo que se hacen monitoreos continuos y mantenimiento. Según los expertos, una vez que los análisis de lixiviados y gases indiquen que la contaminación se redujo a cero, el área podrá ser habilitado para su reinserción a la sociedad (“En 15 hectáreas del relleno de Mallasa siembran pasto”, 2006).

Cuando fue inaugurado el Relleno Sanitario de Alpacoma “Nuevo Jardín”, ubicado a 14 kilómetros del centro de la ciudad en el municipio de Achocalla, contaba con una extensión de 20 hectáreas y se tenía previsto adquirir 60 hectáreas más, por lo que se calculaba que su vida útil sería de 30 años (“La basura de La Paz va, desde anoche, al relleno Nuevo Jardín”, 2004). Las autoridades municipales aseguraban que con el nuevo relleno sanitario no existía riesgo para la salud de la población ni el medio ambiente, pese a que hasta el día de su inauguración no se había obtenido la licencia ambiental para su funcionamiento (“En Alpacoma estará el nuevo basurero”, 2004). Debido a que el antiguo relleno sanitario fue declarado en emergencia ambiental, la inauguración y puesta en marcha del nuevo relleno sanitario representaba una urgencia para la comuna paceña. Esto fue motivo para que se pasara por alto que el terreno tenía una disputa entre los municipios de El Alto, Achocalla y La Paz (“En riesgo las obras del relleno paceño”, 2004). Por eso, pese a que los comunarios de Alpacoma estuvieron dispuestos a transferir el terreno a la alcaldía paceña a cambio de algunas condiciones –la ejecución de obras de mejoramiento vial, control de la quebrada del río principal de Alpacoma y la dotación de servicios para la comunidad–, tiempo después varios problemas comenzaron a surgir (“La Alcaldía promete obras de tipo social en Alpacoma”, 2004).

En noviembre de 2004, autoridades locales y comunarios de Achocalla, junto a vecinos de la zona de Alpacoma Bajo, bloquearon el ingreso al relleno sanitario como protesta a una supuesta invasión de la jurisdicción de Achocalla, puesto que no fueron consultados en el proceso de venta del terreno al municipio paceño. Además, denunciaban ante los medios de comunicación que, cuando había mucho viento, el olor de la basura llegaba a Achocalla junto con las moscas por lo que advertían que el relleno sanitario traería contaminación a sus comunidades. “No queremos que echen la basura a nuestra jurisdicción”, reclamaba Alberto Condori de la Junta de Vecinos de Achocalla (“Un bloqueo cierra el paso al relleno de Alpacoma”, 2004). Un año después, en

noviembre de 2005, y por tres días, comunarios y productores de la zona de Alpacoma bloquearon el ingreso al relleno sanitario denunciando ante los medios de comunicación que se encontraban en estado de emergencia, “nos están echando basura a la población, nos envenenan”, “la basura está arruinando nuestras cosechas” manifestaban (“Comunarios cierran el paso al botadero de Alpacoma”, 2005). Asimismo, denunciaban que, 500 metros antes de ingresar al relleno sanitario, una parte de la basura que debía llegar al relleno sanitario acababa desparramada en medio del camino y que los vehículos que pasan por el lugar destruyen las bolsas de basura y la esparcen, asunto que se solucionó después de la firma de un convenio en el que la comuna paceña se comprometía a vigilar que esto deje de ocurrir y a construir obras para el municipio de Achocalla (“Una parte de la basura se queda en la vía a Alpacoma”, 2005).

El año 2009 dos conflictos provocaron bloqueos al ingreso del relleno sanitario. En enero, pobladores de Achocalla cerraron el paso a 30 camiones de la empresa SABENPE exigiendo la definición de sus límites con el municipio de La Paz, conflicto por el cual la policía tuvo que intervenir y en octubre, padres de familia de la zona Llojeta demandaban la construcción y el mejoramiento de infraestructura educativa, hecho que provocó que las calles y avenidas de la urbe paceña se llenaran de casi 700 toneladas de basura en cinco días de conflicto (“Pobladores bloquean el acceso al relleno sanitario”, 2009).

En abril de 2010, un grupo de comunarios bloqueó el ingreso al relleno sanitario por cuatro días denunciando que la alcaldía tenía una deuda por la compra de 40 hectáreas de tierra de Achocalla y exigiendo el pago por las mismas. En agosto de 2011, otro bloqueo por parte de los comunarios de Achocalla que denunciaban que el relleno sanitario incumplía normas ambientales se llevaba a cabo, demandaban la construcción de una avenida en el sector, la dotación de servicios básicos y exigían el respeto a la jurisdicción de Achocalla. Al menos 2000 toneladas de basura se acumularon en las calles de La Paz en los tres días del bloqueo que fue despejado también con acciones policiales (“Vecinos de Achocalla bloquean el paso al relleno de Alpacoma”, 2010).

En el año 2012 otros tres bloqueos se realizaron; el primero en agosto, fue protagonizado por los trabajadores de la empresa SABENPE, encargada de la recolección de basura en La Paz, quienes comenzaron su protesta con una huelga indefinida y posterior bloqueo al ingreso del relleno sanitario (“La destitución de dos ejecutivos pone fin a la huelga en Sabenpe”, 2012); el segundo, en octubre, que duró dos días, vecinos de Achocalla bloquearon los accesos y salidas de ese

municipio, también el acceso al relleno sanitario, colindantes con La Paz y El Alto, por la falta de respuesta del Instituto Nacional de Estadística (INE) a las observaciones hechas sobre la actualización cartográfica de su municipio, (“Pobladores de Achocalla inician bloqueo de vías que afecta a La Paz y El Alto”, 2012); tercero, en noviembre de 2012, vecinos del barrio Pinos de Alpacoma demandaban a las autoridades municipales de esa urbe la instalación de un sistema de alcantarillado (“Vecinos de Alpacoma bloquean ingreso a relleno sanitario de La Paz”, 2012). En junio de 2017, también hubo un bloqueo al relleno sanitario como protesta de la Ley 233 (Ley Municipal de Fiscalización y Control Territorial) que buscaba regular las construcciones fuera de norma y evitar más loteamientos en la ciudad de La Paz (“Bloqueadores no dejan pasar los camiones de LPL al relleno sanitario de Alpacoma”, 2017).

En la mayoría de las protestas realizadas por los ciudadanos, el bloqueo al relleno sanitario fue estratégico porque permitió que sean escuchados por las autoridades. Si bien es cierto que no en todos los casos los sectores que protestaban lograban lo que demandaban, la gran mayoría sí lo hacía, demostrando que la ciudad no podía sobrellevar un bloqueo y no contaba con un plan de emergencia si esto pasaba. Un punto que es necesario recalcar es que, en Bolivia, una forma efectiva de satisfacer las demandas populares es a través de la organización o el corporativismo. La política boliviana también responde a esta característica, pues para exigir el cumplimiento de una promesa, la anulación de una política pública o un proyecto, las personas recurren a sus organizaciones y preparan distintas formas de ejercer presión para ser escuchadas. Así, las marchas, los bloqueos de caminos, las huelgas de hambre se han convertido estrategias bastante usadas por la población que le exige algo a sus autoridades. En la ciudad de La Paz, debido a que es la sede de gobierno de Bolivia, es común que las calles del centro estén bloqueadas debido a alguna manifestación, siendo una estrategia común el molestar al otro para que las autoridades presten atención a sus demandas.

2. El deslizamiento del relleno sanitario de Alpacoma

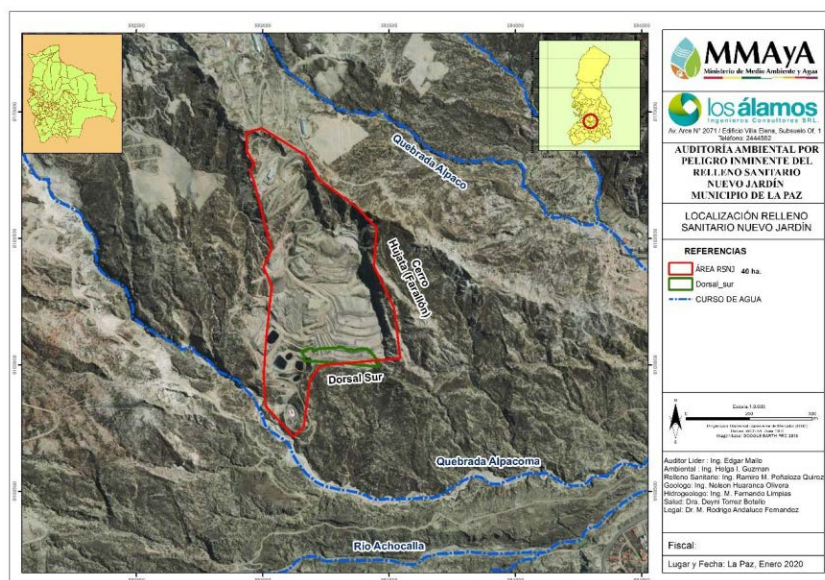
Diariamente, 43 camiones basureros ingresaban al Relleno Sanitario “Nuevo Jardín” ubicado en el municipio de Alpacoma llevando consigo cerca de 580 toneladas de basura generada por los ciudadanos paceños, según datos de la Alcaldía de La Paz (“Deslizamiento en Alpacoma activa inspecciones y advierten que 4.000 familias están en riesgo de contaminación”, 2019). Sin embargo, debido a una aparente falla técnica y a una protesta social posterior, en enero de 2019 –

por dos semanas consecutivas– esto dejó de ser así, dando como resultado que toda esa basura se acumule tanto en casas de los ciudadanos, como en vía pública paceña.

La tarde del 15 de enero de 2019, aproximadamente a las 17:45, la macrocelda 4 y parte de la macrocelda 3 del relleno sanitario (ubicadas en la parte superior del recinto) colapsaron generando que toda la basura que almacenaban se derrame hacia el exterior. Esto fue conocido como “el deslizamiento del relleno sanitario”, puesto que la basura que rebalsó de las macroceldas de almacenamiento se fue cuesta abajo debido a la geografía del lugar. El deslizamiento del relleno sanitario fue denominado como de gran magnitud pues se calculaba que 200.000 toneladas de basura, el equivalente a la acumulada en un año, habían sido desparramadas sobre un área de 10 hectáreas (de las 40 que tiene el relleno sanitario). Este hecho desató un conflicto social, ambiental y de salud pública tanto para las autoridades locales y nacionales, como para la población en general. Según informes del Ministerio de Medio Ambiente y Agua (MMAyA), aproximadamente 10.000 metros cúbicos 800.000 metros cúbicos de líquidos que resultan del proceso de descomposición de la basura orgánica (lixiviados) habían sido desparramados en el suelo, puesto que cinco estanques (o piscinas de lixiviados) peligraban tras el deslizamiento. Por esto, uno de los grandes temores era que estos líquidos se esparzan alcanzando los ríos ubicados en la parte inferior del relleno sanitario (Alpacoma y el río Achocalla), que tienen una conexión natural con el río Choqueyapu, de donde se extraen aguas para regar y cultivar los alimentos de la población paceña¹⁸. En la siguiente figura puede verse la extensión del relleno sanitario Nuevo Jardín de Alpacoma (línea roja) y su cercanía a la quebrada de Alpacoma y el río Achocalla (líneas azules).

¹⁸ En los municipios colindantes a la ciudad de La Paz, Mecapaca, Achocalla y Palca, se producen distintos alimentos (lechuga, tomate, papa, choclo, cebolla, acelga, perejil y otros) que diariamente abastecen a varios mercados de las ciudades de La Paz y El Alto. El agua con el que se riegan los sembradíos proviene de las vertientes de la quebrada de Achocalla, uno de cuyos afluentes se encontraba cerca de la parte baja del relleno sanitario. Por esta razón, la preocupación por la contaminación de las aguas y, por ende, los alimentos de la población, era grande.

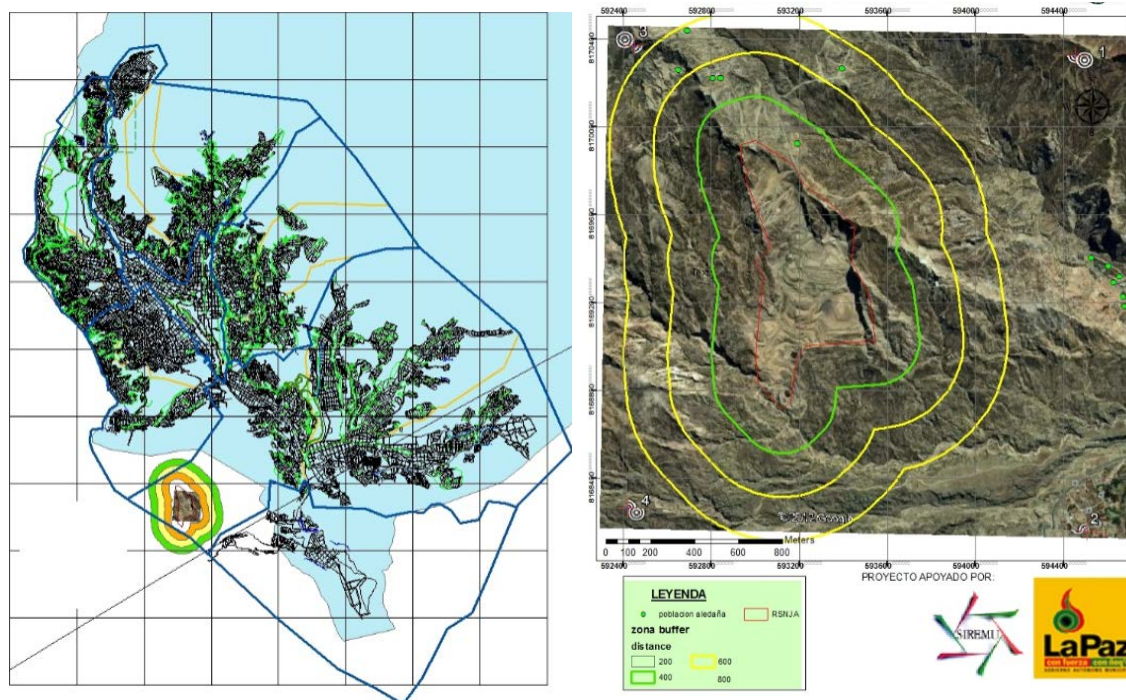
Figura 7. Localización del Relleno sanitario Nuevo Jardín



Fuente: (Los Álamos Ingenieros Consultores S.R.L., 2020)

Por su parte, las siguientes imágenes representan la ubicación del relleno sanitario respecto a la mancha urbana de La Paz (derecha) y respecto a la mancha orográfica del sector (izquierda).

Figura 8: Distancia del Relleno Sanitario



Fuente: (C. Quispe, 2013)

Se estableció que el deslizamiento de basura enterró a su paso dos piscinas de lixiviados, la Planta de Tratamiento de Lixiviados, un centro de monitoreo y laboratorios de la empresa encargada de administrar del relleno sanitario Tratamiento Especializado de Residuos y Servicios (TERSA), dejándolos inhabilitados para continuar operaciones; asimismo, los accesos estaban en riesgo, por lo que se catalogaba el daño en la infraestructura del relleno sanitario como irreversible (“Declaran desastre ambiental por deslizamiento de relleno sanitario en Bolivia”, 2019).

El alcalde de La Paz, Luis Revilla, quien no se encontraba en la ciudad durante el hecho, aseguraba a la población que no existían viviendas ni sembradíos afectados, además informó que hubo una reacción oportuna por parte de la empresa TERSA quien ejecutaba un plan de contingencia. “Desde ese instante... se ha dispuesto de maquinarias a objeto de controlar esta situación del deslizamiento. Asimismo, hemos desplegado maquinaria a la parte inferior de forma que pueda evitar que este deslizamiento de los residuos, de los líquidos, pudieran contaminar las quebradas que se encuentran adyacentes al relleno sanitario”, precisaba el alcalde Revilla. Sin embargo, anunciaba también que la alcaldía iniciaría un proceso de sanción administrativa a dicha empresa con el objeto de establecer causas y responsabilidades para después proceder con las sanciones que correspondieran (“Un ‘deslizamiento de magnitud’ afecta al relleno de Alpacoma y se activa plan de contingencia”, 2019). El gerente general de la empresa TERSA, Vladimir Gutiérrez, informaba que la concesionaria "asumirá la responsabilidad que le corresponda" (“Gobierno habla de un desastre ambiental en Alpacoma; Revilla descarta daños a cultivos, viviendas y personas”, 2019)¹⁹. Mientras las autoridades paceñas indicaban que era responsabilidad de la empresa TERSA implementar un plan de contingencia, activaban, por su parte, un plan de evacuación de la gente que vivía alrededor del relleno sanitario. Por tal motivo, en los medios de comunicación se informaba a la población que toda persona afectada podía acudir a los centros de salud del Municipio de Achocalla, donde ya se había activado la emergencia, para evitar daños en la salud de la población. La Secretaria Municipal de Gestión Ambiental, Mariana Daza, le comunicaba a la población que no existían peligros para la salud pública ni incremento de vectores (insectos, cucarachas o ratas) debido a las características climáticas de la ciudad -es decir, el frío. Asimismo, indicaba que la alcaldía habilitaría una línea gratuita [800-14-0286] para que la

¹⁹ La empresa TERSA contaba con un contrato suscrito con la Alcaldía de La Paz para la administración del relleno sanitario “Nuevo Jardín” de Alpacoma desde el año 2005 hasta el 2025.

ciudadanía hiciera consultas sobre este tema (“Alcaldía insiste en que la crisis por la basura está controlada; Gobierno advierte de riesgos para la salud”, 2019).

Ante la emergencia y como forma de evitar que los lixiviados sigan escurriéndose hacia el río Achocalla, personal de la alcaldía y TERSA construyeron dos nuevas piscinas de lixiviados y tres diques, dos en la parte inferior del relleno donde se encuentra la quebrada y otro en la intersección de la quebrada de Alpacoma y el río Achocalla –este último con una altura de al menos seis metros a fin de evitar que los lixiviados ingresen a las aguas (“Fejuve denuncia que empresa TERSA impide la inspección de desastre ambiental en Alpacoma”, 2019). Debido a que el deslizamiento se dio en la época de lluvia, se dispusieron tractores para rellenar con tierra el lugar del deslizamiento con el fin de evitar que la basura sea arrastrada por el agua de lluvia, mientras que algunas volquetas trasladaban la basura que había quedado más cerca al río hacia la parte superior del relleno sanitario. Respecto a esto, la viceministra del MMAyA, Cynthia Silva, decía que era necesario realizar una impermeabilización adecuada y que no bastaba con echar tierra encima de la basura porque los lixiviados irían percolando naturalmente la tierra y podrían llegar a las aguas subterráneas que se desplazarían contaminando otras fuentes de agua. Por esto, señalaba que era necesario hacer un continuo monitoreo del curso de agua activo, así como un muestreo cruzado con los cultivos de alimentos cercanos para vigilar la presencia de agentes contaminantes. Asimismo, indicaba que era necesario cubrir todos los lodos porque, de lo contrario, cuando se secan se volverían polvo con las mismas sustancias químicas y al ser arrastrado por el viento se convertiría en otro posible riesgo de contaminación local aérea (PXM Bolivia, 2019).

Por su parte, Damaso Ninaja, el alcalde del municipio de Achocalla denunciaba a los medios de comunicación que no se estaba trabajando lo suficiente para afrontar la situación, "Ellos [la alcaldía de La Paz] dicen que tienen un plan de contingencia, ellos tienen que mostrar, porque en un plan de contingencias se ve la organización de cómo se va a trabajar respecto a un desastre y ellos tiene que demostrar los recursos, maquinarias y equipos. Aquí sólo vemos cuatro tractores trabajando para mitigar esa contaminación y los malos olores", indicó (“Deslizamiento de relleno de Alpacoma afecta a 4.000 familias de siete comunidades de Achocalla”, 2019). En tanto, el Secretario Municipal de ese municipio, Manuel Condori, declaraba que existía miedo en la región a que este problema afecte a la salud de los pobladores y al flujo turístico de la laguna de Achocalla (Unitel Bolivia, 2019a). Otra de las autoridades del municipio, Alejandro Poma presidente de la

Asociación Comunitaria, señalaba que se coadyuvaría a la mitigación del impacto ambiental del deslizamiento de basura, pero para que el relleno sanitario “Nuevo Jardín” de Alpacoma cierre.

Figura 9. Deslizamiento del Relleno Sanitario Nuevo Jardín de Alpacoma



Fuente: (“Deslizamiento en Alpacoma activa inspecciones y advierten que 4.000 familias están en riesgo de contaminación.”, 2019)

Figura 10. Basura deslizada



Fuente: (“A un año del desastre de Alpacoma, se ejecuta una millonaria estabilización”, 2020)

De esta forma, el descontento por vivir cerca de un relleno sanitario se hacía cada vez más evidente en las declaraciones públicas de la población. Con esto, la dimensión contaminante de la basura y el miedo de los pobladores a la contaminación sobresalía, como puede notarse en las declaraciones de una vecina y presidenta de la Junta de Vecinos de Jupapina a un medio de comunicación:

El 2017, más o menos a fin de año, hubo una rajadura leve [en una celda del relleno sanitario de Alpacoma], todos los vecinos más la Junta de Vecinos presentamos documentos al alcalde pidiendo que por favor se modifique, se mueva el basurero de Alpacoma porque... está en un terreno malo, además nos está contaminando. El alcalde lo solucionó parchando el daño y luego nos aseguró que iba a revisar la situación, jamás lo revisó, no se hizo nada y vean lo que sucedió. El mes de noviembre o diciembre, inicios de diciembre hubo una audiencia ciudadana donde esta persona que les está hablando le dijo al alcalde que no podemos seguir con un basurero de esta naturaleza que está contaminando... y además le reclamé respecto a la Planta de tratamiento de aguas servidas que se pretende hacer en Mallasa y le pedí que por favor solucione porque mire el botadero de Mallasa sigue botando lixiviados, sigue botando gases, sigue contaminando. Nosotros, el Distrito 20, estamos al medio de dos basureros y encima nos quieren poner una planta de tratamiento. La respuesta del alcalde cuál fue, 'es muy confusa la solicitud de la presidenta, me parece que está equivocada, todos piden una planta de tratamiento de agua y le avisamos que Alpacoma no se mueve'. Existe un proyecto, poner un basurero en el Altiplano de Achocalla ha sido aprobado por la Alcaldía de Achocalla, Mecapaca, El Alto, La Paz y la Gobernación, iba a generar recursos y cada alcaldía se iba a comprometer a alimentar, pero el alcalde de La Paz se retiró del proyecto porque decidió hacer su propia planta de tratamiento... Nosotros vivimos contaminados, vivimos sobre la basura y mire lo que sucedió.²⁰

Según información de las autoridades y vecinos de Achocalla, aproximadamente 4000 familias provenientes de los sectores de Alpacoma, Aranjuez, Amor de Dios, Secoya, Isla Verde, Mallasilla, Mallasa, Jupapina, así como 28 urbanizaciones de las comunidades Pucarani, Pacajes, Cañuma, Huancarani y Putiri habían sido afectadas por el deslizamiento de la basura; comunarios del municipio de Mecapaca expresaban su preocupación por la posible contaminación de ríos que

²⁰ Presidenta de la Junta de Vecinos de Jupapina. Unitel (2019b).

sirven para el riego de productos agrícolas declarándose en estado de emergencia. Así, la población manifestaba estar a la espera del pronunciamiento de la empresa TERSA acerca de cómo se haría cargo del recojo de basura y la limpieza del sector, mientras tanto se pedían garantías al alcalde paceño para que no se repita otro colapso similar y se exigía el cierre del relleno sanitario (“Vecinos bloquean y piden el cierre del relleno sanitario de Alpacoma”, 2019).

El gobernador del departamento de La Paz, Félix Patzi, declaraba a los medios de comunicación que la situación no era tan alarmante como se decía, puesto que el deslizamiento, al estar dentro del área de relleno sanitario, no había afectado a otras viviendas y los lixiviados que se habían deslizado no llegaron al río Achocalla (“Expertos de Brasil y Colombia recomiendan controlar efectos ambientales y reponer recojo de basura en La Paz”, 2019). Sin embargo, responsable del Programa Nacional de Gestión en salud ambiental el jefe de la Unidad de Salud Ambiental del Ministerio de Salud, Daniel Cruz, informaba que se analizaría el agua de los pozos ubicados en Alpacoma para verificar si estaba contaminada o no. Explicaba que, según un reporte inicial, el 22% de la población de Achocalla consumía agua de los pozos ubicados en la parte superior del municipio y, aunque anunciaba que el agua se encontraba en etapa de análisis, manifestaba preocupación por la época de lluvias declarando una “alerta de salud pública”, (“Analizarán las aguas de pozo de Alpacoma para verificar si tienen algún grado de contaminación”, 2019). Por su parte, el ministro de Medio Ambiente y Agua, Carlos Ortuño, denunciaba ante los medios de comunicación que en el agua del río Achocalla se habían detectado concentraciones de plomo 28 veces más de lo que normalmente se registraba. Indicaba que los olores que los habitantes percibían cerca al relleno sanitario eran un indicador de la emanación de algunos gases como metano, anhídrido carbónico, entre otros, lo que representaba un alto “grado de contaminación y afectación al conjunto del medio ambiente” (“Ministro revela que se detectó concentraciones altas de plomo en el río Achocalla por deslizamiento en Alpacoma”, 2019)²¹

²¹ Meses después de este incidente, profesionales del Instituto de Investigaciones Químicas (IIQ) de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) determinaron que los lixiviados que se derramaron por el deslizamiento en el relleno sanitario entraron en contacto con aguas del río Alpacoma y que éste contaminó al río Achocalla con sales disueltas y microorganismos. La directora del IIQ, María Eugenia García, reiteró que esta contaminación permanecía en las aguas del Choqueyapu y que existía el peligro de que contaminaran la producción agrícola aguas abajo (“UMSA: Deslizamiento de Alpacoma sí tuvo efectos sobre río Achocalla”, 2019).

2.1. Sentidos expuestos, el mal olor en relación con la enfermedad

Ante estos hechos, el aspecto contaminante de la basura salía a flote cada vez más fuertemente, al punto de que las autoridades declararon que estaba ocurriendo un desastre ambiental. Dado que el deslizamiento del relleno sanitario se dio en la época de lluvia, inicialmente se creyó que esa era la causa. Entre tanto, el ministro de Medio Ambiente y Agua, Carlos Ortuño, pedía públicamente al alcalde de La Paz no minimizar el desastre ambiental provocado por el deslizamiento del relleno sanitario y exigía que se presente un informe sobre el plan de contingencia para resguardar la salud de la población. “Este desastre ambiental ocurrió por deficiencias en el manejo del relleno y no es un desastre natural como se intenta hacer creer a la ciudadanía. Luego de un análisis técnico responsable se determinará, con precisión, lo sucedido. Lo que ahora cuenta es que trabajemos juntos para que este desastre ambiental no cause mayores daños a la población y al medio ambiente”, indicaba (“Medio Ambiente pide a la Alcaldía de La Paz no minimizar desastre de Alpacoma y urge un informe”, 2019). El responsable del Programa Nacional de Salud Ambiental, Daniel Cruz, manifestaba a los medios de comunicación que “Este desastre ambiental, que ha sido catalogado por el Ministerio de Medio Ambiente y Agua, se nos constituye hasta el momento en una alerta sanitaria, pero si las cosas recrudecen vamos a pasar a una etapa de emergencia sanitaria”, dijo (“Gobierno declara desastre ambiental y alerta sanitaria por Alpacoma”, 2018). Mientras tanto, el alcalde Revilla indicaba que a la cartera de Estado no le correspondía declarar ese aviso porque, de acuerdo con la ley, no era su competencia.

Como medida de prevención ante los posibles daños a la salud pública, el Ministerio de Salud recomendó a los pobladores de Achocalla y Mallasa, sobre todo a los niños y a las personas mayores de 60 años, evitar el contacto con ríos o pozos. El director del Servicio Departamental de Salud (SEDES), Freddy Valle, señalaba la necesidad de coordinar con el Ministerio de Medio Ambiente y el Ministerio de Salud para hacer una vigilancia epidemiológica estricta en el sector. Brigadas de médicos y ambulancias se movilizaron para brindar atención a la gente que vivía en alrededores del relleno sanitario y monitorear la situación en las comunidades aledañas, advirtiendo a la población que no se acerque a la zona y que tome medidas básicas de cuidado como beber agua embotellada y usar barbijo para no inhalar gases tóxicos (“Ministerio de Salud desplaza brigadas para cuidar a familias afectadas por contaminación en Alpacoma”, 2019). Asimismo, se desplegaron brigadas que se dirigían casa por casa buscando personas sintomáticas y tomando muestras para ser llevadas a un laboratorio, según el jefe nacional de la Unidad de Epidemiología,

Vicente Gonzales, se entregaron afiches, cartillas sanitarias, guías educativas, guías de manipulación de alimentos, llaveros de alcohol en gel, rotafolios, guantes, barbijos, alcohol y productos para eliminar roedores a la población cercana al relleno sanitario (“Ministerio de Salud atiende a afectados por contaminación en Alpacoma y entrega insumos”, 2019).

Debido a la basura que había quedado expuesta, las personas se quejaban de que las moscas y los roedores habían proliferado. Además, no sólo los habitantes del sector se quejaron de olores fétidos, dolores de cabeza, problemas en el sistema digestivo, como dolor abdominal, diarreas, náuseas o infecciones estomacales, así como conjuntivitis o dermatitis, sino que también algunos periodistas habían presentado estos síntomas (“Alcaldía insiste en que la crisis por la basura está controlada; Gobierno advierte de riesgos para la salud”, 2019). “Desde que cruzamos la tranca el olor es insoportable... esto sí es incómodo, molesta a los vecinos de todo este sector, pero lo que preocupa son los gases tóxicos que bota toda esta basura, puede causar irritación en los ojos, irritación en la piel, incluso otras enfermedades...”, reportaba una periodista para un medio de comunicación un día después del incidente en el relleno sanitario. “El olor ni te cuento... realmente es incómodo pasar por este lugar, se siente, se siente el olor de las toneladas de basura que ha quedado expuesta”, informaba otro periodista haciendo mención al ardor en la nariz y el paladar tras aproximarse al sector (ATB Digital, 2019b).

Efectivamente, tras el deslizamiento de la basura del relleno sanitario un olor nauseabundo se sintió en las zonas cercanas de Alpacoma. Pero ¿qué relación existe entre las afecciones olfativas, el malestar físico y el daño a la salud? Vladimir Revollo, especialista en residuos sólidos de la Asociación de Ingenieros Ambientales de La Paz, explicaba que la basura genera biogás, compuesto por dióxido de carbono, metano, sulfuro de hidrógeno y amoníaco, los dos últimos eran responsables de la irritación en los ojos. Expresaba también su preocupación por el hecho de que la basura se encuentre a la intemperie, por el riesgo de que los vientos disipen las “partículas viables” (hongos, bacterias o microorganismos) presentes en la basura. “Es como una herida abierta y los vientos hacen que estas partículas se puedan transportar, lo que puede afectar a los habitantes cercanos generando enfermedades digestivas, cutáneas y respiratorias”, siendo los trabajadores de la alcaldía y TERSA los más expuestos, pues no se sabe qué contaminantes podrían estar en el sitio, manifestó (“Desastre en Alpacoma: Mar de basura y lixiviados cae sobre Achocalla.”, 2019).

Vecinos del Municipio de Achocalla manifestaron que la noche del incidente, a partir de las 19 horas aproximadamente, comenzaron a sentir un fuerte olor que los puso en alerta respecto al relleno sanitario. El subcalde del Distrito 6 de la Alcaldía de Achocalla, Enrique Mansilla, reportó que los vecinos de Alpacoma se sintieron afectados por ardores en la nariz y la garganta, “Los olores directamente han venido en gran magnitud... lastimosamente los olores nos está afectando a toda la población”, manifestó. Representantes de nueve Juntas Vecinales del Macrodistrito 20 de la zona sur de La Paz, reunidos en una iglesia, se declaraban en estado de emergencia ante el daño causado por el deslizamiento de basura, “[esta es una] catástrofe ambiental... Es un daño de magnitud que está afectando a la salud y al medioambiente de manera muy severa... El daño es tal que no solamente son los olores, sino que se han desbordado de las celdas del botadero 80 mil toneladas de basura que están en proceso de putrefacción y eso es lo que estamos nosotros respirando”, declaraba una vecina ante un medio de comunicación (ATB Digital, 2019a). Pero eso no fue todo, ya que los efectos también alcanzaron al Distrito 1 de la ciudad de El Alto, puesto que los vecinos de Ciudad Satélite, Tejada Alpacoma, urbanización Arco Iris, Santa Rosa, Villa Exaltación y Chacarismal también se quejaron por los fuertes olores que emanaban del relleno sanitario con el que colindan. "El aire está muy contaminado, es insoportable. El olor se ha impregnado en la ropa que sacamos para secar. Estamos muy preocupados porque puede afectar a nuestra salud", expresaba Margot Castillo, una vecina del Plan 220 de Ciudad Satélite; "el olor es como de comida que se ha echado a perder, nuestras casas están totalmente impregnadas", manifestaba Miguel Velarde, un vecino de Chacarismal (“Contaminación ambiental pone en emergencia a seis zonas de El Alto”, 2019).

Si bien es cierto que el año que se instaló el relleno sanitario no existían viviendas construidas cerca del relleno sanitario, el crecimiento urbano había ocasionado que muchas familias decidieran comprar sus terrenos e instalarse a pocos kilómetros del relleno sanitario de Alpacoma. La zona de Coani, perteneciente al municipio de Achocalla, alberga a un centenar de familias que debían darse modos para mitigar el hedor y proseguir con sus labores cotidianas, puesto que el sol y el viento habían avivado aún más el olor que había a causa del deslizamiento del relleno sanitario. Como lo informaba un medio de comunicación, la actividad económica de la mayoría de las familias de Coani, Distrito 6, es la fabricación de ladrillos, por tal motivo están expuestos a la mala calidad de aire. Calles de tierra, viviendas construidas en pequeños espacios

son una muestra clara del crecimiento urbano de Achocalla. (“Fin al conflicto de la basura luego de 13 días en La Paz”, 2019, p. 13)

Malestar físico, olor fétido y ardor en los ojos y en la nariz, eran algunos de los efectos que la población de Achocalla denunciaba padecer tras el deslizamiento de la basura del relleno sanitario. Niños y adultos reportaron inmediatamente infecciones estomacales y se denunció que algunos animales llegaron a desmayarse (La Revista Al Día Bolivisión, 2019). "Lo grave de esta situación es que son gases que emana el botadero, que son tóxicos para la salud. Tenemos familias que tienen ataques de asma, infecciones de los ojos, además del mal olor y la contaminación ambiental" denunciaba la dirigente Carmen Melgar (“Exigen cierre del relleno de Alpacoma y urgen que Revilla asuma su responsabilidad por daño”, 2019). Por su parte, Cruz indicaba que existía “una acumulación excesiva de contaminantes que están en la parte inferior del deslizamiento” (“Gobierno y Alcaldía polemizan por declaración de alerta sanitaria en La Paz”, 2019).

El jefe de la Unidad de Epidemiología, Vicente González, indicaba que se habían presentado "39 casos con síntomas respiratorios en la zona [y] comunidades aledañas, y tres [casos] con síntomas gastrointestinales asociados a exposición ambiental". Asimismo, explicó que, si bien la Alcaldía de La Paz había empezado con los trabajos de contención de la basura deslizada, esto duró dos días después del suceso, lo que indicaba que el 90% de los lixiviados ya se habrían propagado por toda la zona y aguas abajo (“Reportan infecciones respiratorias y estomacales a dos días del deslizamiento del relleno de Alpacoma”, 2019).

María René Castro, directora del Instituto Nacional de Laboratorios de Salud (INLASA) manifestaba en una conferencia de prensa que existía una fuerte afectación a la salud y al medioambiente, “estamos hablando de patógenos, no estamos hablando de otra cosa, cómo podríamos decir que son inocuos, que no tienen nada, que no es un riesgo, obviamente es un riesgo para la salud pública. Hoy todos estamos aquí sufriendo este problema” manifestó. Asimismo, informaba que era importante realizar un monitoreo continuo para atender a las personas que

puedan presentar más síntomas. “Los lixiviados tienen olor penetrante y pueden tener 200 componentes, algunos tóxicos” (PXM Bolivia, 2019)²².

Se reportaron 18 personas afectadas, una de ellas tuvo que ser internada en el hospital municipal de Cotahuma debido a una intoxicación por gases tóxicos. El comunario se estabilizó tras recibir oxigenoterapia e hidratación parenteral y posteriormente fue dado de alta. Las personas restantes, la mayoría de la comunidad Magdalena de Cayo, requirieron atención médica debido a sus dolores de cabeza, dolor abdominal, diarrea, reacciones dermatológicas y oculares. Estas personas fueron atendidas para aminorar o eliminar su sintomatología. Asimismo, varios comunarios "que viven y desarrollan sus actividades, principalmente agrícolas, en el municipio de Achocalla denunciaron una fuerte emanación de gases tóxicos provenientes del relleno sanitario de Alpacoma" (“Caso Alpacoma I: 18 personas enfermaron por la exposición a gases y líquidos tóxicos”, 2019).

Luego de recibir denuncias sobre la vulneración de los derechos humanos, la delegada de la Defensoría del Pueblo de La Paz, Teresa Subieta, realizó una verificación en Alpacoma, asegurando que se ponía en riesgo la salud de aproximadamente 4.000 pobladores en los municipios de Achocalla y La Paz. “Este hecho constituye una grave violación tanto al derecho a la salud como a los derechos de la madre tierra”, manifestó (“Ministerio de Salud declara alerta sanitaria por el deslizamiento en el relleno de Alpacoma”, 2019). Por su parte, el diputado del Movimiento Al Socialismo (MAS), Franklin Flores declaraba ante los medios de comunicación que lamentaba que el alcalde Luis Revilla minimice estos hechos y que ni siquiera tenga la voluntad de ir a visitar el lugar. “Él debería de haberse constituido donde estamos los afectados, porque desde su oficina todo está bien, esa labor es su responsabilidad y le pedimos que no arriesgue la vida de los paceños" (“Anuncian acciones legales contra Revilla por desastre en relleno sanitario de Alpacoma”, 2019).

²² Reportaje que muestra cómo los vecinos de Achocalla bloquean el acceso junto con camiones o volquetas, después los reporteros se aproximan al lugar con vehículos propios. Se trata de periodistas y personal del Ministerio de Salud que usan barbijos y algunos equipos de seguridad entera. Después de bajar de los vehículos van cuesta arriba en medio de los cerros rocosos y con vegetación seca característica de esa zona paceña. La conferencia de prensa se realiza en la cima de donde se puede observar de frente la basura desparramada por kilómetros. Varios periodistas que enfocan y fotografían.

2.2. Bloqueo al relleno sanitario y exigencia del cierre definitivo

Los pobladores de Achocalla se declararon en estado de emergencia por el deslizamiento de basura en su municipio. “Nosotros no vamos a permitir que entre más basura; se la tiene que llevar el alcalde Revilla, si es posible a su casa”, declaraba a los medios de comunicación un vecino de la zona (“Tras colapso, Viceministerio exige plan de contingencia en Alpacoma”, 2019). Pobladores de Achocalla tomaron las oficinas de TERSA como forma de protesta (“Bloqueo en Alpacoma pone en riesgo el recojo de basura; Alcaldía descarta cierre inmediato del botadero”, 2019). Por su parte, el presidente de la Federación de Juntas de Vecinos (FEJUVE) de La Paz, Jesús Vera, informó que se declaró el estado de emergencia por el deslizamiento de basura que provocó olores nauseabundos que afectaron a varias zonas, además de contaminación ambiental. “Los vecinos nos hemos declarado en estado de emergencia... vamos a convocar a una reunión de todos los dirigentes de la ciudad de La Paz para asumir determinaciones, porque esto es producto de una mala planificación y un daño al medio ambiente” (“Vecinos de La Paz se declaran en emergencia por deslizamiento en relleno sanitario de Alpacoma”, 2019).

Figura 11. Vecinos de Alpacoma bloquean el ingreso al relleno sanitario



Figura 11: (“Declaran desastre ambiental y alerta de salud por Alpacoma”, 2019)

Por su parte, el alcalde de Achocalla, Damaso Ninaja, desmentía la existencia de celdas para continuar acumulando basura en el relleno sanitario, como había afirmado el alcalde de La Paz, e indicó que en ese lugar sólo existe una celda con 50% de riesgo de deslizamiento, que no podría aguantar 600 toneladas de basura de forma diaria. “No podemos ser irresponsables como el

municipio de La Paz de decir acá vamos a depositar, no podemos mentir al pueblo diciendo que existen varias celdas. Les invitamos estimados hermanos de la prensa para ir a visualizar y observar que solo existe esta celda" manifestó ("Alcalde de Achocalla propone inspección para verificar daños en relleno de Alpacoma", 2019). Días después, por las calles de La Paz se llevó a cabo una marcha exigiendo el cierre del relleno sanitario. "Como vecinos y comunarios de Achocalla vamos a hacer prevalecer que el relleno sanitario ya ha cumplido su función, su vida útil", declaraba el presidente del Control Social de la Alcaldía de Achocalla, Douglas Carrillo, al mismo tiempo que solicitaba que el gobernador Félix Patzi explique "por qué no ha fiscalizado este botadero, si es una de sus atribuciones" ("Comunarios y vecinos de Achocalla marchan y piden el cierre definitivo de Alpacoma", 2019)

Figura 12. Manifestaciones en el centro de la ciudad y el ingreso al relleno sanitario



Fuente: ("La Paz alerta ante nueva embestida: otra vez Achocalla y su alcalde masista amenazan bloquear ingreso a relleno sanitario", 2019) y ("Vecinos rechazan bloqueo en botadero del Alpacoma", 2019)

Tras conocer todas las afecciones de la población y el medioambiente, el Ministerio de Medio Ambiente y Agua ordenó que el relleno sanitario Nuevo Jardín de Alpacoma debía ser cerrado, para lo cual instruyó a la Alcaldía de La Paz que presente un plan para cumplir con esa determinación en 60 días y busque, de inmediato, otro lugar para desechar la basura de la ciudad. "Técnicamente el relleno no es estable, no está en condiciones de operar de forma normal", manifestaba el ministro Carlos Ortuño. "[La Alcaldía] sabían, según su manifiesto ambiental y diseños técnicos, que el relleno sanitario de Alpacoma tenía 13 años de vida útil. Y nos parece que

ahí ha habido algún tipo de falta de previsión de la Alcaldía para poder identificar con el tiempo suficiente dónde va a ser la disposición futura del relleno”, sostuvo el ministro²³.

Días después de iniciado el conflicto, Revilla indicaba que si no se levantaba el bloqueo en el ingreso al relleno sanitario se avecinaba un verdadero riesgo de emergencia sanitaria. “Estamos ante un riesgo inmediato a que, en las siguientes horas, se produzca una emergencia sanitaria si es que no se abre el relleno teniendo el relleno estas celdas y estas condiciones para recibir residuos las siguientes semanas”, señaló en una conferencia de prensa (“Revilla: La Paz está a horas de una emergencia sanitaria”, 2019). Asimismo, acusaba a la medida de presión de los pobladores de Achocalla como injusta, abusiva: "sigue el bloqueo en el relleno, y es un bloqueo a estas alturas injusto, es un bloqueo abusivo, un bloqueo político porque como saben se han desvirtuado todas las razones del bloqueo: que se había afectado la salud de la gente, que había contaminación –que no es verdad– que se había llevado urbanizaciones, casas, personas, animales, no es cierto ni tampoco cultivos" (“Revilla califica de político, injusto y abusivo el bloqueo del relleno sanitario de Alpcoma”, 2019).

El ministro de Medio Ambiente y Agua, Rafael Ortuño, aseguró que cerrar el relleno sanitario de Alpcoma demorará 15 años, de acuerdo con la normativa boliviana vigente. Explicó que se tenía que colocar un nuevo sistema de lixiviados, habilitar un sistema de monitoreo, reencapsular todo, activar medidas de alerta y control para evitar que daños medioambientales, entre otras grandes tareas de monitoreo que garantice que las condiciones normales de la tierra regresen. Indicó también que esto debió haberse hecho años atrás y que con los últimos acontecimientos era necesario doblegar esfuerzos (“Gobierno dice que el cierre total de Alpcoma demorará 15 años”, 2019).

3. Acumulación de basura en calles y búsquedas de solución al conflicto

Mientras la población de Achocalla bloqueaba el acceso al relleno sanitario como forma de protesta y exigía el cierre definitivo del mismo, las calles de la ciudad de La Paz se llenaban de basura. Una de las acciones tomadas por la alcaldía paceña para mitigar esta situación fue recolectar

²³ Otro de los argumentos usados para decir que el relleno no estaba en condiciones de seguir operando tenía que ver con las licencias ambientales que debía conseguir para su funcionamiento y que, según denunciaron, había muchas irregularidades en éstas.

la basura de algunos puntos de la ciudad. Estas tareas resultaban urgentes debido a que la basura, al ser arrastrada por el agua de lluvia, podía tapar las bocas de tormentas y congestionar el sistema de alcantarillado de la ciudad.

Figura 13. Basura acumulada en la vía pública



Fuente: (“Unas 1.500 toneladas de basura inundan La Paz y Revilla dice que solución está en manos de Achocalla.”, 2019)

Según el alcalde paceño, más de mil funcionarios salieron a las calles para acopiar la basura en bolsas y saquillos de yute y recogerla en camiones. La empresa de limpieza y recolección de basura dependiente de la alcaldía paceña, La Paz Limpia (LPL), habilitó en su base de operaciones todos sus camiones de compactación de basura a fin de compactar la basura que los camiones de la alcaldía recolectaban de las calles y liberarlos para que puedan seguir recolectando más basura. El denominado plan de emergencia priorizó el recojo de basura en zonas comerciales y mercados para luego atender a zonas residenciales. Así, se empezó a atender principalmente a los mercados de alimentos como el Mercado Rodríguez, el de la zona El Tejar, la Av. Illampu, alrededores del Cementerio General, entre otros. El alcalde explicó que, si bien se estaba recogiendo la basura esto era algo insostenible debido a la cantidad de basura generada en la urbe paceña, se indicaba también la emergencia de contar con un sitio para realizar la disposición final (“Revilla: La Paz está a horas de una emergencia sanitaria”, 2019). “Todos los residuos sólidos que se generaron durante estos

dos días se encuentran en la base de operaciones de La Paz Limpia en camiones y volquetas que están siendo debidamente cubiertos... pero necesitamos que las autoridades intervengan” indicaba el alcalde (“Revilla califica de político, injusto y abusivo el bloqueo del relleno sanitario de Alpacoma”, 2019).

En la siguiente fotografía puede verse al alcalde paceño junto a otros funcionarios públicos recogiendo en bolsas la basura esparcida afuera de un contenedor público. Este hecho fue criticado debido a la falta de equipamiento de protección necesaria para estas actividades. Nótese que el alcalde lleva puesto un barbijo y guantes de trabajo, mientras quien sostiene la bolsa sólo lleva puestos guantes quirúrgicos; ellos, como el resto de los funcionarios, salieron a las calles a trabajar con los chalecos distintivos de la presente gestión municipal. Detrás suyo, en la pared puede leerse la leyenda “Prohibido echar basura. Multa de 200 a 1000 Bs.”

Figura 14. Funcionarios de la alcaldía paceña recogen la basura de las vías públicas



Fuente: (“Tras colapso, Viceministerio exige plan de contingencia en Alpacoma.”, 2019)

Con el paso de los días, el problema se incrementaba a tal punto que no sólo se veía basura acumulada por las vías públicas, sino también en las quebradas, ríos y zonas verdes. Revilla pedía a la población que, mientras no se resolviera el conflicto, no sacara su basura a las calles y llamaba a las autoridades municipales de Achocalla a evitar que se produzca (“ahora sí”) un verdadero desastre ambiental “son las autoridades de Achocalla, son vehículos del Gobierno Municipal de Achocalla los que están bloqueando el ingreso al relleno sanitario”, demandó (“Riesgo de ‘desastre ambiental’ en La Paz; Revilla pide a Achocalla levantar bloqueo en Alpacoma”, 2019). Entre tanto,

la preocupación de la población paceña y otras autoridades nacionales y municipales se hacía cada vez más evidente. El ministro de Gobierno, Carlos Romero manifestaba "Nunca habíamos pensado que la ciudad maravilla, una ciudad que siempre se ha caracterizado por su pureza ambiental, llegue a esta situación, pero obviamente el Gobierno nacional está altamente preocupado, está trabajando a través del Ministerio de Medio Ambiente y el de Planificación para encontrar una salida" ("Ministro de Gobierno descarta intervención a bloqueo en Alpacoma y aboga por una solución", 2019). En tanto, juntas vecinales, dirigentes distritales, representantes del Organismo de Participación y Control Social y Asociaciones Comunitarias de La Paz, se declaraban en estado de emergencia y una tarde tomaron las calles del centro paceño en una marcha "en defensa de la salud de la paceñidad" exigiendo una pronta solución al problema de la basura ("Unas 1.500 toneladas de basura inundan La Paz y Revilla dice que solución está en manos de Achocalla", 2019).

3.1. Propuestas de solución al conflicto

Al ser el relleno sanitario de Alpacoma colindante al Distrito 1 de la ciudad de El Alto, los vecinos de esta ciudad también se vieron afectados por el olor que se desprendía del deslizamiento de basura. Así lo declaraba la alcaldesa de El Alto, Soledad Chapetón, "La emergencia que sufre nuestra hermana ciudad ha generado una incomodidad en uno de nuestros distritos (D-1), con los olores básicamente, y ante el anuncio de los encargados de la supervisión de que si este problema se sostiene se generará una emergencia en tema de salud para la población se ha decidido actuar" ("Se activa el plan de emergencia con recojo de basura en mercados; bloqueo persiste en Alpacoma", 2019). De esta forma, los alcaldes de La Paz y El Alto firmaron un convenio interinstitucional de reciprocidad donde se acordaba trasladar la basura recogida de las calles de La Paz al relleno sanitario de Villa Ingenio en El Alto. Denominaron el convenio como un acto de reciprocidad porque se acordó que cuando se solucionara el problema con el relleno sanitario de Alpacoma, se debía recibir la misma cantidad de basura que, por esa única ocasión, se depositara en el relleno sanitario de la ciudad alteña ("Alcaldes acuerdan que la basura de La Paz se traslade al relleno sanitario de El Alto", 2019). "Lo que vamos a hacer hoy es coordinar para ingresar [al relleno sanitario de Villa Ingenio] tenemos aproximadamente 60 camiones los cuales ya están ingresando y se están liberando para poder hacer la recolección de residuos en la ciudad", dijo Revilla ("Se activa el plan de emergencia con recojo de basura en mercados; bloqueo persiste en Alpacoma", 2019).

Ante esto, los vecinos de Villa Ingenio se declararon en emergencia para demostrar su oposición al acuerdo firmado. “El olor, especialmente por las tardes, nos llega a afectar”, “todos tienen el conocimiento de que el botadero debía cerrarse hace dos años, pero hasta el día de hoy siguen ampliando”, declaraban algunos vecinos de este relleno sanitario (“Vecinos de Villa Ingenio están en emergencia y deciden cerrar el paso a la basura de La Paz”, 2019). Por su parte, el primer vicepresidente de la FEJUVE de El Alto, Roly Bonifaz, denunciaba ante los medios de comunicación que en el relleno sanitario de Villa Ingenio se había sufrido un rebalse de lixiviados y que tenían antecedentes de colapsos de la basura, “la ciudad de El Alto genera 600 toneladas de basura por día, por lo que con las 700 provenientes de La Paz... va a colapsar el relleno de Villa Ingenio... provocará un desastre medioambiental... [esta es una] improvisación de Revilla que afectará a ambas ciudades” (“Vecinos de La Paz y El Alto rechazan convenio para que basura sea trasladada a Villa Ingenio”, 2019).

Revilla pidió públicamente a los vecinos de El Alto aceptar que durante una semana se pueda depositar la basura de La Paz en el relleno sanitario de Villa Ingenio en tanto una celda que asegure la evacuación de lixiviados en el relleno sanitario de Alpacoma sea habilitada para realizar las operaciones camino a su cierre definitivo. Aun así, la FEJUVE de El Alto²⁴ había determinado –en un ampliado de emergencia– no dejar ingresar la basura de La Paz al relleno sanitario de Villa Ingenio y advertían con movilizaciones si la alcaldía insistía en continuar con el acuerdo. Jesús Vera, presidente de la FEJUVE de La Paz, denunciaba a la iniciativa tomada por los alcaldes como improvisada, irracional y no viable. Javier Quispe, diputado del MAS, aseguraba que El Alto no permitiría que se lleve a cabo el convenio firmado por Revilla y Chapetón y anunciaba medidas drásticas como bloqueos para evitar que la basura de La Paz sea llevada al relleno sanitario de El Alto por un tema de prevención. Nancy Mamani, concejala del MAS en El Alto, calificaba el acuerdo de los alcaldes como un atentado porque se perjudicaría a la ciudad alteña (“Gobierno instruye el cierre de Alpacoma y pone un plazo a la Alcaldía de La Paz”, 2019). Ante esta ola de protestas, la alcaldía de El Alto decidió suspender el acuerdo que había firmado “Queda congelado (el acuerdo) no ingresa ni un gramo más de basura de la ciudad de La Paz a El Alto”, anunciaba

²⁴ En la ciudad de El Alto se conocía la existencia de dos FEJUVES divididas por asuntos políticos. En este caso, quien estaba en contra del acuerdo entre los municipios de La Paz y El Alto era la FEJUVE afín al partido de gobierno, es decir, masista.

Henry Contreras, secretario de Gobernanza del municipio alteño (“Suspenden acuerdo para recibir basura de La Paz en el relleno de El Alto”, 2019).

3.2. La limpieza de la ciudad

Después de trece días de conflicto debido al deslizamiento de basura en el relleno sanitario de Alpacoma, la noche del 28 de enero de 2019 los alcaldes de La Paz y Achocalla llegaron a un acuerdo. El presidente del Estado, Evo Morales, informó en una conferencia de prensa que decidió intervenir en la solución de esta problemática teniendo en cuenta que las labores escolares empezarían pronto, lo que podría implicar que los niños estén expuestos a enfermedades debido a la acumulación de basura en las calles (“Morales viabiliza acuerdo entre La Paz y Achocalla por la basura; dispone que las FFAA apoyen”, 2019).

El acuerdo²⁵ firmado entre los alcaldes constaba de diez puntos entre los cuales se permitía el depósito de basura por dos meses más (hasta el 27 de marzo) en la celda número 11 del relleno sanitario de Alpacoma, tiempo en el que se debía trabajar para su cierre definitivo y en la búsqueda de otro sitio para depositar la basura de la urbe paceña. (“Revilla dispone cierre definitivo del relleno sanitario de Alpacoma”, 2019). Se daban 30 días para que la alcaldía y la empresa TERSA, encargada de la administración del relleno sanitario, presenten un plan de cierre y 60 días para el cierre definitivo del mismo. Además, la empresa TERSA debía garantizar el funcionamiento de la celda número 11 del relleno sanitario para la recepción de basura, entretanto, la alcaldía habilitaría una celda de emergencia (CE-3), en lo que otra (C-14B) se concluía (“En el relleno de Alpacoma se habilita una celda de emergencia para el depósito de basura”, 2019)²⁶. Otro de los puntos del acuerdo establecía que la alcaldía paceña debía implementar un sistema de monitoreo de calidad de agua, aire, lixiviados y biogás en el sector del deslizamiento, y hacer mantenimiento entre otros aspectos de prevención. Mientras, se acordaba iniciar una auditoría ambiental para establecer

²⁵ Llevado a cabo luego de que los vecinos de Achocalla tomaran las calles de la sede de gobierno con una marcha que por momentos bloqueó el ingreso al Palacio Consistorial para exigir su cierre del relleno sanitario en medio de consignas contra el alcalde paceño. Luego de recorrer un extenso tramo entre la Ceja de El Alto y el centro de la sede de gobierno, los movilizados se apostaron en la plaza mayor de San Francisco para el anunciado cabildo (“Alcalde de Achocalla se abre a recibir la basura de La Paz, pero bajo responsabilidad de Revilla”, 2019).

²⁶ Luego de que el alcalde paceño declarara que “efectivamente la recomendación de los expertos da cuenta que [el relleno sanitario de Alpacoma] no puede seguir operando en las condiciones en las que está”, el alcalde de Achocalla, Dámaso Ninaja, anunciaba que el bloqueo en Alpacoma sería levantado para dar paso al ingreso de la basura no sin antes pedir a Revilla que asuma la responsabilidad de las posibles consecuencias porque era probable que dicha celda no aguante (“Revilla anuncia cierre del relleno de Alpacoma y envía carta para que se levante el bloqueo”, 2019).

causas, efectos y responsabilidades en el deslizamiento, también se exigía que el gobierno y la alcaldía de La Paz implementen campañas para la reducción de basura y se debía abandonar cualquier acción legal contra autoridades y dirigentes sindicales del municipio de Achocalla. El alcalde de Achocalla, Dámaso Ninaja, indicaba a los medios de comunicación que la decisión de levantar el bloqueo y llegar a un acuerdo era por solidaridad humana y para dar un alivio a La Paz (“Con mediación del Presidente, alcaldes de La Paz y Achocalla logran acuerdo para resolver problema de la basura”, 2019).

Por órdenes del gobierno nacional, alrededor de 1000 efectivos militares equipados con barbijos, escobas, palas, carretillas, volquetas y retroexcavadoras salieron a las calles para apoyar al personal de LPL con el recojo de la basura acumulada durante el bloqueo al relleno sanitario de Alpacomá. El operativo de limpieza también contó con apoyo de los bomberos quienes destinaron vehículos cisterna para colaborar en la labor lavando con agua los –denominados– focos de infección en las bocas de tormentas (sumideros de calle) y las alcantarillas. Se calculó que alrededor de 1500 toneladas de basura estaban acumuladas en la ciudad (“FFAA inician con 1.000 efectivos operativo de recojo de basura en La Paz”, 2019). Pasada la primera jornada, y pese a que se trabajaba sin descanso, las labores de limpieza resultaron ser más complejas de lo esperado. La alcaldía calculaba que después de recoger más de 1600 toneladas de basura, en las calles continuaban otras 1500. “La población tiene que tener paciencia porque esto es un proceso; tienen que tomar en cuenta de que esto se ha acumulado en casi 13 días, es difícil dentro de la misma lógica en uno o dos días revertir algo que se ha llenado por 13 días” anunciaba el Gral. Sergio Orellana, Jefe de Operaciones del Comando en Jefe de las FFAA, tras conocer que la población estaba echando nuevamente su basura en las calles al conocer el anuncio de la regulación del servicio de recolección de basura. Mientras tanto, los vecinos se quejaban por la lentitud de las operaciones de limpieza puesto que en varios puntos de la ciudad las barricadas de basura persistían. “Pedir a la población que tengan un poco de cuidado, que no saquen todas las bolsas, seguramente va a pasar un periodo para que se regularice completamente este servicio pero aún hay quejas y montañas de residuos en varios puntos de la urbe, inclusive en los lugares que ya fueron atendidos el martes” (“El plan de limpieza avanza, pero varios puntos de La Paz siguen con basura”, 2019). Finalmente, Revilla comunicaba que el personal de LPL se encargaría de fumigar los espacios en los que se acumuló la basura para eliminar la formación de los denominados focos de infección antes del inicio de las labores escolares.

Un medio de comunicación escrito indicaba “a dos semanas de la crisis de la basura La Paz al fin respira” en referencia al malestar de la población por la acumulación de basura y al alivio que sentía la población después de poder deshacerse de su basura (“La Paz respira y estará limpia este martes; un millar de militares y empresa de recojo apuran la labor”, 2019).

4. Conflictos posteriores al bloqueo

Después de un mes del deslizamiento de basura, vecinos de la zona Mallasa se quejaban de la presencia de moscas en sus viviendas o negocios, “se entran a mi tienda, tengo que limpiar a cada rato” decía Rosmery Yujra, vendedora de abarrotes; “estamos inundados de moscas, literalmente”, manifestaba Marlene Lanza, presidenta de la Junta de Vecinos; “tuve que fumigar también, mis vecinos no lo hacen, pero igual me invaden”, señalaba Honoria Ticoná, mientras, ahuyentaba a los insectos que se posaban de rato en rato en las frutas que vendía; “no como, tengo que aguantarme. El mal olor no es tan intenso como antes, me acostumbré”, declaraba Carlos Ibáñez desde la tranca de Achocalla (“Las moscas aún son un dolor de cabeza en Alpacoma”, 2019). Pese a que el cierre de operaciones del relleno sanitario había comenzado y a que la basura ya se había enterrado, los insectos y el mal olor por la mañana o la madrugada continuaban, tal como relata la nota escrita por un reportero para el periódico *La Razón*:

La anterior semana le diagnosticaron infección estomacal al sereno de la urbanización Sequoia. Mientras *La Razón* conversa con él, dos [moscas] se posan en el borde de su taza y otras dos en su caldera eléctrica, tres caminan por su mesa, dos están sobre algunas hojas de papel y dos más vuelan en el reducido ambiente, aparte de las tres que revolotean en la ventana, sin contar las de afuera y la que se queda sobre la grabadora (“Las moscas aún son un dolor de cabeza en Alpacoma”, 2019)

Los vecinos también informaban que, a diferencia de los primeros días, tras el colapso de la macrocelda, la cantidad de insectos había disminuido y que los malos olores no eran constantes, pero que algunos días se ponía insoportable debido a la lluvia. Ruddy Cejas, especialista ambiental explicaba que en periodos de lluvia y olas de calor se generaban vectores como las moscas atraídas debido al desprendimiento de metano (el principal gas de los lixiviados). “Mientras haya metano, va a haber olor y va a haber vectores. Lo que se está haciendo son paliativos, se están mitigando algunos impactos, (y este problema) va a seguir hasta que no haya un cierre ambiental del botadero.

Esto toma bastante tiempo y recursos” (“Las moscas aún son un dolor de cabeza en Alpacoma”, 2019).

4.1. Nuevo relleno sanitario y miedo a la contaminación

Tras la resolución del conflicto, la labor principal de la alcaldía paceña era encontrar un nuevo sitio para construir el relleno sanitario temporal. La opción de Evo Morales era un terreno ubicado en el municipio de Mecapaca, 22 Km al sur de la ciudad de La Paz. Sin embargo, los vecinos de este sector se opusieron indicando que fueron víctimas de una serie de atropellos por parte de las autoridades. Esto desde que se decidió instalar el ex relleno sanitario de Mallasa y el depósito de escombros de construcción de la ciudad. También manifestaban que aún sufrían las consecuencias del desastre ambiental ocurrido en Alpacoma²⁷. Los habitantes del Distrito 20 de La Paz, el acceso hacia Mecapaca (Apéndice D), aseguraban que sólo cuentan con una vía de acceso mal planificada que se satura los fines de semana y que no está adecuada para vehículos de alto tonelaje como los carros que transportan la basura. "No permitiremos que se instale cerca nuestro distrito ningún botadero de basura o instalación industrial para procesar basura o heces fecales de la ciudad", dice una de las resoluciones de los vecinos (“Paz: vecinos de Mallasa rechazan instalación de relleno sanitario en Mecapaca”, 2019).

Otra opción para instalar el relleno sanitario temporal era un terreno en la comunidad Achachicala Alto Patapampa, dentro del distrito rural de Hampaturi, ubicado a 14 kilómetros del centro de la ciudad. Esta parecía ser una buena opción porque el terreno se encontraba a 2,3 kilómetros de viviendas y contaba con una extensión de 50 hectáreas (“El nuevo relleno sanitario de La Paz estará en Achachicala Alto”, 2019). Sin embargo, el ministro de Medio Ambiente y Aguas, Carlos Ortuño, advirtió que el terreno se encontraba en el área de influencia de represas (Pampalarama, Alpaquita, Chacaltaya, Milluni, Hampaturi, Incachaca) que suministran agua potable a la ciudad de La Paz. Por tanto, los vecinos de los barrios Limanitapa e Illimanipata, al norte de la ciudad de La Paz, se declararon en estado de emergencia y después bloquearon la autopista La Paz–El Alto en rechazo a la instalación del relleno sanitario, "Hay animales, es zona turística, hay agua", decía una vecina del sector, "Ni bien pongan la primera camionada de basura

²⁷ El alcalde de Mecapaca, Enrique De la Cruz, indicó que la comuna de Mecapaca apuesta por una planta de tratamiento y no así por un nuevo relleno sanitario, porque teme que suceda lo mismo que en el botadero de Achocalla el 15 de enero.

el agua se va a contaminar", alertaba otro vecino mientras pedían que se declare al sector como área protegida ("Vecinos bloquean en contra de la instalación del nuevo relleno sanitario en Alto Patapampa", 2019).

Ante el rechazo de la población a la instalación del nuevo relleno sanitario, la alcaldía se vio obligada a solicitar a las autoridades de Achocalla una ampliación del tiempo de funcionamiento del relleno sanitario de Alpacoma. En ese tiempo, el gobierno nacional y la alcaldía paceña pusieron en marcha una comisión técnica encargada de identificar el lugar donde estará ubicado el nuevo relleno sanitario y una planta de tratamiento de basura. El presidente de la Asociación Comunitaria del Distrito 6 de Alpacoma, Alejandro Poma, informaba que el plazo era concedido, pero le recordaba a la alcaldía paceña su compromiso por construir una vía que uniría Achocalla con la avenida Buenos Aires de La Paz y Senkata de El Alto ("Alpacoma acepta recibir desechos de La Paz por dos meses más", 2019).

Figura 15. Movilizaciones en contra del relleno sanitario



Fuente: ("Admisión de denuncia contra Ninaja por su negociado con la basura de La Paz está en manos del Fiscal Departamental", 2019)

Cinco meses después del deslizamiento de basura, el exministro de Medio Ambiente y Aguas, José Antonio Zamora, denunciaba a los medios de comunicación que parte de la basura deslizada continuaba al aire libre, lo que estaba generando contaminación por la liberación de partículas tóxicas. Decía también que allí el hedor era insoportable y que existían miles de vectores, como moscas de gran tamaño, gaviotas, palomas y ratones. "Esta basura ha estado sometida a

diferentes cambios de temperatura, agua, lluvia, sol y viento, entonces está generando partículas que a través del viento están en suspensión en el aire y se dispersan entre las ciudades de El Alto, La Paz y Achocalla a través del polvo.... lo cual es un problema serio", señalaba ("La basura sigue expuesta en Alpacoma a cinco meses del deslizamiento", 2019).

4.2.El segundo deslizamiento del relleno sanitario

La noche del 27 de julio, vecinos de Mallasa y Mallasilla alertaron a los medios de comunicación sobre un nuevo deslizamiento dentro del relleno sanitario de Alpacoma. "Han reventado dos piscinas de lixiviados una tercera está en peligro de caer y esta mañana se ha sentido más el olor nauseabundo motivo por el que nos hemos declarado en vigilia y hemos decidido no permitir el ingreso de camiones de basura a este botadero", indicaba el secretario de Relaciones de la Comunidad de Mallasilla, Ernesto Vargas. El colapso se dio en la sección sur este del relleno sanitario, donde la piscina 9 de lixiviados perdió gran parte del líquido que llevaba dentro (aproximadamente 3000 metros cúbicos). Además, una tercera pileta estaba en riesgo, pues se encontraba en el mismo terreno inestable. Según Omar Millán, de la empresa Sequoia, los lixiviados que se derramaron sobre la pendiente provocaron una mazamorra cuyo lodo llegó hasta el río Alpacoma. El gerente de la empresa TERSA, Vladimir Gutiérrez, negó esto indicando que el líquido negro que se veía eran aguas servidas que bajan desde la zona Ciudad Satélite de El Alto ("Tersa niega que las aguas de la 'quebrada' Alpacoma estén contaminadas", 2019)²⁸. Como una forma de evitar que el líquido llegue al río Alpacoma, una decena de tractores y volquetas de la empresa TERSA trabajaban cubriendo con tierra los lixiviados; sin embargo, a medida que los líquidos descendían, se convertían en lodo negro al encontrarse con la tierra. Estas acciones fueron catalogadas por parte de las autoridades de Achocalla como "irresponsables" y un engaño a la población. Vargas también denunciaba que, al día siguiente del suceso, el agua que provenía del río Alpacoma tenía un "olor nauseabundo", que el nuevo deslizamiento había inundado de moscas

²⁸ El alcalde de la ciudad de La Paz, Luis Revilla, anunció este martes que la administración municipal inició acciones legales en contra de la empresa Tersa, que actualmente administra el relleno sanitario de Alpacoma por el desajuste de dos celdas de lixiviados. "Tomando en cuenta que el predio, donde se ha producido este desajuste, corresponde a la empresa Tersa, aparte de las multas que corresponden en este tipo de casos, el Gobierno Municipal ha iniciado ya esta mañana acciones legales en contra de la empresa Tersa y todos quienes resulten responsables de estos hechos", el alcalde paceño indicó que le llegó información, por parte de los vecinos de Isla Verde y Secoya, que durante el fin de semana personas dinamitaron los cerros que se encuentran arriba de la planta de tratamiento de basura ("Alcaldía inicia acciones legales contra Tersa por nuevo derrame en Alpacoma", 2019).

y aves carroñeras el lugar y que los malos olores se habían incrementado, lo que podía traer enfermedades para los pobladores que viven cerca del relleno sanitario (“Vecinos de Alpacoma no permitirán ingreso de camiones con basura y exigen cierre inmediato del botadero”, 2019). De hecho, se informó que existían 17 personas que habían sufrido cefaleas debido al mal olor (“Fiscalía halla indicios de delitos contra la salud por fuga en relleno de Alpacoma”, 2019).

Los técnicos del Ministerio de Medio Ambiente y de la Secretaría de la Madre Tierra de la Gobernación de La Paz llegaron hasta el lugar para conocer las causas del desmoronamiento y tomar muestras de agua del río Alpacoma, evidenciaron que el nuevo deslizamiento había afectado un área de aproximadamente 2,8 hectáreas, según el director General de Gestión de Residuos Sólidos del Viceministerio de Agua Potable y Saneamiento Básico, Luis Arratia (“Lixiviados de Alpacoma afectaron 2,8 ha y temen daño ambiental”, 2019). Ante esta situación, los comunarios de Mallasilla y Challuma se movilizaron e instalaron una vigilia en la puerta trasera del relleno sanitario para evitar el ingreso de basura. “El relleno tiene que irse sí o sí. Vamos a movilizarnos toda la provincia Murillo. Es una irresponsabilidad del Alcalde de La Paz, que no solo nos está fregando a nosotros, sino también a Río Abajo, porque el río Achocalla llega hasta ahí” (“Líquidos tóxicos de Alpacoma contaminan afluentes que llegan a Río Abajo”, 2019). Así, los comunarios amenazaban con iniciar un proceso contra el alcalde Revilla por atentar contra la salud de la población del lugar si no cerraba definitivamente el relleno sanitario en 10 días (“Comunarios de Achocalla dan 10 días de plazo a Revilla para que cierre el relleno de Alpacoma”, 2019)²⁹. También, se demandó al gobernador de La Paz, Félix Patzi, el cierre definitivo de ese botadero y se le pidió que no otorgue más ampliaciones, tomando en cuenta el riesgo para la salud de los pobladores, vecinos y comunarios del lugar, por lo que el gobernador advirtió que el relleno sanitario de Alpacoma debía cerrarse hasta el 20 de agosto, aseverando que no correspondía aplicar nuevas ampliaciones del plazo de uso.³⁰

²⁹ El alcalde paceño señalaba que los vecinos de Isla Verde y Secuoya reportaron que, durante el fin de semana, se escucharon dinamitazos por un conflicto de terrenos en la parte de arriba del relleno sanitario, por lo que denunciaba un atentado contra su gestión municipal (“Nuevo derrumbe en relleno sanitario de Alpacoma”, 2019).

³⁰ Otra de las razones para exigir el cierre inmediato del relleno sanitario fue la irregularidad de su administración tras el deslizamiento de basura de enero. La viceministra de Medio Ambiente, Cinthya Silva, denunciaba que las piscinas de lixiviados números 8 y 9 del relleno sanitario de Alpacoma que colapsaron no estaban contempladas en el diseño original de este recinto –por tanto no figuraban en el manifiesto ambiental con el que se obtuvo la licencia de funcionamiento en 2010–, sino que fueron construidas el 26 de abril junto a la piscina número 7 y las celdas de almacenamiento 14 y 15 (“Las piscinas de lixiviados que reventaron no formaban parte del diseño

Ante la urgencia producida por el nuevo deslizamiento, y dos días después de una masiva marcha de comunarios que exigían el cierre inmediato del relleno sanitario de Alpacoma, el 21 de agosto el relleno sanitario transitorio Sak'a Churu comenzó a operar. Esto se dio pese a que la Celda 1 del mismo no contaba aún con el debido manifiesto ambiental y solo faltaba la licencia ambiental emitida por la Gobernación porque, como Revilla explicaba, la alcaldía paceña no contaba con un plan B y esta era su única opción. Incluso se indicaba que no había tiempo para contratar a otra empresa que no fuera TERSA para la habilitación de las celdas de almacenamiento y la administración del nuevo relleno sanitario ("Alcaldía de La Paz inicia uso del relleno sanitario de Sak'a Churu", 2019).

El terreno donde se instaló el nuevo relleno sanitario y la planta de tratamiento de basura consta de 18 hectáreas y está ubicado al frente del actual relleno sanitario de Alpacoma, por tanto, cuenta con similar conformación de tierras gredosas e inestables. La Facultad de Ciencias Geológicas de la (UMSA) afirmó que el área era totalmente inestable y por lo tanto no apta para un relleno sanitario ("Geología de la UMSA: Sak'a Churu no es apto para un relleno sanitario", 2019). Debido a esto, Ninaja responsabilizaba a la Gobernación y a la Alcaldía por cualquier futuro problema que ocurra en Sak'a Churu como los de enero y julio de 2019 ("Revilla: hoy se cierra Alpacoma y desde las cero horas de mañana abre Sak'a Churu", 2019). Por su parte, el concejal del Movimiento Al Socialismo (MAS), Jorge Silva, denunció que drenan lixiviados en el nuevo relleno de Sak'a Churu, resultado de la "mala e inadecuada" administración de la alcaldía paceña y que de continuar ese drenaje el relleno se convertiría en una bomba de tiempo ya que ocasionaría un colapso ("Silva denuncia que drenan lixiviados en el relleno de Sak'a Churu", 2019).

5. Conclusiones de capítulo

En el presente capítulo hemos hecho una reconstrucción de los problemas que se originaron posterior al deslizamiento del relleno sanitario. Hemos intentado rescatar las experiencias sensoriales del conflicto de la basura de 2019. Así, la amenaza a la salud pública que significó la exposición de basura en grandes extensiones de tierra, el miedo a que ésta llegase a contaminar las

original del relleno de Alpacoma", 2019). Por su parte, la secretaria Municipal de Gestión Ambiental del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, Mariana Daza, admitió que la celda 15 del relleno sanitario de Alpacoma no tenía licencia ambiental para operar y que el terreno donde se encontraba pertenecía a la empresa TERSA ("Alcaldía admite que una de las celdas del relleno sanitario de Alpacoma opera sin licencia", 2019).

aguas de los ríos con los que se riegan los alimentos de la ciudad, los malestares en la salud que la población llegó a experimentar y la presencia de la basura en las calles debido al bloqueo del ingreso del relleno sanitario, pueden ser analizados desde la sensorialidad.

El caso descrito nos permite entrever que la percepción (tanto cognitiva como sensorial) no es natural ni está libre de trabajo interpretativo; por el contrario, el hecho de que la basura, en un momento crítico como fue el deslizamiento del relleno sanitario, sea percibida como altamente contaminante fue producto de una construcción social. Así, la forma en la que las personas percibieron la basura acumulada al aire libre y el hecho de que el olor afectara la salud de la población, lejos de responder a una percepción individual, responde a un orden sensorial establecido por la sociedad. El orden sensorial es entendido como aquellos aspectos normativos que conciernen al sensorio, en otras palabras, el hecho de que juzguemos algunas sensaciones como agradables y otras como desagradables implica un orden sensorial establecido socialmente.

Si bien es cierto que la población de Achocalla temía por la contaminación del agua de los ríos cercanos al relleno sanitario y con esto la contaminación de los alimentos, la protesta realizada buscaba el cumplimiento de una demanda social que no se originó con el problema del año 2019, sino que tenía más tiempo de existencia. De esta forma, podemos interpretar que la crisis de la basura del 2019 respondió más a la demanda social de Achocalla por el cierre definitivo del relleno sanitario paceño que al hecho del deslizamiento de la basura. El pedido del cierre del relleno sanitario fue parte de un ritual de pureza que la población exigía que se hiciera en el municipio de Achocalla y fue gracias a la cohesión social, a la cooperación de sus pobladores, que se logró este cometido. Sin embargo, es necesario recalcar que, como señalamos anteriormente, las sociedades establecen mecanismos de control sobre sus miembros a través de la creencia en la contaminación y que los intentos de limpiar, de evitar la suciedad, estarán cumpliendo dos principales funciones: ofrecer un lenguaje fuerte de coerción mutua y expresar una visión general del orden social.

A continuación, dedicamos un capítulo para analizar cómo los habitantes del mercado perciben comúnmente la contaminación y cómo lidiaron con ella durante el conflicto de la basura del año 2019 en la ciudad de La Paz.

Capítulo IV

Experiencias sensoriales y percepción en los mercados populares de alimentos

Como mencionamos en capítulos previos, la relación que existe entre el mercado popular y la basura muchas veces es conflictiva. Debido a que en estos espacios se genera diariamente grandes cantidades de basura, ha habido varias proyectos o políticas públicas que intentaron ordenarlos y limpiarlos. Muchas veces estos proyectos no obtienen sus resultados esperados, por lo que se responsabiliza a la organización sindical (las asociaciones de comerciantes que son reconocidas por ser muy fuertes debido al gran número de personas que las integran). Sin embargo, resulta importante también rescatar las voces de quienes habitan el mercado para entender cómo administran su propia generación de basura. Por tanto, el presente capítulo tiene dos ejes principales: en el primero se hace un acercamiento a cómo los habitantes del mercado perciben la basura propia y la basura ajena y en el segundo se hace un acercamiento a cómo se vivió el problema de la acumulación de la basura en las calles de La Paz en enero de 2019 tras el deslizamiento del relleno sanitario.

1. ¿Cómo se percibe la contaminación en los mercados populares de alimentos?

En las entrevistas realizadas, se rescataron diferentes percepciones acerca de la contaminación en los mercados populares de la ciudad de La Paz. Podríamos categorizar estas percepciones por una diferencia importante: la suciedad del otro no es igual a mi suciedad, la suya es peor. En este apartado haremos un recorrido por las percepciones de quienes habitan el mercado y las experiencias sensoriales que mencionan cuando hablan de basura, contaminación o suciedad.

1.1. Contaminación propia

Al preguntar a los entrevistados acerca de la basura que generan, se obtuvieron respuestas repetitivas que hacían referencia a la idea de que, tanto vecinos como comerciantes del mercado, generaban poca basura. Así, Jorge, quien trabaja en una carnicería, indicaba que “plástico es lo que más se genera... una bolsa negra a lo mucho, no generamos otro tipo de basuras, nada más” (Jorge, comunicación personal, 26 de agosto de 2019) y Alicia, menudera³¹ del mercado Max Paredes señalaba “de lo que tenemos basura un poquito es unas cuantas bolsitas de nailon como desperdicio. No vendemos ni en papel ni en nada como para generar basura, no generamos... sólo bolsitas...”

³¹ Menudera(o) es la persona que comercializa vísceras de vaca, como panza, hígado, corazón, etc.

(Alicia Soria, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019). Las bolsas de nailon no son percibidas por los entrevistados como un problema debido, principalmente, a su reducido volumen. Sin embargo, otros restos de la actividad comercial también son percibidos de esa manera. Paulina, quien vende plátanos en el mercado El Tejar, indicaba:

Basura es cuando sale podrido el plátano. Aquí se pudre al madurar porque verde llega, verde descargamos y al descargar, los cargadores lo golpean y se parte, se rajonea, o se parte así a dos y eso se pudre. Al madurar eso lo arrancamos... eso nomás es la basura de nosotros. Náilones y para hacer madurar papel [periódico] porque lo envolvemos con papel encima, nailon encima, nada más. Cuando ya está viejo botamos, no botamos mucho, sólo esos rotos (Paulina, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019).

En este caso la entrevistada señala que en su puesto no genera mucha basura debido a que es una pequeña parte de sus productos la que se echa a perder o se pudre. Asimismo, los materiales que utiliza para hacer madurar los plátanos son reducidos en volumen y pueden ser reutilizados hasta que dejen de servir para su objetivo principal. Junto a esta misma idea, de la reutilización, otros comerciantes argumentan que la basura generada por sus puestos es reducida, como puede notarse en el siguiente extracto de entrevista:

Llegaban productos en caja, digamos de los productos *KRIS* o de otras empresas, como hay personas que reciclan, esos cartones se los venían a buscar y así entonces tampoco era basura porque esa gente se lo llevaba y eso lo reciclaban, les regalábamos porque no necesitábamos. Cuando lavábamos, cuando trapeábamos el piso, y estaba muy mojado entonces tendíamos los cartones para que la gente no lo ensucie, o sea, hay maneras... la generación [de basura] era mínima (Jorge, comunicación personal, 26 de agosto de 2019).

Jorge señalaba una de las actividades más comunes que se lleva a cabo en los mercados diariamente que es la reutilización de las cajas de cartón. En el mercado, los cartones son usados para concentrar el calor en los puestos de venta que están a la intemperie, ya que si se los pone en el suelo, evitan que los comerciantes pasen frío proveniente del piso; también son utilizados en los puestos de venta para tapar la mercancía de noche cuando los comerciantes se retiran del mercado, en ese caso la mercancía queda envuelta en capas de cartones, náilones y es amarrada con sogas largas (esto les da la confianza necesaria a los comerciantes de que no sufrirán ningún robo durante el tiempo que se ausentan del mercado); además, las cajas de cartón son buscadas por segregadores

que recorren la zona del mercado durante las noches intentando recolectar gran cantidad de éstas para comercializarlas; finalmente, algunos comerciantes (sobre todo los que tienen almacenes grandes) venden las cajas de cartón vacías dependiendo de su tamaño, grosor y calidad y quienes las compran, mayormente, son personas que las necesitan para traslados, por ejemplo.

Lo descrito aplica también para muchos otros productos inorgánicos cuya vida útil puede ser extendida. Algunos productos orgánicos también corren con esta suerte, como lo relata Roxana, que vende pescados en la calle Max Paredes: “te cuento que hasta la escama ya se lo llevan... para hacer colágeno. Antes lo botaba, en cambio ahora ya llevan escama. Las cabezas del pescado también llevan para hacer wallake y las colitas igual, todo eso lo yapamos...” (Roxana, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019). Por su parte, Jorge y Dora explican cómo en sus respectivos negocios los sobrantes encuentran un nuevo consumo.

[Los carniceros] compran las piezas [de res] y de ahí aprovechan absolutamente todo, huesos, todo, de la carne no se desperdicia absolutamente nada ni el hueso ni la grasa... Las menudencias, las grasitas y los nervios, se lleva para alimento de mascotas, llevan para cocinar para perros o, en algún caso, lo llevan para fabricar jabones, creo, otros hacen embutidos con esa carne, con la grasa hacen embutidos... (Jorge, comunicación personal, 26 de agosto de 2019).

Mi puesto genera desperdicios de las personas que comen desperdicios, huesitos... pero eso en una canastita los separamos. A veces [los clientes] me piden aumentito de arrozito, de fideíto y se les aumenta con ahogadito, a veces se hartan... y lo desperdician... esa comidita ya mezcladito con huesitos se lleva para los perritos... no se echa a perder (Dora Salgueiro, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019).

En este caso, los entrevistados indican cómo los sobrantes de su actividad comercial no son considerados basura debido a que hay clientes que los demandan. Así, mientras algunos comerciantes regalan estos sobrantes a quien lo necesita, como Roxana, otros los comercializan a precios muy bajos. Algo que resalta es que el nuevo consumo de los productos orgánicos se da debido a que pueden ser usados para alimentar animales, así lo indican otras entrevistadas más: “sus cáscaras del choclo se lo llevan para [alimentar] conejos” (Katherine Quispe, comunicación personal, 03 de septiembre de 2019); “vienen las señoras del campo que crían animalitos se lo llevan [las hierbas de la lechuga] es para sus animales, para la vaca” (Shirley, comunicación

personal, 05 de septiembre de 2019), “nosotros tenemos desperdicio de hígado nomás... de hígado, de corazón, pero eso nosotros no botamos, no se bota, lo vendemos pa'l perrito... siempre nos vendemos gracias a Dios desperdicio” (Alicia Soria, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019). Sin embargo, dos de los usos no comestibles para la basura orgánica que mencionan los entrevistados son la elaboración de jabones y colágeno, cuyos productos finales acabaran nuevamente en el mercado. Con esto, los comerciantes formulan la idea de que la basura que generan no es mucha porque ven que es plausible una reutilización que tiene mercado.

Una de las razones por las cuales se genera basura en los mercados está relacionada con la estética. Los comerciantes quieren proyectar hacia sus clientes una imagen atractiva y confiable tanto de su puesto como de los productos que comercializa. Mariela contaba que la basura que genera su puesto de frutos secos tiene que ver con el cambio de envolturas de celofán o nailon en las que expone sus productos con el objetivo de hacerlos más atractivos visualmente para sus clientes. “El celofán como mucho se lo manipula, se deteriora, se vuelve viejo y [los clientes] lo miran y parece guardado el producto. Tenemos que darle buena cara porque dicen que por los ojos entran las cosas, entonces, a la fuerza cambiamos” (Mariela Callisaya, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019). Sandra mencionaba que cuando decide qué botar a la basura revisa las verduras de su puesto, “algo que se está queriendo podrir lo meto en la basura, lo llevo la bolsa al contenedor” (Sandra, comunicación personal, 28 de agosto de 2019) y Katherine relacionaba el aspecto amarillento con la descomposición de un producto “[En el puesto de mi mamá] botamos las hojitas de la cebolla verde, eso generalmente se pudre más rápido, se vuelve amarillo (Katherine Quispe, comunicación personal, 03 de septiembre de 2019). De esta forma, productos que no son necesariamente desperdicios son desechados para atraer clientes, de lo que inferimos la importancia del sentido de la vista en estos espacios.

Para que los comerciantes puedan utilizar el espacio público a través de los años hicieron una serie de acuerdos formales y no formales con los vecinos de las zonas que habitan y la alcaldía. Entre estos acuerdos, el de la limpieza es el que más conflictos genera. Sin embargo, muchos comerciantes aseguran que cumplen con los requisitos para que los vecinos les permitan quedarse en las aceras de sus casas y no los hagan retirar con la alcaldía, como podemos apreciar en las palabras de María, una comerciante antigua del Mercado Rodríguez:

Al principio sí había conflicto, ya ha muerto la señora que era malita, era mayorcita, bien chocha y gritaba “¡ya levántense!”, pero yo no le hacía caso, si le voy a contestar me iba a botar... se ha fallecido la señora y sus hijas tranquilas son, pero sí nos dicen “ordenense” por eso lo barro en la noche, lo limpio, limpio lo dejo. Con lo que vendemos, la basura sale, ensuciamos, y para irnos hay que barrer también, si no lo haría me puede denunciar la vecina y ella deja [usar el espacio] no ve... entonces con cuidado nos tenemos que llevar para no tener problemas (María Poma, comunicación personal, 30 de agosto de 2019).

María hacía referencia a que el contenedor de basura ubicado al frente de su puesto de condimentos debía ser utilizado con obligación, caso contrario las comerciantes reciben una multa por parte de la alcaldía. Alicia mencionaba la obligación de mantener limpio su puesto de venta:

Como yo vendo menudencia, la sangre se seca y dejarlo para mañana se vuelve agrio, entonces prefiero lavarlo, al día limpio. Siempre tenemos que estar limpio porque si no, viene también las autoridades y nos toman la atención por la sangre, porque está sucio. Todo eso tiene que estar limpio hasta para atender a las caseras, a los clientes, nada tiene que estar sucio... lavamos con ACE³² cada tarde, cada noche lavamos nuestras bandejas, limpio tenemos que dejar para mañana por eso mira mi balde de agua, tengo agua en los tachos... Aquí no tenemos una pila pública de donde recibimos agua, pero compramos agua el balde a 2 pesos (Alicia Soria, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019).

En la cita se podemos percibir el hecho de que Alicia no cumple con el requisito de limpieza tan sólo como una forma de atraer clientes, sino que también como una forma de cuidar su lugar de trabajo. Debido a que el mercado Max Paredes no cuenta con una infraestructura propia, sino que se extiende en la calle con el mismo nombre, los comerciantes expresaban su necesidad de contar con servicios básicos como el de una pileta pública para cumplir con los acuerdos de higiene establecidos, esto hace que busquen alternativas como comprarle agua a los vecinos.

Otros comerciantes también señalaron cómo proceden a limpiar sus puestos de ventas diariamente y cómo se deshacen de la basura que constantemente generan. Dora, vendedora de comida en el mercado Max Paredes, señalaba “náilonés, [papeles] higiénicos... alguna que otra cosita que la gente bota todo eso sí o sí nosotros los barremos, lo llevamos a la basura... en una

³² Marca de un detergente que se comercializa en Bolivia.

bolsita [meto] para llevarlo al basurero” (Dora Salgueiro, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019); por su parte, Jorge indicaba “la sangre [de la carne] chorrea, se la lava y se la bota, tenemos sumideros, todo va a la cañería, aquí no hay una especie de tratamiento para residuos de ese tipo, toda la sangre que chorrea se va directamente al drenaje” (Jorge, comunicación personal, 26 de agosto de 2019). En la misma línea, Alicia señalaba “chumamos la sangre y lavamos, tenemos aquí un contenedor que echamos ahisitos... en la noche lo echamos al contenedor y lavamos todo esto, nosotros lo lavamos el piso y esta vereda, si está con sangre (Alicia Soria, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019); Katherine, comerciante de jugos de frutas en la zona El Tejar, cuya mamá vende verduras en un puesto cercano al suyo indicaba:

Del zumo de zanahoria lo que sobra eso sí huele horrible, no sé querer ver yo... porque es como una fermentación de algo. Le exprimes y eso exprimido es como barro y eso con el sol es horrible [énfasis en la palabra]. Se pudre horrible y huele agrio, por eso tiene que estar en la sombra. Cuando recogía [el puesto] yo lo botaba, a veces le dejaba a mi mamá que bote porque, como te digo, viene a las 6, 6.30 pm el [carro] basurero, entonces mi mamá se queda hasta esas horas y ahí lo dejaba en la bolsita amarradito. A veces lo llevaba también al basurero, hasta la Tejar tenía que ir, pues, a veces entra flojera y a mi mamá le dejaba porque ella está ahí y ella me lo botaba. (Katherine Quispe, comunicación personal, 03 de septiembre de 2019)

De esta forma, los comerciantes citados asumen la responsabilidad de la limpieza del sector que ocupan e intentan mantener el espacio de su puesto de venta aseado. Sin embargo, existen otros factores que propician que los comerciantes no dejen su basura dentro de los contenedores, como el hecho de que éstos no estén cerca o no estén a su paso en el momento de dejar su lugar de trabajo o el hecho de no coincidir con los horarios en los que el camión recolector de basura pasa por el lugar, como lo indicaba Katherine. Así, los comerciantes idean formas para deshacerse de su basura como sucede en el Mercado Belén donde los comerciantes contratan a una persona que se encargue de barrer, recoger y llevar la basura al contenedor, tal como relata Sandra:

Yo lo llevo [al contenedor]... o si no, a veces tengo una bolsa o dos bolsas y lo dejo aquí, pero le pago al que me lo va a llevar... Tenemos un barrendero y a él pagamos aparte porque no se cobra de la alcaldía. Pa' toditos nos lo barre él, nos lo deja limpio y toda esa basura él lo deja afuera y esa basura lo lleva la alcaldía. Pero nos hace el favor él que nos lo recoge

toda la basura hasta afuera y a media noche [el camión recolector] viene a recoger la basura (Sandra, comunicación personal, 28 de agosto de 2019)

Otra forma de desechar la basura de los puestos de venta, debido a la inexistencia de contenedores de basura cercanos, es formar “montañas de basura” en lugares específicos de la vía pública. Concentrar la basura en puntos específicos suele ser muy común en los mercados populares tanto orgánicos como inorgánicos. Estos puntos son reconocidos por la población que habita el mercado (y la que la visita) como suplentes del contenedor de basura.

El morrón llega en una chipa tapadito como con nido de paja, nosotros lo sacamos [al morrón] y lo exponemos en bandejitas y qué es lo que queda, las pajas... eso en la noche tenemos que levantarlo, aquí, en distintos lugares, hacemos una montaña de basura, el carro viene y lo recoge. Tenemos sectores, el mismo barrendero viene y ya sabe en qué lugar lo va a juntar, ahí lo lleva. O si no, lo ponemos en bolsas y él allá lo lleva a ese lugar, el carro viene y de ahí lo alza todos los días... no hay un día que no generemos basura (Shirley, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

En la tarde empiezo a barrer, allá llevo [su basura] al frente. Estos contenedores son nuevos, han puesto recién nomás, no me recuerdo, más antes aquí mismo dejábamos, aquí mismo vaciábamos en un montón y el auto basurero sabía llevar, ahora como está el contenedor, ahí llevamos (María Poma, comunicación personal, 30 de agosto de 2019).

Así, Shirley, quien vende verduras en el Mercado Rodríguez, hace referencia a cómo se reconocen socialmente algunos sitios donde se debe dejar la basura que no es precisamente adentro de un contenedor de basura; pero María, indica que, ya que cuentan con los nuevos contenedores municipales de basura, ahí debía depositar su basura. Por su parte, Roxana indicaba que ella hacía uso a veces del contenedor de basura; sin embargo, ese comportamiento cambió debido a que el personal del carro basurero ya conocía dónde dejaban la basura: “un tiempo todo en el contenedor estábamos botando, pero viene el carro basurero a eso de las 9 de la noche y se lo recoge, aquí se lo dejo y se lo llevan” (Roxana, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019). Respecto a esto Mariela señala:

Antes nosotros teníamos la costumbre, por ejemplo, de barrernos y colocar ahí en una montañita, en un rinconcito, porque sí o sí siempre pasaba el basurero y las personas de la

limpieza. Ahora ha salido ya que tenemos que llevar las basuras al contenedor. Entonces, se están adaptando, lo están haciendo, solamente que hay veces uno se descuida, en lo personal digo, ya nos vamos y en una bolsita nomás lo dejamos. Otros también decían “nosotros porqué tendríamos que llevar al contenedor, si de nuestros impuestos se paga a los que limpian”, pero yo pienso, personalmente a conciencia, que mejor sería llevarlo, nos cuesta un poquito, habría que educarnos un poco más (Mariela Callisaya, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

De la autocrítica realizada por la entrevistada inferimos un cambio importante en el mercado popular de alimentos: la presencia de los contenedores de basura que data de un par de años máximo (dependiendo del lugar) está cambiando los comportamientos porque, con su presencia, funciona como un recordatorio de los acuerdos formales e informales que realizaron los mismos comerciantes de mantener limpio el lugar de sus puestos de trabajo.

Cuando se realizó la pregunta de qué tipo de basura genera a los vecinos de los mercados de alimentos, éstos mencionaban repetidamente que su generación era mínima a comparación de la de los comerciantes y resaltaban que hacían esfuerzos por mantener limpia su zona. Así, Regis, vecino del Mercado Rodríguez, señalaba:

En mi casa botamos basura casi cada dos días ... dejamos en el contenedor. Sábados y domingos casi no botamos porque el contenedor siempre anda lleno, colapsado, entonces guardamos para el día lunes, por ejemplo, saliendo en el momento en que llevamos a los niños al colegio aprovechamos en meterlo al contenedor (Regis, comunicación personal, 27 de agosto de 2019).

Así como Regis, Miriam, quien nació y creció en la zona El Tejar, cerca al Cementerio General, indica que evitaba botar la basura de su domicilio en ciertos horarios con el objetivo de no ocasionar un mal aspecto a su calle:

Yo boto la basura aquí en mi contenedor siempre desde que he tenido. Antes no había contenedor, pero en ese lugarcito era donde la gente dejaba porque el basurero ya sabía de ese lugar recoger. Entonces, siempre en bolsita sabíamos ir a dejar en la noche. Yo no dejaba en el día porque decía “los perros van a venir y lo van a deshacer”. Esto es más moderno

ahora porque incluso [al contenedor] lo alzan, lo echan, lo lavan biencito, alrededor más y listo (Miriam, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

De esta forma hemos querido describir cómo los habitantes del mercado popular de alimentos perciben la propia contaminación que a diario generan. La generación de basura de ellos varía según la actividad que realizan, pero todos, a diario, generan basura que busca un lugar para acopiarse. El hecho de que los habitantes del mercado, casi en su totalidad, no perciban la generación de basura como un problema conjunto, nos permite entender por qué se la percibe como objetos que sólo están de paso en sus manos y que rápidamente se vuelven responsabilidad de alguien más. Podríamos decir que la percepción generalizada en torno a la basura es individual, y por esto una creencia común podría resumirse en la frase: la basura que yo genero no es un problema, la del otro sí. En consecuencia, como indicaba Dora, la basura en los mercados es “constante, en todo lado, cada rato... Hace rato ya ha pasado el basurero, el señor que barre la basura, ya lo ha barrido, pero mire: vuelve a aparecer” (Dora Salgueiro, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019).

1.2. Contaminación ajena

El motivo por el cual pareció oportuno hacer una diferenciación entre la forma en la que los habitantes del mercado popular de alimentos perciben la contaminación propia y ajena es porque en reiteradas ocasiones ellos mismos marcaban una distancia con sus compañeros de la zona comercial (sea el o la comerciante de al lado, la otra asociación de gremiales, los vecinos, los clientes, etc.) respecto a su manejo de la basura. Como puede notarse en las palabras de María: “nosotros no somos iguales, otros lo dejan, no les importa... ahí lo dejan la basura, otros se lo llevan también” (María Poma, comunicación personal, 30 de agosto de 2019).

Al preguntar a Dora sobre la basura generada por sus compañeras comerciantes en la calle Max Paredes, ella respondía que era cuantiosa e indicaba que por “pequeñas cosas se hacen basuritas” (Dora Salgueiro, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019), refiriéndose a que la suma de la basura generada por cada uno de los comerciantes, al final del día resultaba en cantidades muy grandes. La basura, ya sea de domicilios, galerías, carnicerías o puestos de ventas, representa muchas veces un conflicto entre los habitantes del mercado debido a los vectores u otros animales (como perros y gatos) que llegan al sector atraídos por los alimentos que se comercializan y desechan ahí. Como lo relata Beatriz, quien atiende una joyería cerca de la Plaza Garita de Lima:

Lavan los pollos y obviamente es agua con sangre, grasosa y feo. Lo echan en la acera y de la acera va hasta el sumidero que es a media cuadra, digamos. Como lo echan a la acera y ahí lo dejan, no siempre cae todo el agua al sumidero, a veces el sumidero incluso se tapa, porque botan basura, botan menudencia. Aparte vienen los perros, porque como botan pedazos de pollo, carne, generalmente hígado, esas cosas botan, los perros están ahí a la orden. (Beatriz Ortiz, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019).

La descripción que hace la entrevistada respecto a cómo las carnicerías y las menuderas de la zona se deshacen de su basura y la relación que hace de este proceder con la mala apariencia del lugar, es algo que se repetía en la mayoría de los relatos de los vecinos entrevistados, como puede notarse en las palabras de Katherine, quien relata cómo desde tempranas horas del día el mercado ya se ve lleno de basura:

A las 6, 6.30 am, creo que ya lo ensucian nuevamente [el mercado El Tejar]... porque están botando frutas podridas, están botando, no sé pues, todas esas cosas. Igual, nuevamente se genera la basura, lo botan sí o sí... a las 9, a las 10 am, pucha no... horrible olor, pues, a esa hora porque ya hay sol y olor de la fruta, de la verdura los tomates se pudre, zapallo pocas veces, casi nada se pudre, no es como la fruta, sí dura más... (Katherine Quispe, comunicación personal, 03 de septiembre de 2019).

En ambas narrativas, resalta la idea del asco hacia la basura que resulta de la actividad comercial ajena, pero este asco está en relación directa con la forma en la que la basura huele (por la acción de la putrefacción que la exposición al sol acelera) y el mal aspecto visual que implica tener chorreando por las aceras de la zona sangre de animales que, a su vez, atraen a animales callejeros. Estas imágenes son relacionadas, a su vez, con el desorden como señala Katherine “siempre hay suciedad, tierra, las cebollas secas, las cáscaras, esos vuelan a todos lados. En esos lugares es bien desordenado... No son tan limpios digamos” (Katherine Quispe, comunicación personal, 03 de septiembre de 2019). El siguiente relato corresponde a Marina, una vecina del Mercado Rodríguez que vivió casi toda su vida en la zona.

Resulta que nosotros tenemos un sistema de recojo de basura dizque eficiente. La Junta de Vecinos nos informa sobre la cuestión, junto con la alcaldía, de que a las 10 de la noche van a pasar los coches basureros. Tenemos en el cuadrante de mis esquinas dos contenedores... pero las señoras dejan por supuesto sus pajas, dejan sus frutos podridos, las

cosas que no han podido vender, la gente de los edificios no sabe juntar la basura y, por supuesto, que los de más arriba que son los de... electrodomésticos, todos los que venden botan cajas, botan cajones grandes, botan polietileno, botan bolsas, y encima como es un comercio tan fuerte, también las señoras que venden jugos botan sus cáscaras de naranja... sobre eso están los borrachos... ¡Es un asco! esas calles son hedor mismo... es un asco de desorden, huecos en las calles, un asco. Ese hedor son orines, cacas de perros y de personas mezcladas en todas las esquinas, orinas en todas las paredes. Siempre hay en la zona borrachos consuetudinarios. Es también zona del Gran Poder, o sea que ahí a pesar de la ley todos los domingos hay banda... hay misturas que están tiñendo la calle, mezclado de pis, cerveza... a la otra esquina el hedor de las frutas podridas... papeles, o sea, cacas de perros, de personas. Es el asco más terrible que se puede imaginar. Otra cosa en que más están los olores son las carnicerías y las pollerías que son asquerosas... tienes que ir a ver dónde están colocadas... cómo les dejan los camiones la carne, esos camiones pueden llegar a las 8 de la mañana, a las 12, a las 3 de la tarde, 6 de la noche, a cualquier hora. Y dejan sus canastas con los pollos sobre el piso, las señoras lavan, trapean con un montón de agua, entonces, tenemos aparte de los orines, charquitos de agua de sangre, de pollo o de choncho y cuando hay calor se descompone...Este barrio es lo más sucio que he visto y vienen turistas... les hacen pasear, tienen sus tours para ver cómo venden las señoras y tienen asco, pues, porque están pasando sobre las cosas... me avergüenza porque eso nos hace a todos cochinos (Marina Pinto, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019).

La cita anterior nos permite entender que, detrás del discurso acerca de la contaminación que implica la suciedad de una calle cercana al mercado popular, se encuentra camuflada la vergüenza por habitar un sector popular. Varios aspectos resaltan de las palabras de Marina: la insuficiencia del sistema de recolección de basura en un lugar comercial donde la generación de ésta rebasa a la prevista; el olor ocasionado por los desechos humanos y animales que, junto al olor de las aguas de las carnicerías y el olor de las frutas podridas, genera asco a la vez que un mal aspecto a la zona; el desorden en cuanto la circulación vehicular ocasionada por los vehículos que transportan los productos que se van a comercializar, pero también por una festividad folclórica religiosa como es la del Gran Poder³³, la cual también está en relación con el ruido que percibe; y

³³ La fiesta del Gran Poder es una de las fiestas populares más grandes de la ciudad de La Paz. Cada año, en el mes de mayo miles de participantes bailan diferentes danzas típicas bolivianas a lo largo de la ciudad en una especie

la vergüenza que la entrevistada siente ante la mirada externa (o ajena de quien no habita el mercado) por la contaminación de su zona. La conjunción de estos elementos hace que la entrevistada manifieste abiertamente su desagrado por habitar la zona comercial y perciba diferentes tipos de contaminaciones: visual, acústica, ambiental, social y bacteriológica. Ligado a todo esto, y como consecuencia, Marina relataba que tiene constantes enfrentamientos con los comerciantes y que ha recibido, incluso, amenazas por esto, por lo que manifestaba sentir miedo e inseguridad en la zona (Marina Pinto, 2019).

Julieta, quien vende golosinas y ropa a las afueras del Hospital La Paz, ubicado en la Plaza Garita de Lima y vive muy cerca de ésta, manifestaba también varias razones por las que habitar la zona comercial le resultaba conflictivo, como puede notarse a continuación:

Aquí basura de cocina, la verdura, las grasas botan. Cada vez veo perritos que están llevándose partes. Las chancheras de la Incachaca y del otro lado... cuando levantan sus puestos, igual botan hartas cosas. El agua, cuando lavan para las fechas de Navidad y Año Nuevo, feo llega hasta mi casa... los camiones descargan y lleno de sangre de las chancherías... todo está lleno de camiones en Año Nuevo, hasta la casa se van los camiones llenos de chanco, llenos de sangre... Afuera de mi casa está fuerte el olor. No ve, Catherine [a su hermana]... Un día estoy pasando sobre la sangre, un asco, todo manchado porque chorrea pues del chanco... el olor es insoportable. Esto lo tapan [las calles alrededor de la Plaza Garita de Lima]... no hay ni movilidades ni taxi, nada... tenemos que aguantar eso, como son hartos [los comerciantes]... para diciembre es así, bien feo... insoportable el olor. (Julieta Mita Zapata, comunicación personal, 28 de agosto de 2019)

Para Julieta, las principales molestias con la actividad comercial es el mal olor que emana de la comercialización de carne y la congestión vehicular que existe en la zona durante las madrugadas y en las épocas festivas. Por tanto, la percepción de Julieta hacia el sector también está basada en el asco. Sin embargo, una diferencia entre las percepciones de Marina y Julieta es que, pese a que ambas son vecinas del mercado popular, la segunda también se nutre económicamente de él comercializando distintos productos en un kiosco ubicado en el núcleo de un gran mercado. Así, pese a tener diferencias con la actividad comercial, ésta le proporciona su sustento económico.

de caravana folclórica. Esta festividad mueve mucho dinero, sobre todo, en para las personas que trabajan en la economía popular.

El perjuicio que indicaban sufrir las entrevistadas, debido a la contaminación de sus vecindarios ocasionada por la actividad comercial, también resalta en el siguiente relato de Regis, vecino del Mercado Rodríguez:

Los vendedores de la calle llegada cierta hora recogen sus mercaderías, sus frutas... y agarra los desechos del consumo, las cáscaras y todo eso lo recolectaban en una bolsa y esa bolsa me lo venían a dejar a mi puerta, al frente. Como en mi casa antes no vivía un dueño de casa, no había un propietario, entonces todo el mundo hacía eso y se les ha hecho una costumbre, un hábito. Cuando yo ya he llegado a la casa, con mi esposa hemos querido poner orden porque ya era molesto que nos pongan basura, entonces la gente se empezaba a molestar y siempre nos respondían que siempre dejaban ahí... no había un control, o sea, no había un propietario en la casa que les diga “bueno señores ya no me dejan aquí, vayan a dejar al basurero”. Ese era el problema que teníamos, más que todo no con los vecinos, sino con los vendedores de la calle. Al principio han reaccionado, se han sorprendido porque se han encontrado con personas que les rechazara, que les dijera que ya no boten ahí, que vayan a botar unos pasos más abajo que era en la esquina, donde era el centro de acopio de las basuras. O sea, es como decirte... esta es mi puerta y allí en la esquina era el centro de acopio donde todos botaban, pero por no dar estos pasos te dejaban ahí. Era molesto, hemos empezado a controlar y... bueno, al final ya la gente se ha ido educando de a poco y ya no nos dejaba la basura. Pero no falta... todavía hay gente, por ejemplo, de ahí abajo del almacén... que sus desechos todo lo deja, no barren, no hace el acopio, nada, espera que vengan los barrenderos y que hagan la limpieza (Regis, comunicación personal, 27 de agosto de 2019)

En el caso de Regis, el problema que tenía con los comerciantes de su zona desató en que los enfrente para intentar frenar la contaminación de su espacio. El entrevistado señala que sus vecinos se fueron educando de a poco y que por esta razón ya no dejan basura en su puerta. En la misma línea de enfrentamientos con otros comerciantes, se encuentra el relato de Vicky, vendedora de comida en el mercado de El Tejar:

Aquí los dos hay [ratones y palomas], por eso harto pelea con mis compañeras, ahorita yo soy la que más habla, por eso me hago reñir más con ellas, pero en momentos de rabia. Al postre viene ratón, al postre y al plátano, como lo traen verde, lo maduran, lo envuelven con

periódico, al calor debe ser. Por eso le digo viene por naranja, lo que sea, yo y la señora de al lado hablamos y eso que ahorita no hay postre, pero al frente sí, eso sí trae el ratón por la calor. Es un problema. Yo les digo “señora, yo me vendo comida” en las reuniones tengo que pelear... (Vicky Conde, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019).

Los ratones o las palomas acuden a los puestos de frutas atraídos por estos alimentos. Este hecho Vicky perjudicaba debido a que corría el riesgo de perder a su clientela por la presencia de estos vectores. Por esta razón insistía a sus compañeras que limpiaran sus puestos para solucionar este problema. De esta forma, la entrevistada decía que constantemente era perjudicada en su lugar de trabajo. Dora, quien también vende comida en un puesto en la calle Max Paredes indicaba que en su caso sufría dos perjuicios principales. Primero, señalaba que muchos estudiantes de la Unidad Educativa Eduardo Abaroa, ubicado al lado de su puesto, botaban por las ventanas panes, leches, bolígrafos, papeles, barras de quinua, yogures, etc., lo cual llegaba a sus clientes y a los transeúntes. Segundo, indicaba que los transeúntes utilizaban su canastilla de basura instalada para su clientela como si fuera un basurero público, “nos molesta eso porque estando a un paso el basurero, mire semejante grande [el contenedor] y no son capaces de ir y llevar y meter”, esto le generaba disputas con otras personas y, aun así, señalaba que “hay personas que no entienden”. Beatriz, señalaba que en la zona en la que trabaja, cerca de la Plaza Garita de Lima, tenía que convivir a diario con dos tipos de olores: el del sumidero y el de la comida de su compañera comerciante:

Lo que nos afecta es la señora que vende chunchulines, eso bota grasa. Yo ya me he acostumbrado, al principio, pucha, estábamos todos como que nos vamos a morir con el olor, que nos va a doler la panza... Pero ahora, con el pasar de los años, ya nos hemos acostumbrado, pero el olor es fuerte de la señora de la esquina, fuerte [énfasis]. También viene [el olor] del sumidero que está en la esquina, en plena Max Paredes y Tarapacá. Ese es el que siempre se tapa y desde ahí viene el olor hasta aquí. Pero no tanto que se sienta más de media cuadra, pero si quieres pasar ahí cerca ya el olor es fortísimo. Por el mismo hecho que los pollos yo pienso que lo hacen tapar siempre y siempre vienen a arreglar. (Beatriz Ortiz, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019)

Todas las situaciones descritas arriba vividas tanto por comerciantes como por vecinos que sienten molestias por otras personas derivan en que se realicen constantes críticas al

comportamiento de los últimos respecto a su manejo de la basura y, con esto, a que se generen percepciones negativas en torno a los demás.

Una de estas críticas gira en torno a la acumulación de basura en las calles cuando el comercio cierra por las noches: “las personas compañeras que venden, digamos, verduritas lo dejan ahí en una bolsita las verduritas, lo que es el pasto o verduras que ya se están pasando” (Mariela Callisaya, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019); “algunas señoras en la noche lo dejan ahí nomás, lo botan porque el carro basurero les ha ganado, en sacañas, ahí nomás lo amontonan...” (Katherine Quispe, comunicación personal, 03 de septiembre de 2019), así como Mariela y Katherine, ambas comerciantes, Raquel, vecina del Mercado Rodríguez cuenta lo mismo:

En época de lluvia están en pleno barro sus puestos... hay charquitos de agua sucia y el puesto está ahí al lado vendiendo fruta, vendiendo verduras y la gente compra por necesidad... Cuando empiezan a recoger sí barren, yo he visto que barren, pero lo arrinconan todo lo que son las hierbas, las cáscaras de choclo, las frutas que se han caído, las verduras también que se caen... así en rincones hacia las aceras y esperan a que el camión de la basura llegué para que ellos recojan... el camión de la basura recoge la basura, ellos solamente lo barren, lo arrinconan... Siempre es el mismo comportamiento... (Raquel Figueroa, comunicación personal, 29 de agosto de 2019).

Otra crítica es que los comerciantes no hacen uso de los contenedores de basura, incluso, teniéndolo cerca suyo: “dejan sus basuras ahí mismo, habiendo un contenedor en la esquina cercano... a una cuadra hay y no lo llevan, la gente está acostumbrada a dejar su basura en el lugar de su puesto de venta o ahí en la acera” (Jorge, comunicación personal, 26 de agosto de 2019), “del mercado no traen su basura a este contenedor, pienso que es por factor tiempo, por factor flojera, no sé” (Beatriz Ortiz, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019). Una tercera crítica a los comerciantes es la que menciona Sandra, administrativa en el Hospital La Paz, “los que más limpian son el personal de la alcaldía, las encargadas de limpieza que tienen que estar sube y baja a cada rato porque todo lo dejan sucio” (Sandra, comunicación personal, 28 de agosto de 2019); es decir, se ignora que los comerciantes colaboren en la limpieza de la zona; Julieta, por su parte también critica que las comerciantes en las noches dejan todo sucio nuevamente, incluso, después de que el personal de la alcaldía ya limpió el sector. Katherine, por su parte, cuenta que a veces sucede que algunas personas dejan su basura botan donde sea su basura y que esto genera que las

dueñas de casa responsabilicen por esto a los comerciantes, “les quieren echar la culpa, pero ellas botan también al carro basurero o al contenedor” (Katherine Quispe, comunicación personal, 03 de septiembre de 2019).

Por otra parte, los entrevistados también mencionaron que gran parte del problema en los mercados se debía a que los contenedores de basura no alcanzaban para almacenar toda la basura de la actividad comercial, como indica Raquel, “el contenedor que tenemos siempre ha sido de tamaño convencional... lamentablemente, porque es una zona más comercial, los fines de semana rebalsa” (Raquel Figueroa, comunicación personal, 29 de agosto de 2019) y como resalta Beatriz:

Ese contenedor entre la Chorolque y Buenos Aires son dos y rebalsan, eso cubre todo lo que son los jugos... las peluquerías... y las comideras del mercado. Rebalsa esos basureros siempre y el sumidero de ahí toda la vida se tapa [énfasis]. Hay gente que se ha fracturado la pierna, se ha lastimado, se ha entrado, mil cosas ahí ha pasado (Beatriz Ortiz, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019).

Para finalizar este acercamiento a la basura generada en los mercados populares de alimentos, resaltamos algunos de los procedimientos que tienen los habitantes del mercado para manejar su basura, limpiar sus puestos y su área de trabajo de manera organizada (en su mayoría como asociaciones de gremiales).

La basura es molesta, pero los comerciantes, de alguna manera, ellos mismos se regulan porque saben en dónde botar su basura. Por ejemplo, entre los rubros de personas que venden pescado, ellos raspan el pescado y eso colocan en una bolsa y hay determinadas esquinas donde ellos van a dejar. Obviamente no hay un contenedor, pero lo colocan en esa esquina, de tal manera que la personas que limpian o el camión de la basura saben dónde está esa esquina y lo levantan. Para la noche [el montón de basura] ya es amplio, eso es bueno verlo, más o menos a las 11 de la noche ahí está arrinconado. Entonces, uno claramente ya puede identificar de dónde viene eso: alrededor del cementerio al frente subiendo una cuadra es la calle donde venden pescados en esa esquina es donde acumulan, luego al frente hay la gente que vende papa y ellos desechan porque en los costales llega también tierra o sus productos los productores lo que extrae la papa, así también en la esquina amontonan (Oscar Salgueiro, comunicación personal, 31 de agosto de 2019).

Las palabras de Oscar, vecino hace muchos años de la zona El Tejar, indican un comportamiento que se repite en gran parte de los mercados populares, el acumular o arrinconar la basura en un sitio donde no existe un contenedor de basura, pero que la gente lo reconoce como tal. Él considera esta acción como una forma de autorregulación que los mismos comerciantes se imponen. Esto fue mencionado también por otras entrevistados que señalaron tener acuerdos con sus asociaciones para barrer y asear los sectores de venta que ocupan, como menciona Miriam, según lo que nota en su zona:

Siempre veo allá las señoras que les dice para el 6 de agosto, por ejemplo, o para el 16 de Julio, el día de La Paz, “ya, tienen que limpiar, tienen que pintar” hasta de las mesas les hace pintar las mesas, sus tarimas, los asientos, si es comida eran de un color. Entonces, ahí veo que incluso traen cisternas con agua [para limpiar] debajo de las tarimas... con cisternas grandes debe jalar el agua debe expulsar. Entonces, se supone que eso debe hacer, yo pienso, los de la subalcaldía porque no creo que así nomás ellas por su gran corazón, no creo que hagan (Miriam, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

Alicia, quien vende menudencias en la calle Max Paredes y es dirigente de su asociación de comerciantes, indicaba que les pedía a sus compañeras de la asociación que barran y limpien su sector para no tener problemas con las otras compañeras. Marina contaba que semanas atrás, como nunca, cisternas de la alcaldía habían llegado a su zona a lavar las paredes de las casas y los puestos de venta, “no sé para qué vienen a mojar porque se mojan peor las paredes se hace barro en las paredes y ellas [las comerciantes] felices de que se les limpie su lugar” (Marina Pinto, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019). Por su parte, Katherine, relataba lo siguiente:

Yo que he visto [las asociaciones de comerciantes] no hablan sobre la basura. No se barren las señoras a veces, o sea, ensucian y ahí nomás lo amontonan. Hay una señora que vende té, café, mates, seguramente ahí llegaría el polvo, las cáscaras de la cebolla cuando hay ventarrón y ella dice “no sean cochinas, bárranse” y es de otra asociación. Siempre dice “haremos lavaje, haremos lavar debajo de los puestos para que no apeste, para que no haya ratones”. Pero con los de abajo [Max Paredes] no, sólo dicen “ustedes no limpian, ustedes ensucian”, pero no se ponen de acuerdo para hacer, para mantenerlo limpio, para matarlo los ratones, no se ponen de acuerdo. Cuando, por ejemplo, lo llaman al carro que lava, cada asociación se hace lavar, no son capaces de decir “estamos mandando una solicitud para

que venga y para que seamos más hartos y para que esté limpio todos los lugares mandaremos esta nota”, no, cada uno por su propia cuenta anda, quién es mejor, quién hace bien, en eso se miran. (Katherine Quispe, comunicación personal, 03 de septiembre de 2019).

Así como en el caso de los entrevistados que señalaban sus intenciones de organizarse para limpiar sus puestos de venta, Mariela cuenta que los comerciantes del Mercado Rodríguez contratan a una persona externa para que se encargue de barrer la basura que se produce de madrugada tras la comercialización de productos en cantidad:

En el caso personas que llegan aquí en la madrugada... los productores deben llegar entre las 10 o 11 de la noche... ellos se descargan aquí y todo este sector dejan puro chipa, sacos de diferentes verduras, choclos, de todo llega... también hay otras personas que vienen a comprarse de los productores y también se quedan a comercializar aquí afuera. El caso es que hay gente que cancelan un maestrillo el cual se encarga de limpiar, pero cuando el maestrillo está pasando, si no le das paso ya no lo retira, pero si le das pasito lo retira. A veces ocurre que no lo retiran un poquito, entonces esos pastitos se quedan y muchas veces ya ha habido accidente, como el pasto cuando lo vas machacando, lo vas pisando, ya se vuelve resbaloso... Entonces, ha habido accidentes, se caían, se resbalaban. Como ahí nomás se deja, tampoco usábamos la cuestión de los contenedores que ahora sí ya tenemos contenedores, entonces decía el otro “ya he retirado”, pero esa no es mi basura, lo ha dejado el otro y ya nada podemos decir, aunque sea del otro se lo llevaré. Nos ha pasado también que en el transcurso del día se ha empezado a secar sus pastos y se desmenuce y ya el viento lo trae como basura, eso también llega a pasar (Mariela Callisaya, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

De esta forma hemos hecho un recorrido por las percepciones de los habitantes del mercado en torno a la basura y a la contaminación. En estos espacios donde la basura es un tema cotidiano, vemos que existen formas de organización para lidiar con ésta, para reducirla. Sin embargo, pareciera que el esfuerzo de algunos no logra aplacar el problema.

A continuación, hacemos un repaso de cómo se vivió la crisis de la basura en los mercados populares de alimentos estudiados.

2. La crisis de la basura en los mercados populares de alimentos

La basura en los mercados representa un asunto conflictivo y cotidiano entre quienes lo habitan. Sin embargo, la diaria convivencia con la basura propia y ajena permite que tanto vecinos como comerciantes desarrollen distintas estrategias para aminorar el impacto negativo de la basura y la suciedad sobre sus espacios de desenvolvimiento (el trabajo o el hogar). En este sentido, en este apartado haremos un acercamiento a las formas en las que los habitantes del mercado popular de alimentos vivieron el conflicto de la acumulación de la basura en las calles debido al bloqueo en el Relleno Sanitario de Alpacoma descrito en el Capítulo III. Expondremos qué efectos tuvo cohabitar con grandes cantidades de basura en el mercado durante el lapso de dos semanas, repasaremos cuáles fueron las acciones tomadas por los habitantes del mercado en búsqueda de una solución al problema y, finalmente, señalaremos cuál es la percepción de los habitantes del mercado respecto a la basura una vez pasada la denominada crisis de la basura.

Figura 16. Basura, principalmente orgánica, acumulada en el Mercado Rodríguez



Fuente: (“Mercados se inundan de basura y caseras piden ayuda de Alcaldía”, 2019).

2.1. Efectos de habitar el mercado lleno de basura

Cuando el servicio de recolección de basura de la ciudad de La Paz se detuvo debido a un conflicto administrativo, la basura comenzó a acumularse por las calles de la ciudad, principalmente en los mercados populares. Durante trece días los habitantes del mercado se enfrentaron a la acumulación de su propia basura, los primeros días del conflicto tanto vecinos como comerciantes continuaron desechando su basura en la vía pública o dentro de los contenedores de basura, pero como no había quién recogiera esta basura, la misma se acumulaba ante la mirada de sus habitantes. Esto originó una situación alarmante por el hecho de que los productos que eran desechados pasaron a descomponerse en aceleración con los efectos climáticos. Paralelamente, se generaron una serie de conflictos entre los habitantes del mercado y en contra de las acciones del otro, el mal aspecto, el mal olor, el miedo a la contaminación y a la enfermedad que se le atribuía a la basura. Oscar, vecino de la zona El Tejar, indicaba:

Esas veces [los contenedores de basura] han excedido su capacidad, se estaba formando un foco de infección... la ciudad ha debido parar unas dos semanas con ese conflicto, no, tres... ahí sí era desesperante, no había dónde botar la basura, ya no daba [el contenedor], la basura estaba afuera y, como la gente tampoco puede mantener basura en su casa, la agarraba y la botaba en la calle... Como era basura de todo tipo, entonces los perritos que están acostumbrados sienten el olor y empiezan a mordisquear las bolsas de basura y han sacado todo, los papeles volaban, o sea, era feo, asqueroso (Oscar Salgueiro, comunicación personal, 31 de agosto de 2019).

La desesperación de los habitantes del mercado por no encontrar un lugar para dejar su basura y el hecho de verla acumulada y esparcida por las calles son motivos para que Oscar clasifique esta situación como fea o asquerosa, resaltando que esto se convertía en un foco de infección. La imagen que describe el entrevistado también figura en varios de los relatos de vecinos y comerciantes del mercado de alimentos, quienes se sorprendían fuertemente por la cantidad de basura que se podía llegar a acumular, como indica Miriam, “la basura era hasta mitad de la calle... se ha visto en todas las calles, inmensas eran las basuras” (Miriam, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019), y Shirley, “Ha sido tremendo... primero nosotros pensábamos que era algo pasajero, algo común, pero ya pasando los días toda la gente veía que eran un montón de basura,

lo traían y ahí sobre eso lo amontonaban” (Shirley, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

Mientras las autoridades municipales pedían a la población que no sacara su basura a las calles para evitar mayores problemas, esto era imposible en las zonas comerciales, donde los comerciantes no tienen sitios para guardar su basura, al menos en los puestos de venta callejeros. Así lo indicaba un artículo de prensa durante el conflicto:

Llantas, sillas, cartones, fierros y hasta inodoros fueron depositados en los diferentes contenedores de la ciudad, que se encuentran repletos de bolsas de basura, pese al llamado del alcalde Luis Revilla de guardar los desechos en los domicilios en tanto dure la crisis... en los centros de abasto es imposible guardar los desechos (“A una semana de la crisis de Alpacoma, persiste el bloqueo y La Paz se inunda con basura”, 2019).

Dora, vendedora de comida en la calle Max Paredes, también señalaba sus impresiones al recordar el tiempo que duró el conflicto:

Uy... horrible, horrible... ahí sí ha vuelto a lo que era antes, parecía que no había contenedores porque nadie recogía la basura ... en todo lado se hacían puntos de basura, habían puntos de basura, ¡pero que eran montañas! y eran en plena avenida, en plena calle sin contenedor, nada” (Dora Salgueiro, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019).

La entrevistada menciona que el conflicto le recordaba cómo era antes cuando no existían contenedores públicos en la ciudad, por eso la basura, no sólo en el sector comercial, sino también en las calles de los vecindarios, se acumulaba “en montañas”. Las cantidades de basura dispersas en la calle se relacionan con el tema higiénico, según los entrevistados, pues se atribuye a la basura ser vehículo para la contaminación. En esta misma línea, no sólo la apariencia de las calles cubiertas de basura contribuye a clasificar la situación como contaminante, sino también el olor que emana de la basura, percibido por todos los que habitan el mercado.

La molestia de los habitantes del mercado respecto al olor de la basura se vio incrementada por los efectos de la lluvia y el sol característicos en la ciudad en esa época del año. Un reportero de televisión que se dirigió al mercado El Tejar para hacer un reportaje decía: “el olor es nauseabundo, hay que tener mucho estómago como para llegar hasta acá” (Unitel Bolivia, 2019b). Katherine, quien trabaja en ese mismo mercado, comentaba:

Era un montón, las basuras por todo lado y olía pues...uy, de lejos, de una cuadra olía horrible, feo, feo. La fruta peor se sentía, moscas, de todo había... Las basuras en medio del camino estaban volando las manzanas, naranjas estaban rodando ahí por la carretera. Más con la lluvia que le ha mojado y con el sol... uy, no, era horrible, uff... ni siquiera el perro muerto creo que apesta así, era horrible, así estaba oliendo (Katherine Quispe, comunicación personal, 03 de septiembre de 2019).

La comparación hecha por Katherine sobre que ni siquiera el olor de los perros muertos se asemeja al olor ocasionado por la acumulación de basura en el mercado, también es compartida por Miriam, quien indica: “aquí ha sido fatal, fatal, más que todo como en la avenida venden puro pollo, chanchó... ¡uy!, el olor salía como si estuviera pudriéndose alguna persona o algo” (Miriam, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019). En ambos casos, las entrevistadas usan la analogía entre putrefacción y muerte para graficar lo que sentían en esas semanas de crisis y para hacer notar el asco que les causaba la convivencia con la basura. Incluso, una comerciante, durante su declaración ante un medio de comunicación denunciaba, mientras usaba un barbijo que cubría su nariz y boca: “hay perros muertos, o sea, tenemos un olor que no se puede soportar...” (Unitel Bolivia, 2019b) e indicaba que lo que provocaba el olor eran desperdicios de las carnicerías como las vísceras en descomposición.

En otro reportaje para un medio de comunicación nacional, el reportero indicaba: “el olor es muy fuerte y nauseabundo, vemos algunas personas acá que tienen los barbijos correspondientes” (ATB Digital, 2019d). Por su parte una comerciante denunciaba que el olor de la basura estaba contaminando el ambiente y las verduras que ella vendía, porque la gente seguía depositando su basura en la vía pública, la cual desprendía “un fuerte e insoportable olor”. Así lo describía un medio de comunicación: “cerca de un gran bloque de basura en el mercado están los puestos de venta de tomate, queso y sandías, mientras las comerciantes de rato en rato tapan su nariz para evitar respirar el aire fétido de los desperdicios (“La Paz se llena de basura mientras los políticos discuten una solución”, 2019).

Figura 17. Comerciantes evitando oler la basura del mercado de alimentos



Fuente: (FRANCE 24 Español, 2019).

Como vimos en el Capítulo III, percibir un fuerte mal olor se relaciona directamente con afecciones a la salud, la enfermedad, por eso las personas se desesperan y se quejan por diferentes afecciones a su salud cuando se ven enfrentadas a éste. Una comerciante denunciaba ante un medio de comunicación:

[Hay] full problemas respiratorios, hacia nuestros organismos por estar inhalando el olor que es mal para nuestra salud... por favor, le pido al alcalde que se toque el corazón porque hay niños aquí que juegan que salen del mercado, nosotros que somos las comerciantes siempre lo hemos estado apoyando a él, que por favor venga y se eche una manito que venga a recorrer estos lugares que está lleno de pura basura (ATB Digital, 2019c).

Así también lo expresaba otra comerciante: “no hay caso, ni ganas de comer, nada. Tengo mis hijos, con hijos venimos a vendernos igual, cómo vamos a aguantar con este olor” (Unitel Bolivia, 2019c). De esta forma, la afección a la salud causada por el mal olor de la basura se acrecentaba, de modo que incluso comer era difícil para los comerciantes que habitan el mercado y que, por las acciones del viento, sentían el olor de la basura aun estando lejos de los grandes puntos de acumulación: “está apestando, nosotros ya no podemos almorzar, no podemos hacer nada” (ATB Digital, 2019c), “es insoportable... ya no podemos comer, ya no podemos tomar desayuno, ya no vienen los clientes a comprarnos porque el olor es tremendo” (ATB Digital, 2019d), “que levanten toda la basura porque el agua está sumiendo y nos está afectando, hay ya niños enfermos, ancianas enfermas” (Unitel Bolivia, 2019b).

En los relatos anteriores notamos que los comerciantes exigen una solución al problema ya que no sólo ellos, sino también sus hijos, sentían las molestias por el mal olor. Las náuseas, el

hecho de no poder respirar bien, ni comer, eran sólo algunos de los problemas manifestados debido a la acumulación de basura. Tener basura acumulada por las calles en las que los mercados se desenvuelven resultaba conflictivo porque los niños, hijos de comerciantes, jugaban corriendo alrededor y debido a que la crisis de la basura se dio en época de lluvia, de la basura acumulada se desprendían lixiviados que se chorreaban por las calles y dejando el piso resbaloso:

Encima ha caído un poco de lluvia, el suelo era patineta pues, patineta [énfasis] era ese lugar donde los autos [la avenida], era peligroso andar para la gente, hasta los autos se han chocado. Patineta era, ha ido choreando, choreando al suelo... (Vicky Conde, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019).

Esto muestra que la basura en las calles no sólo generó incomodidad, sino también inseguridad peatonal y vehicular, lo que representaba una amenaza para quienes habitan el mercado o lo transitan a diario. Otro tipo de amenazas expresadas por los entrevistados es la relativa a los vectores como ratones, palomas y perros callejeros. Así lo mencionaba Vicky, vendedora de comida en el mercado El Tejar: “allá han aparecido ratones... en todos los contenedores había. Aquí también, como hay fruta, a los plátanos va a los plátanos y postres” (Vicky Conde, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019).

Un medio de comunicación señalaba cómo los contenedores que rebalsaban de basura se convertían en un foco de infección debido a la acción del sol, “aparece mosquitos, moscas, roedores, palomas también y los perros que nunca faltan cuando hay este tipo de situaciones” (Unitel Bolivia, 2019c). En otro medio de comunicación esta idea se repetía:

No hay calle pacheña en que la basura no sea un problema, ya que está acumulada en las esquinas, desbordando los contenedores e incluso coexistiendo con los alimentos en mercados populares de la ciudad, para festín de perros callejeros y palomas. (“La Paz se llena de basura mientras los políticos discuten una solución”, 2019).

De esta forma se generalizaba en la población el miedo por la cercanía de los puestos de venta con los contenedores de basura o los puntos donde ésta se acumulaba por acción de quienes la continuaban echando en las calles. Luego se generó desconfianza de la población por adquirir comida de los mercados, es decir, se temía que esta comida estuviera infectada por los vectores que merodeaban el mercado. Así lo manifestaba Katherine:

Era gravísimo, era horrible... si tú ibas a ir al cementerio, a la [calle] Picada Chaco, al frente más abajito han colocado el contenedor, dos creo que son, pero a su costado venden desayuno y también venden jugos de fruta, jugos de quinua... ¡no pues! es horrible que esté en medio de la basura... las señoras en medio de eso estaban vendiendo (Katherine Quispe, comunicación personal, 03 de septiembre de 2019).

Las impresiones de Katherine están en relación con la idea de que el lugar donde se comercializan alimentos tiene que contar con higiene, en palabras de una reportera para un medio de comunicación: “imagínese el olor que emana y más aún en este sitio donde debe al menos existir limpieza por los productos que estamos hablando a la venta” (ATB Digital, 2019b). De la misma manera, se denunciaba que, al tener el mercado contaminado con la basura expuesta a las inclemencias del tiempo, los productos también se podían contaminar: “la basura nos afecta, contamina el ambiente, contamina las verduras, está viendo se vende huevos, jugos, fruta, y la fruta a veces se come sin lavar. Pero ahora se ha quedado aquí la basura y el olor es nauseabundo (FRANCE 24 Español, 2019), o como manifestaba otra comerciante, “del Tejar se distribuye a la ciudad la fruta, la verdura. Entonces en este caso qué, ¿estamos vendiendo frutas contaminadas, verduras contaminadas? (Unitel Bolivia, 2019c).

Es así que este problema llegó a ser perjudicial para las comerciantes del mercado de alimentos y por eso manifestaban su preocupación sobre todo por los días de más afluencia en el mercado (los fines de semana), ya que esto implicaría un incremento en la basura que debía ser desechada: “se está llenando la basura y está más la gente, mañana es sábado, feria, y peor va a ser la basura... está aumentando y está viniendo el olor hartito (Abya Yala Digital, 2019). Por su parte, Dora manifestaba que en esa época se le hacía difícil continuar vendiendo comida al frente de un contenedor de basura:

El olor era terrible, ¡terrible!, y todos seguían botando, seguían llenando [los contenedores] seguían dejando la basura. Era muy fuerte, muy fuerte, había demasiada basura tanto que, por decirle, hasta allá arriba llegaba el olor de la basura [énfasis]. Entonces era muy difícil para mí también vender ese momento, como le digo, era bien fuerte, demasiado (Dora Salgueiro, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019).

Otras comerciantes manifestaban directamente que el problema de la basura había afectado sus ventas, “más de una semana y todo mal [las ventas] ya no vienen ni a comprar, está vacío, así

con este olor quién va a querer” (Unitel Bolivia, 2019b), mientras otras comerciantes pedían a las autoridades que arreglaran el problema “ya que sus ventas bajaron considerablemente debido al mal olor que desprende la basura acumulada” (“Vendedoras de tres mercados de La Paz exigen a la Alcaldía recoger la basura acumulada.”, 2019). Muchos clientes del mercado continuaban asistiendo a realizar sus compras pese a la incomodidad que esto representaba, pero algunas dinámicas estaban cambiando, como relata Dora, “mayormente para llevar [pedía la gente], en los puestos ya no [compraban comida]... un poco de clientela se ha perdido por el olor, era bien fuerte, bien fuerte, demasiado era” (Dora Salgueiro, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019).

Todo esto generaba gran preocupación y alarma en los comerciantes debido a que representaba un perjuicio económico, incluso, algunos sectores más alejados de los sectores de comercialización de verduras y frutas, como es el caso del pan, expresaban su preocupación como lo hace notar un reportaje: “con lo que ya se va a llenar [la basura] no vamos a poder vender también, el olor está viniendo fuerte... y las moscas son bien grandes las moscas que están viniendo y eso ya no nos van a comprar el pan” (Abya Yala Digital, 2019).

Vicky, quien atiende su puesto de venta de comida muy cerca al contenedor grande de El Tejar, indicaba que ella prefería no salir a trabajar por cuidar su salud y por seguridad:

Ay, el olor estaba fuerte... Allí, como ve, es el contenedor, no ve, un olor hasta aquí insoportable era. De ahí tres días yo ya no he salido, sábado, domingo, lunes, martes ya no he podido más porque el olor era fuerte... Mi venta no ha reducido, solamente que con nailon servía tapado, trataba de tapar [los platos de comida], pero siempre ha incomodado (Vicky Conde, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019).

Con todos estos relatos, inferimos que la incomodidad por el aspecto y olor no sólo afectó a los comerciantes del mercado, ni a sus ventas, sino también a sus clientes. Lo cierto es que, a pesar de la crisis de la basura, los mercados populares de alimentos continuaron sus actividades diarias en espera de una pronta solución. Así lo relata Katherine, quien trabaja en el mercado El Tejar:

[La crisis] tiempito era... las ventas [seguían] igual porque, al final de cuentas, vienen a comprar no a comer, las verduras compran y listo. Quizás a las fruterías les ha afectado...

tapándose, aunque sea, la nariz y la boca compran igual porque no hay otro lugar... la gente viene donde es barato, donde llega por cantidad y donde llega por cantidad es en El Tejar, así que llega nomás la gente... no creo que haya bajado la venta” (Katherine Quispe, comunicación personal, 03 de septiembre de 2019).

Por su parte, Sandra mencionaba que, en su caso, ella continuaba con sus ventas porque su puesto se encuentra dentro del Mercado Belén y la basura se acumulaba en la vía pública, ella indica:

No perjudicaba porque de nosotros [los productos] llegaban frescos... a los de afuera sí [les ha debido] perjudicar, pero a nosotros no. Tranquilo nomás porque de nosotros llegaba lo fresco y no vendíamos con el olor de nosotros estaba bien, porque nuestra basura lo teníamos separado. No tratábamos de generar la basura mucho por el olor, todo eso se puede hacer mal y tratábamos de evitar eso (Sandra Rojas, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

Una de las formas de organización de los comerciantes ante el problema de la acumulación de basura en los mercados de alimentos: mantener separada la basura. A continuación, haremos un acercamiento a las estrategias de los habitantes del mercado para lidiar con el problema de la contaminación causada por la basura.

Algo que es importante recalcar es que muchas veces los entrevistados juegan con el elemento de la exageración para ser escuchados. Es necesario tener esto presente para ser un poco más críticos respecto a los discursos de salubridad, miedo a la contaminación y afección que describen como parte de su experiencia durante la crisis de la basura de 2019. Muchas veces, las personas usan este recurso para acentuar el problema, entendiendo que sólo así serán escuchadas sus demandas, las cuales, en ese momento se traducían en que la alcaldía recoja la basura de las calles. Esto puede explicarse debido a la incomodidad que representa para los comerciantes tener que convivir con su basura: verla y olerla a fuerza y porque esto significó un problema para sus ventas. En ese sentido, la demanda de los comerciantes y la exigencia por la solución al conflicto tenían como motor principal la protección de su fuente de ingresos, pues se temía que, si el mercado continuara sucio, los clientes iban a dejar de asistir debido al temor por comprar alimentos contaminados.

La molestia que vivieron los comerciantes del mercado, más que por la basura, era porque perdían clientes a causa de la incomodidad, el mal aspecto y olor. En este sentido, podemos inferir que la crisis de la basura cambió la percepción de los comerciantes en torno a la carga contaminante de la basura, pero más porque era el discurso público que se manejaba durante esa crisis y que era repetido a diario por los medios de comunicación.

2.2. Acciones tomadas para mitigar el problema

Durante las dos semanas que duró el problema de la acumulación de basura en la ciudad de La Paz, tanto autoridades municipales, como comerciantes y vecinos realizaron esfuerzos para mitigar el problema, a continuación, se detallan algunos:

En la siguiente fotografía, tomada de un medio de comunicación, puede verse a doce miembros de la empresa de recolección de basura La Paz Limpia (LPL) recolectando, ante la mirada de las personas, la basura acumulada en uno de los mercados populares de la ciudad. Como detallamos en el Capítulo III, esta fue una de las acciones del gobierno municipal paceño para mitigar el problema. Sin embargo, debido a que la alcaldía tampoco contaba con un sitio para situar esta basura, esta estrategia no fue repetida muchas veces. La basura dispersa, como muestra la fotografía, no podía sino ser recogida con palas debido a su gran cantidad. Los comerciantes de los mercados hicieron lo mismo, como lo mencionaba un medio de comunicación: “los comerciantes con palas, escobas y manos intentan concentrar la basura en bolsas” (Unitel Bolivia, 2019c), quienes se esforzaban por embolsar la basura “que ha colmado la paciencia de los habitantes de la urbe” (“La Paz se llena de basura mientras los políticos discuten una solución”, 2019).

Figura 18. El mercado popular de La Paz inundado de basura



Fuente: (“Unas 1.500 toneladas de basura inundan La Paz y Revilla dice que solución está en manos de Achocalla.”, 2019)

Embolsar la basura, ponerla en saquillos, fue una estrategia que tanto comerciantes como los funcionarios públicos de la alcaldía pusieron en práctica para evitar que la misma atraiga vectores como lo mencionábamos más arriba. Al respecto, otro medio de comunicación informaba: “las vendedoras del mercado Rodríguez se organizaron para contratar personal que embolse los desechos en sacos de yute con el fin de que no sean esparcidos por los perros callejeros y se formen focos de vectores como los roedores” (“A una semana de la crisis de Alpacoma, persiste el bloqueo y La Paz se inunda con basura.”, 2019). En la siguiente imagen, tomada de un reportaje televisivo, puede verse que en el mercado de El Tejar también se hizo lo mismo, nótese la gran cantidad de basura embolsada.

Figura 19. Basura embolsada en el mercado El Tejar



Fuente: (Unitel Bolivia, 2019b).

Mariela, vendedora de frutos secos en la calle Rodríguez menciona que, además de embolsar la basura, los comerciantes adoptaron otras técnicas como cubrir la basura con cartones:

Estaba duro [el problema de la basura] porque como generamos la basura diariamente y estamos acostumbrados a dejarlo ahí nomás, ha ido afectando fuertemente. Los contenedores han rebalsado y lo único que han optado las personas es recoger en sacañas las bolsas de basura, otros lo han tapado con cartones, así se ha visto (Mariela Callisaya, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

Así, los comerciantes, además de embolsar la basura, optaron por cubrir los promontorios de basura con náilon y atarlos con sogas para que no se vuelen. Pusieron, también, letreros sobre estos montones de basura cubierta. Así se relata en un medio de comunicación: “las comerciantes prácticamente se están dando modos para poder cubrir promontorios grandes de basura como este que es uno de los focos, porque existen centenares, decenas de estos promontorios de basura en este sector” (ATB Digital, 2019c). Las imágenes a continuación corresponden a este reportaje donde se puede observar lo descrito.

Figura 20. Promontorios de basura cubierta por los comerciantes



Fuente: (ATB Digital, 2019c).

Una comerciante declaraba en ese medio televisivo que trataban de minimizar los efectos de la basura en sus puestos de trabajo: “estamos tratando de... hacer algo porque también la misma clientela ya no puede acercarse porque el olor es tremendo... más o menos estamos hablando de unas mil compañeras que están alrededor del mercado y son en varios lugares que se encuentran afectados” (ATB Digital, 2019c). Dora, por su parte, relataba que una acción similar se realizaba en el mercado Max Paredes donde tiene su puesto de venta de comida:

Se ha llenado de lo que es ahí el contenedor debe ser, pues, un metro más que se ha llenado alrededor, demasiado, era montaña. [La asociación] han colado [cartulinas], porque ya era demasiado, y ni aun así la gente no respetaba, han seguido botando, no en las mañanas, pero en las noches ya iban a botar ahí... Las cartulinas [decían] ‘prohibido botar basura, tengan conciencia’, eso han colado alrededor... Incluso lo han colado con scotch [cinta adhesiva] el contenedor porque ya estaba relleno, pero no, aun así, no han respetado, porque la gente no respeta mucho y, aun así, han seguido botando.” (Dora Salgueiro, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019)

Dora relata que, pese a que las asociaciones de comerciantes se habían organizado para lidiar con la basura de las calles donde están sus puestos de venta, no faltaba gente que no respetaba los límites establecidos por los comerciantes. Así, el continuar botando basura donde ya se indicaba (se pedía) que no fuera así demuestra la diferencia de intereses entre los sectores. Las comerciantes que tienen los puestos más cercanos a los contenedores de basura son las más afectadas por el problema, en cambio, quienes trabajaban o vivían a una mayor distancia, no percibían el problema de la misma magnitud. Así lo indica Miriam:

La gente nunca va a aprender, por más que tengamos un letrero, hay pocas personas que son conscientes. Algunas han guardado, hasta yo he guardado mi basura aquí [en su casa]. Los primeros días, para qué te voy a decir, he sacado pensando que iba a haber [el servicio], pero como después ya se ha empeorado, he dicho “prefiero guardar” hasta que he visto que ya estaban llevando, ahí recién lo [he] ido a botar, porque si no, imagínate, la basura nos va a comer (Miriam, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

Alicia, comerciante en la calle Max Paredes indicaba que en la “casita de pobre” (forma en la que se refiere al contenedor de basura) llegaba “la basura de todos lados de día y noche harto descargaban... nosotros decíamos ‘mira... cómo van a ser así... quisiera que lo lleven nomás a otro lado’ porque el olor ya estaba fuerte” (Alicia Soria, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019). Por su parte Mariela, quien vive y trabaja en la calle Rodríguez, contaba que cada mañana y cada noche que pasaba por su calle veía que la basura aumentaba:

Yo veía que el olor era insoportable, los [comerciantes] que estaban alrededor [de los promontorios de basura] han optado por tapar con cartoncitos con nylon, eso han puesto. Incluso letreros que decían “por favor no echar basura”, y alguno que otro haya hecho caso, pero la idea es que siempre se veía con más volumen cada mañana y cada noche. Pese a que también se ha hablado, se ha concertado, venían los de la alcaldía a decir que no saquen sus basuritas de las casas y, bueno, mucho tiene que ver conscientemente lo personal. Por ejemplo, yo vivo aquí a cuadra y media y yo mismo veía la basura y ya no sacaba, pero cada mañana que bajaba y cada noche que subía hacia la casa la basura ya era cada vez más [énfasis] inmensa y ahisitos de los contenedores habían puestos de venta... yo mismo veía gente que de noche estaban trasladando (Mariela Callisaya, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

Ante esta situación, la alcaldía paceña, a través de los medios de comunicación, dirigía mensajes a la población pidiendo a la población que no boten basura a las calles, que no la saquen de sus casas, apelando, así, a la conciencia de la ciudadanía. Por su parte, el personal de la alcaldía se dirigía a los mercados para dar mensajes para que los comerciantes dejen la basura en un solo lugar y no dispersa o en sus mismos puestos de venta, como lo indica Beatriz, “he visto que había unas señoras de la alcaldía que estaban en cada esquina paradas con sus megáfonos ‘boten la basura en su lugar... no van a botar, señoras comerciantes, en la calle... tienen que botar en su lugar’...”

(Beatriz Ortiz, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019). Miriam hace referencia a los mensajes de la alcaldía en esa época:

La gente mismo sacaba [su basura] y no les interesaba nada. Por más que han puesto incluso letreros grandes, hasta en la tele en los noticieros decían ‘ya no echen más basura, ténganlo en su casa, haga usted... ¿Cómo se le llama cuando tienes que... este con este...? ¡Clasifique! para que ya no hieda, ‘esto así tiene que ser con los plásticos’ decían, pero la gente no hacía caso. La gente que no entendía... y cada vez más [botaban su basura] y más y más y más ahí afuera del contenedor. El contenedor ha quedado bien chiquito a lo que era la basura (Miriam, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

En el sector donde se encuentra el puesto de ventas de Shirley no existe un contenedor de basura, por lo que antes de la crisis de la basura, diariamente, las comerciantes solían dejar su basura en una “montañita” sobre la calle. Cuando la crisis de la basura reventó encontraron que esto era insostenible, por lo que idearon formas para alejar la basura acumulada por días. Sin embargo, relata que trasladaban su basura “donde es el contenedor” que también estaba lleno, es decir, en otro sector posiblemente también comercial.

Entonces, qué hemos hecho para no juntarnos, hemos agarrado en bolsas de sacaña y hemos mandado más allá, a otro lugar, donde es el contenedor. Ahí lo hemos mandado, lo mandábamos con cargador cuestión de que no se acumule en nuestro sector porque justo era tiempo de calor y el calor provocaba un olor pues horrible. Como nosotros aquí vendemos a diario ni la gente puede querer acercarse... qué hemos hecho nosotros lo hemos metido a bolsas de sacaña y lo hemos mandado a los contenedores, pero los contenedores ya estaban repletos (Shirley, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

El conflicto de la acumulación de basura se dio en gran parte por la imposibilidad de las personas de conservar su basura, desentendiéndose de la misma en el acto de botarla aun cuando las autoridades municipales y las asociaciones de comerciales pedían que ya no lo hicieran. Este acto, más que ser un acto de egoísmo o falta de consideración por quienes habitan los sectores del mercado cercanos a los contenedores de basura, expone la dificultad para lidiar con la contaminación en el entorno inmediato. Este factor resalta en la información proporcionada por nuestros entrevistados, y no sólo se enmarca en el espacio-tiempo de la crisis de la basura en la ciudad de La Paz, sino que se extiende a otros momentos.

Debido a que la basura continuaba acumulándose en los mercados populares, otra de las acciones del gobierno municipal fue fumigar los promontorios de basura del mercado con el fin de “espantar algunas plagas cerca de los mercados” (“La Paz se llena de basura mientras los políticos discuten una solución”, 2019). Algunos comerciantes vieron en este hecho un intento por reducir los olores que emanaban de la basura, “vino también del gobierno, empezaron a echar con un químico para que no apeste tanto porque estaba tremendamente” (ATB Digital, 2019c); sin embargo esto no se repitió.

Los comerciantes entrevistados mencionaron que una forma de reducir su basura, y con esto el problema, era regalando aquellos residuos de su actividad que podían ser reutilizados por otros clientes (para alimento de sus animales):

Incluso, la misma gente quería llevar... Entonces qué hacíamos nosotros, separábamos cuál era basura y cuál era algo que sirve y algo que no sirve, digamos, para [que coman] los animalitos, llamábamos a las señoras para que se lo lleven también para ayudarnos con la basura (Shirley, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

Por ejemplo, de mí era así mi basura [señalando una bolsa pequeña], estas cáscaras le dábamos al que tiene conejitos, ellos se lo llevaban, estas hojas y aquellos pastos, sus dueños mismos lo llevaban pa sus vacas, no hemos generado mucha basura de aquí adentro, pero de afuera sí... Nosotros esto lo dábamos a los que tienen vaca “llevatelo, llevatelo” diciendo (Sandra Rojas, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

De esta forma, como relatan Shirley y Sandra, los comerciantes encontraban formas de lidiar con el problema de la basura realizando una práctica que, como detallamos más arriba en este capítulo se hace eventualmente en el mercado, es decir, reaprovechando los sobrantes de la actividad comercial.

Otra forma de controlar la acumulación de basura en los mercados de alimentos, o al menos, reducir su impacto sobre los mismos comerciantes, consistió en transportar la basura generada en el mercado hacia otros contenedores que no estén en la zona comercial, alejando la basura hacia lugares donde no sea tan conflictiva, como relata Dora:

Yo me lo llevaba nomás [la basura de su puesto], me lo llevaba... es que en aquí hay comercio, en cambio cerca de la casa no había comercio, entonces la basura era menos que

aquí, allá había todavía espacio cerca a mi casa, pero aquí ya no, aquí no había espacio para nada, para nada... (Dora Salgueiro, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019)

También, algunas comerciantes optaron por no sacar su basura mientras el conflicto duraba, como el caso de Sandra, quien tiene un pequeño puesto de ventas de verduras dentro del Mercado Belén: “como quiera nos guardábamos aquí, yo me guardaba mi basura, pa qué voy a decir, una semana era no ve... tampoco trataba de botar nada... me lo he guardado hasta el último” (Sandra Rojas, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019). Sin embargo, como vimos anteriormente, no todos los comerciantes actuaban así, lo que generaba molestia en los vecinos del mercado. Miriam, quien vive y trabaja en la zona El Tejar, y al frente de un contenedor de basura, indica:

En ese momento se ha visto que la gente era más agresiva al querer botar [su basura en el contenedor]. Se supone que en esos momentos no se podía botar, cada uno podía decir “esta basura, para que no esté así feo, lo tendré hasta que haya [el servicio] de nuevo... porque allá está así”, digamos. Pero no, no hay ni conciencia para eso, o sea, la gente ha hecho lo que ha querido, no les importaba... La cosa es que ellos sacaban [su basura] aunque sea de madrugada, pero lo sacaban todo, incluso vaciaban (Miriam, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

Poco a poco esta situación generó fricciones entre vecinos y comerciantes, resultando una situación conflictiva. Así, la basura causaba riñas constantes entre comerciantes que pedían que no se eche más basura alrededor de los contenedores y quienes tenían la necesidad de hacerlo, como indicaba Sandra, “a la calle sacaban los vecinos, traían todo ellos, pero nosotros no” (Sandra Rojas, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019). Al respecto, Marina indica:

Con la crisis de la basura fueron sumamente abusivas [las comerciantes]. Han llenado de sus cosas estos contenedores, han habido hoteles también que por ahí, más abajito, han estado queriendo botar sus basuras con caca, obviamente de los hoteles, y eso ha hecho peor, más hediondo. Pero los comerciantes son los que se adueñan de alrededor del contenedor y a mí no me han dejado botar la basura cuando ya se había solucionado el problema, cuando ya sabían dónde iban a llevar la basura yo he bajado con mis tres o cuatro bolsitas chiquitas de basura para botar, entre baño y cocina, y ahí se han parado tres vendedoras y me han dicho ‘¡qué te crees vos, no vas a botar nada!’ y les he dicho ‘¿por

qué no?’ y dice ‘porque nosotros trabajamos aquí todo el día y no podemos vivir con eso’, ‘y vos ¿qué te crees? –le he dicho– ya finalmente han solucionado el problema y no me puedo quedar [con la basura] en un departamento cerrado, ¡tú respiras por lo menos, yo no respiro! y, además, yo pago mis impuestos’, ‘¡yo también pago mis impuestos!’, ‘sí, pero tú no pagas la cantidad que yo pago porque yo no pago solamente por el barrio donde vivo, sino también los mensuales, nunca se va a comparar –le digo– tú tienes el aire libre’, ‘¡yo trabajo aquí!’, ‘¡pero yo vivo allá!’. Entonces así nos hemos peleado finalmente... ‘¡te voy a dejar tus basuras en tu puerta y te vas a la mierda!’ me ha dicho, así terrible, ha sido terrible” (Marina Pinto, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019).

La diferencia de intereses entre comerciantes y vecinos continuaba, incluso, cuando la alcaldía ya había solucionado el problema y procedía a recoger la basura de las calles con la ayuda de los militares. Como vimos en el Capítulo III, pese a los esfuerzos realizados, esta actividad tomó más tiempo del esperado, por lo que se pedía a la población que no saque inmediatamente la basura a las calles.

Para terminar esta descripción de las acciones y estrategias de los habitantes del mercado durante la crisis de la basura, expondremos, a continuación, algunas de las formas en las que los comerciantes protestaron en las calles y se manifestaban ante los medios de comunicación indicando que tomarían acciones en contra de la alcaldía de La Paz si ésta no encontraba una solución inmediata al problema que les afectaba. Vale recordar que no sólo los comerciantes protestaron con este objetivo, sino también las Juntas Vecinales de la ciudad, sólo que en este capítulo nos interesa centrarnos en las acciones como parte de la dinámica del mercado popular de alimentos.

Debido a la emergencia en los mercados de alimentos y al hecho de que no se veían prontas soluciones, los comerciantes de la zona El Tejar decidieron instalar una protesta bloqueando la avenida principal donde se encuentra un gran contenedor de basura, ocasionando congestión vehicular en las calles adyacentes. Miriam lo relata así, “han exigido que ese lugar lo recojan porque como era avenida, el olor trascendía fatal a otras calles, algunas veces el olor venía hasta mi casa cuando hacía fuerte el sol, era fatal con el sol...” (Miriam, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019). La molestia de las comerciantes radicaba en que los días pasaban y no veían ninguna solución. Las comerciantes indicaban ante los medios de comunicación frases como: “no

es posible que no haya una solución tanto del gobierno central como del gobierno municipal” (Unitel Bolivia, 2019c), “a la alcaldía vamos a llevar la basura, vamos a contratar con volquetas y vamos a cargar” (Unitel Bolivia, 2019c), “si hoy día hasta las dos de la tarde no levanta la basura vamos a llevar la basura hasta las puertas de la Alcaldía, ya no se puede soportar los olores, estamos realmente preocupadas”, los comerciantes reclamaban que los guardias municipales, que siempre se presentan en el mercado a decomisar sus productos, estén ausentes, “pues deberían ir a recoger la basura acumulada” (“Vendedoras de tres mercados de La Paz exigen a la Alcaldía recoger la basura acumulada”, 2019).

Según un medio de comunicación, este no era el único mercado popular donde se estaban instalando protestas, sino también en el Mercado Lanza (en el centro de la ciudad) debido a los malos olores y el riesgo de contraer enfermedades, “amenazaron con dispersar los residuos y llevarlos hasta las instalaciones de la Alcaldía, si no son escuchadas” (“Alcaldes de La Paz y Achocalla se reúnen después de casi dos semanas del problema de la basura.”, 2019).

2.3. Percepciones tras la crisis de la basura

Una vez solucionado firmado el acuerdo entre los alcaldes de La Paz y Achocalla, el municipio paceño, junto con la ayuda de los militares procedieron a recoger la basura dispersa por las calles paceñas. La tarea comenzó en los mercados populares debido a la urgencia que esto representaba. Un medio de comunicación muestra las imágenes de cómo en el Mercado Rodríguez se recogía la basura acumulada en las dos semanas del conflicto. Para esto se utilizaron maquinarias pesadas como tractores y camiones, además que los funcionarios de la empresa La Paz Limpia manipulaba la basura con palas, y barbijos, como puede notarse en las siguientes imágenes:

Figura 21. Recolección de basura después de la crisis de la basura



Fuente: (ATB Digital, 2019d).

Al preguntar a los entrevistados sobre cómo recordaban estas dos semanas de conflicto varios mencionaban lo problemático que había sido convivir con su basura y, a la vez, ver cómo otras personas continuaban desechándola pese a la alerta sanitaria. La esperanza porque el servicio de recolección de basura de la ciudad se normalice parecía disiparse, ya que los días transcurrían y el problema se incrementaba. Vicky, quien vende comida en el mercado El Tejar, muy cerca al promontorio de basura de la *Figura 19*, relataba que prefirió dejar de trabajar los días en los que el conflicto estaba más intenso, “el problema ha durado nomás, casi un mes ha durado, ¿no se acuerda?, era en todas las zonas, un mes y más era...” (Vicky Conde, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019); Dora, desde el mercado Max Paredes, recordaba, “ha sido muy fuerte por eso, muy fuerte... semanas ha sido así...” (Dora Salgueiro, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019); Mariela, quien habita el Mercado Rodríguez decía que “era muy duro, la verdad ha sido una etapa muy fuerte que hemos vivido en ese tiempo” (Mariela Callisaya, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019). Un cliente del Mercado Rodríguez, declaraba ante un medio de comunicación: “sería como un escarmiento para que todos nosotros aprendamos a separar plásticos, baterías, cosas orgánicas y educarnos como ciudad” (ATB Digital, 2019c).

Al momento de realizar esta investigación nos interesó conocer qué opinaban sobre la basura en los mercados populares de alimentos sus habitantes pasado este conflicto que ha sido denominado la crisis de la basura. Entre las respuestas que obtuvimos, están las que se detallan a continuación.

Varios entrevistados recalcaron la importancia de contar con contenedores de basura en sus zonas, estos fueron instalados por la alcaldía paceña durante las gestiones 2017-2018 y quienes

habitan los mercados populares los perciben como una mejoría que ordena su zona. Así lo indica Regis, vecino del Mercado Rodríguez “pero más bien ya, después de que han traído los contenedores se ha ordenado, ha ayudado bastante, muchísimo. después de la implementación de los contenedores ya [ha] habido más orden, ha habido más limpieza incluso en la esquina” (Regis, comunicación personal, 27 de agosto de 2019). Oscar, por su parte, vecino de la zona El Tejar, menciona: “en cuanto a la basura ha mejorado... ahora con los contenedores de alguna manera los vecinos ya saben dónde colocar” (Oscar Salgueiro, comunicación personal, 31 de agosto de 2019) y Miriam, vecina de la misma zona: “después que [ha] habido estos contenedores esta calle en parte ha favorecido, ahora más o menos se han educado. De esa calle y más allá hay otro contenedor, más allá, casi llegando a YPFB igual...” (Miriam, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

Los comerciantes también indican notar este cambio: “desde que ha venido con los contenedores, un poquito los comerciantes se han educado, se han educado y ahí van a meter” (Vicky Conde, comunicación personal, 04 de septiembre de 2019). Por su parte, Dora contaba que las asociaciones de comerciantes hicieron acuerdos con la alcaldía para usar los contenedores:

Este contenedor evita que haiga basura en el suelo, que el piso sea resbaloso, evita que haya, en sí, contaminación... con el contenedor se ha evitado que vengan perritos, que vengan palomitas a desgarrar la basura. Forzosamente también ya a los dirigentes se les ha dicho las personas, la alcaldía misma ha aconsejado que tienen que venir a botar al basurero, que no se pueden estar llenando los puestos, dejando en los puestos. Entonces, por ese motivo creo que también ya estamos más organizados y recogemos y venimos a dejar (Dora Salgueiro, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019).

Katherine también menciona que los contenedores de basura han ayudado al ordenamiento de la zona comercial y que, de alguna forma, la gente comienza a dejar su basura ahí.

Ahora que hay contenedores cerca y al menos, porque si antes lo veías ¡uy!, llovía y debajo de las tarimas se estaban trancando las basuras. No sé, mandarinas, cebollas, tomates, lo que sea porque la lluvia los arrastraba y no pues, por aquí, por allá, la carretera se veía hartito con la lluvia. Pero ahora ya no tanto porque hay contenedores, de alguna forma esos han ayudado a que depositen la gente ahí.” (Katherine Quispe, comunicación personal, 03 de septiembre de 2019).

Ciertamente, con el problema de la basura durante enero de 2019, estas mejoras y nuevos comportamientos que relatan los entrevistados no presentaron. Resulta importante recalcar el hecho de que los contenedores son percibidos como sinónimo de orden para los entrevistados, porque esto indica su búsqueda por encerrar la basura, entendida como contaminación en este caso y alejarla tanto de la vista como del olfato de los habitantes del mercado. Esta es una forma de higienización del espacio público que, si bien beneficia a muchos, perjudica a otros, como veremos más adelante.

Otro de los aspectos que los entrevistados resaltaron es el hecho de reaprovechar la basura que generan por el hecho de que, como mencionaba Raquel, vecina del Mercado Rodríguez, “es basura biodegradable, no es contaminante la mayoría porque son cáscaras verduras, frutas” (Raquel Figueroa, comunicación personal, 29 de agosto de 2019). Shirley, vendedora de verduras en el mismo sector, indicaba:

Acerca de la basura, yo creo que también se puede dar iniciativas en... recolectar pura hojitas porque eso también sirve para hacer abono, nuestras cosas sirven para abono. Aparte de los plásticos ya podemos desecharlo y podemos reutilizarlos solamente habría que dar iniciativas ponerlas en práctica, porque sirven (Shirley, comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

Shirley menciona que una solución para reducir la basura que genera en su puesto de ventas es convertir en abono lo que actualmente desecha y recalca la importancia de generar iniciativas de ese tipo en el mercado debido a la cantidad de basura orgánica que ahí se genera. Sin embargo, pese a que esto no lo realizan las mismas comerciantes, es muy probable que otras personas sí lo hagan, por ejemplo, las personas que buscan este tipo de basura en los mercados de alimentos indicando que crían animales. Así lo mencionan Dora y Katherine:

Vienen a recoger del choclo las chalitas, llevan para los conejitos, también la lechuga... a lo que yo he visto... esas cosas que no se puede comer y [las comerciantes] lo desperdician, eso también llevan... algunos sí lo comercializan, mis compañeras de allá arriba, de otro sindicato, lo comercializan, a lo que yo he visto lo venden a 2 a 3 pesos (Dora Salgueiro, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019).

Incluso cuando hay zanahorias pequeñas que no quiere comprar nadie, hay gente, tienen las caseras y llevan para sus conejitos, las cáscaras de las lechugas lo mismo, los llevan para los conejitos. A mi mamá le compran, hasta ahora veo y le compran siempre. Y a veces, cuando hay época que no hay venta ahí ya nadie compra porque lo botan. Entonces, [tendríamos que] separarlos, pues, guardar las cáscaras de lechuga bien, o sea, los sanitos para que no les contagien los podridos, separarlos bien y venderlos o regalarlos a los que tienen conejos. Eso con las zanahorias... no sé qué más se puede hacer de la basura.” (Katherine Quispe, comunicación personal, 03 de septiembre de 2019).

En los relatos de las entrevistadas se puede apreciar que conocen formas de reaprovechar la basura que generan, ya sea con acciones propias como la de realizar abono o la que otras personas realizan como alimentar animales. No muchas de las entrevistadas mencionaron que la basura (frutas o verduras echadas a perder, cáscaras o restos de comida) sea recogida para alimentación humana, pero sí recalcaron la labor de los segregadores que visitan el mercado en búsqueda de botellas PET, plásticos o cartones. Marina, desde la zona El Gran Poder, hace referencia a éstos: “la mayoría que recupera son borrachos, y recuperan cosas para vender me imagino plásticos algunas cosas, pero no es como veo en otros barrios que buscan comida aquí buscan cosas para revender, que van a reutilizar, porque lo que tiran es podrido” (Marina Pinto, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019). Por su parte, Raquel menciona:

Varias personas abren el basurero y recogen plásticos, recogen cartones inclusive ropa sí selecciona. Como es gente pobre y que a veces no está bien mentalmente entonces viene y se recoge comida, pero he visto más seleccionar los plásticos y cartones y mucha gente suelo ver que selecciona (Raquel Figueroa, comunicación personal, 29 de agosto de 2019).

Finalmente, algunas entrevistadas mencionaron que antes veían personas que buscaban productos (sean orgánicos o inorgánicos) en los mercados, pero que, en los últimos años, con la instalación de los nuevos contenedores de basura que tienen tapa, esta actividad se vio reducida:

Ya no pueden [sacar], quieren, yo he visto en las noches alguna vez cuando me he quedado hasta tarde con el kiosco he visto que quieren, intentan sacar, pero no pueden porque no hay quién les agarre la puerta o son demasiados altos como para agacharse es para que uno se entre ahí y no salga. Antes se escogían, empezaban a buscar... las personas lo dejaban en

bolsas negras y abrían pa' buscar qué será y la basura se derramaba en sí por completo (Dora Salgueiro, comunicación personal, 02 de septiembre de 2019).

Antes venían hartas personas que vienen y se llevan las cáscaras, pero ahora ya no vienen porque ahora el contenedor se lo mete y cómo van a sacar, está cerrado. Venían otros se recogían algunos ajitos, limoncitos, alguna cosita había siempre, ahora ya no hay porque lo meten en el contenedor y ya no puede sacar los pobres y es gente pobre mujeres niños así hay de todo un poco (María Poma, comunicación personal, 30 de agosto de 2019).

Regis, desde la zona del Mercado Rodríguez, menciona que por su casa sí ve personas que sacan productos del contenedor de basura, pero que, a diferencia de antes, no dejan la basura dispersa gracias al contenedor instalado:

Como viene gente para reciclar, abrían las bolsas, entonces se desparramaba todos esos papeles y era un foco de infección tremendo. Ahora más bien que con el contenedor ya no hacen ese trabajo de desparramar... sacan bolsas, pero cuando notan que es este tipo de desechos [papeles higiénicos] lo vuelven a meter ya al contenedor, entonces ya no es mucho, ha ayudado bastante (Regis, comunicación personal, 27 de agosto de 2019).

Resalta la forma en la que los entrevistados hacen referencia a las personas que buscan productos en los contenedores de basura. Por una parte, se los asocia con la pobreza, la indigencia, el alcoholismo y la enfermedad mental y sólo se refirieron a ellos en relación con el reciclaje una vez. Si bien es cierto que estas asignaciones no están muy alejadas de la realidad, puesto que en la ciudad de La Paz se ve muchas personas que buscan entre la basura algo que les pueda servir (ya sea para uso personal, alimento o para generar dinero) que responden a diferentes situaciones, las expresiones usadas por los entrevistados indican el desconocimiento de su actividad, por un lado, y la asociación con la basura, por el otro. Es decir, los entrevistados realizan una clasificación de estas personas basándose en el hecho de que los ven hurgando entre la basura y seleccionando productos ahí dentro.

3. Conclusiones de capítulo

Si bien es cierto que la experiencia de convivir con la basura fue diferente para las distintas instituciones de la ciudad (cárceles, hospitales, conventos, etc.), el hecho de que nos interese investigar el mercado popular de alimentos responde a que en estos espacios ya existían, como

vimos en el Capítulo II, muchos conflictos alrededor de la basura y la contaminación que ésta pueda llegar a implicar.

En los mercados populares, la mediación sensorial tiene mucha importancia para el establecimiento de las interacciones sociales, porque el sentir da lugar a formas de socialización o formas de relación. Esto pudo verse en el apartado que describía cómo los habitantes del mercado ven la basura de sus vecinos (de viviendas o puestos comerciales) expresando una clara diferenciación entre cómo manejan los otros su basura y cómo ellos mismos manejan la suya. Así, la percepción del otro será captada gracias a los sentidos corporales (cómo veo que barre el sector de su puesto de venta o la acera de la calle, cómo huelen los productos que comercializa, cómo huele la basura de mis vecinos en el mercado, etc.). De esta forma nuestras relaciones sociales estarán determinadas por el aspecto exterior del espacio (el mercado o barrio), las personas que lo habitan y las interpretaciones psicológicas que experimentemos con su presencia. La percepción, entonces, no será algo que competa a las personas de manera individual, sino que tendrán también que ver algunas condiciones o posiciones en las que las personas se encuentren socialmente.

De esta forma, las percepciones en torno a la crisis de la basura en los mercados populares de alimentos no fueron iguales para todos. Si bien es cierto que la basura es un asunto con el que los comerciantes y vecinos del mercado lidian día a día, la definición de una situación contaminante se dio porque la sociedad en general clasificaba el hecho de tener que convivir con la basura como algo fuertemente peligroso para la salud. Podemos inferir de esto que la sensación no es sólo una cuestión de respuesta fisiológica y de experiencia personal, sino que es el dominio más fundamental de la expresión cultural y el medio a través del cual se promulgan todos los valores y prácticas de la sociedad. La percepción está diferenciada culturalmente y tiene implicaciones políticas, además, es relacional con el propio cuerpo, con los otros y con la cultura material: no podemos atribuirla a nuestra experiencia individual solamente.

Por otro lado, las experiencias de nuestros informantes durante la crisis de la basura nos indican la perturbación del orden sensorial y la lucha o el esfuerzo por reestablecerlo mediante rituales de purificación. Todas las acciones tomadas por los comerciantes y vecinos del mercado (colocar letreros, pegar con scotch los contenedores de basura que ya estaban llenos, contratar personal para que se lleven la basura a otros lugares no comerciales, embolsar la basura para que no esté esparcida por las calles, entre otros) nos señalan esto. Esta organización presente en un



momento de crisis como la descrita, nos remite a la idea de que no sabemos de la existencia del orden sensorial hasta que algo lo rompe.

A continuación, presentamos algunas conclusiones de nuestro estudio.

Conclusiones

La ciudad de La Paz cuenta con un programa de manejo de basura reconocido a nivel nacional. Lo que se debe, principalmente, a la continuidad política de sus gobiernos municipales que durante 20 años³⁴ han logrado focalizar diferentes proyectos en beneficio de este sector. Esto, sumado a la cooperación internacional que ha financiado muchas veces proyectos y equipamiento, hicieron que sea un referente nacional en cuanto a la administración de la basura³⁵. Sin embargo, la disposición de basura en la ciudad paceña, como en muchas ciudades, sigue siendo conflictiva.

La Paz es de las ciudades con mayor densidad demográfica y expansión urbana de Bolivia, lo que implica que el manejo de la basura que su población genera será siempre un asunto importante que atender. A su vez, los mercados populares de alimentos, en ésta como en otras ciudades, son considerados conflictivos debido a las grandes cantidades de basura que diariamente generan, por lo que una paralización en el servicio de recolección de basura generará un conflicto mucho mayor en estos espacios. La crisis de la basura de 2019 demostró esto. Ésta reveló muchos conflictos a nivel administrativo, pero también social, porque el problema fue mucho más allá que un incidente técnico en el relleno sanitario y se convirtió en una fuerte demanda social que buscaba responsables que se hicieran cargo del daño ocasionado a la población bajo la consigna de no permitir (o no seguir permitiendo) la contaminación. A causa de esto, varios funcionarios públicos, entre ellos el alcalde paceño, fueron investigados por la Fiscalía del Estado, estableciendo arrestos domiciliarios, cobros de cuantiosas multas y destituciones de funcionarios públicos, con esto también se destaparon casos de corrupción y de uso ilegítimo de los recursos del Estado. Sin embargo, en la presente investigación más que indagar en esos conflictos de corte administrativo,

³⁴ El actual alcalde paceño, Luis Revilla, del partido político Sol.Bo lleva diez años en ese puesto. Es sucesor de Juan del Granado, alcalde en el período 2000-2010, quien fundó el partido político llamado Movimiento sin miedo (MSM).

³⁵ El objetivo de esta investigación no era describir las políticas en torno a la basura que el municipio paceño condujo en los últimos años. Sin embargo, para respaldar este punto basta decir que La Paz, a diferencia de otros municipios cuenta con políticas municipales como la que busca que el municipio sea “ecoficiente” y maneje su basura de acuerdo con una Gestión integral de residuos sólidos (GIRS). Asimismo, ha ejecutado proyectos para promover la reducción de basura, la recolección diferenciada, el involucramiento de los ciudadanos en las tareas de separación de basura desde el origen, entre otros. Además, cuenta desde el 2014 con dos plantas inauguradas gracias a la cooperación internacional y cuyo objetivo es clasificar la basura y procesarla. Respecto a todo esto, puede consultarse un estudio que realizamos recientemente (Peñaranda Espinoza, 2019).

nos interesaba conocer cómo la población paceña, especialmente la de los mercados populares de alimentos, vivió esta situación y cómo se organizó para hacerle frente.

Es oportuno indicar que, tanto la inauguración como el proceso de cierre de un relleno sanitario o un botadero casi siempre irán acompañados por conflictos sociales. Esto es debido a diversos factores, pero aquí queremos resaltar el de la contaminación. Como hemos analizado a lo largo de la investigación, la basura no siempre es percibida como un elemento contaminado y que contamina, al contrario, la percepción que tengamos en torno a ella dependerá de nuestro contexto. Así, muchas veces la administración pública de la basura está impregnada por asuntos políticos partidarios donde dos o más grupos de poder pugnan generando distintos discursos que apelan al medioambiente o a la salud pública, como hemos visto en el caso de estudio aquí expuesto. Por su parte, la sociedad civil también tiene percepciones construidas en torno a la basura que irán de acuerdo con la relación que tengan con ella, así como con el contexto y la existencia o no de una crisis.

La presente investigación centró su interés en cómo se percibe la contaminación. Para esto, hicimos un acercamiento al caso del deslizamiento del relleno sanitario de Alpacoma, un problema administrativo que desencadenó una serie de protestas sociales y sinsabores para las autoridades municipales paceñas. Se ha querido retratar con este caso cómo la población percibe la basura y la relaciona con la contaminación debido a su mal olor y aspecto, principalmente, pero que en otras situaciones no se la percibe así, sino como algo que se puede reaprovechar, reutilizar, intercambiar o vender. Por esta razón, consideramos que los momentos críticos como el estudiado, tienen la capacidad de trastocar no sólo las imágenes que tenemos de un elemento (o una situación), sino también las actitudes con las que respondemos a él. Así, el caso estudiado nos ha demostrado la importancia de los sentidos corporales para crear las nociones de asco, vergüenza, incomodidad, malestar y enfermedad, a nivel individual como colectivo. Por otro lado, los datos recabados nos dejaron entrever que la percepción, al ser producto de la cultura, está regulada y jerarquizada por los valores colectivos, esto significa que la sensación del asco, por poner un ejemplo, podrá cambiar a nivel individual, si lo hace a nivel del colectivo. Entonces, la carga contaminante con la que a veces se asocia a la basura no está dada porque sí. Otro elemento importante que la investigación reveló fue que la basura no siempre representa contaminación, sino que las personas la clasifican

de esta forma y estas clasificaciones están basadas en sus formas de percibir el mundo que las rodea, para lo cual, los sentidos corporales son trascendentales.

Esta investigación pretende ser un aporte en tres niveles: primero, en reconstruir narrativamente el caso del conflicto causado tras el deslizamiento del relleno sanitario de La Paz y, dentro de este, rescatar las narrativas de las personas que lo vivieron. Segundo, en proponer una intersección en cuanto a la investigación sobre dos temáticas que muchas veces se estudian por separado: los mercados populares y la basura. Tercero, en aplicar el análisis de los estudios sensoriales y los sistemas de clasificación a nuevos objetos de estudios, como la basura, y a nuevos espacios geográficos dentro de las ciudades, como los mercados populares. Asimismo, estamos conscientes de que existieron limitaciones en cuanto a nuestro abordaje. Queda pendiente ampliar esta investigación hacia otros sectores de la sociedad, como habitantes de otras zonas no comerciales o incluso funcionarios públicos, lo cual nos permitiría explorar mejor cómo se percibe socialmente la contaminación y qué elementos sensoriales juegan un papel importante en ello.

Finalmente, después del conflicto ocasionado por el deslizamiento del relleno sanitario en enero de 2019 en la ciudad de La Paz, y como indicamos previamente, la crisis de la basura no cesó, sino que se mantuvo por varios meses más. Para ilustrar mejor esto, queremos referirnos brevemente a un caso que, indirectamente, tiene que ver con la basura y no sólo a nivel administrativo. A finales de abril de 2019 la ciudad de La Paz sufrió un deslizamiento de dos zonas denominadas San Jorge Kantutani e Inmaculada Concepción lo que afectó a varias familias que se quedaron en la calle debido a que más de 160 casas quedaron dañadas o destruidas (“La incertidumbre sigue para afectados tras 72 horas de deslizamiento”, 2019). Según informaron las autoridades, el hecho se dio porque esas casas se construyeron sobre una zona roja o de alto riesgo³⁶

³⁶ En la ciudad de La Paz existen 36 zonas de alto riesgo para la construcción esto se debe a que la ciudad se encuentra entre las montañas, por eso su geografía muchas veces representa un peligro para las construcciones clandestinas, es decir, aquellas que no cuentan con un estudio de suelos que asegure su estabilidad (“¿Cuáles son las 36 zonas de alto riesgo en La Paz?”, 2019). Esto se convirtió en un problema debido al crecimiento urbano y la necesidad de las personas por contar con un lugar donde vivir quienes construían casas en las laderas de las montañas. Conforme pasaron los años y debido a una suma de diversos factores (muchas veces se trataba de casas que no contaban con un sistema de alcantarillado, por lo que las aguas residuales eran echadas en pozos sépticos; otra causa es el hecho de que debajo de la ciudad corren diversos ríos; otra tiene que ver con las fuertes lluvias que caen entre los meses de diciembre y marzo; tala de árboles; entre otros), diferentes zonas de la ciudad se fueron deslizando, llevando consigo casas, automóviles y personas. Sólo por mencionar algunos: en febrero de 2009 se registró un deslizamiento en la zona de Retamani II que arrasó con 50 viviendas; el 28 de enero de 2010 sucedió uno en Huanu Huanuni (Macrodistrito Sur) que dejó 61 viviendas destruidas; el 26 de febrero del año 2011 ocurrió otro

y de manera ilegal. Sin embargo, después del deslizamiento, cuando la tierra comenzaba a estabilizarse, se pudo notar que debajo de las casas había basura enterrada muchos años atrás (ver Apéndice E). Así, se supo que en esas zonas se encontraba el antiguo botadero de basura municipal (también conocido como cenizal) que dejó de funcionar a comienzos de los noventa ante la inauguración del Relleno Sanitario de Mallasa. Este hecho, sumado a los deslizamientos de enero y julio del relleno sanitario de Alpacoma, no sólo respaldan la idea de que el 2019 fue el año de la crisis de la basura, sino que revelan que los límites simbólicos entre lo que se considera contaminado y lo que no pueden quebrantarse súbitamente. No porque día a día apartamos, enterramos y olvidamos a nuestra basura ésta deja de existir, aunque no verla, olerla ni sentirla nos hacen creer que sí. Pero cuando la basura sale a la luz de nuevo –o no se va porque no podemos deshacernos de ella– es cuando nos enfrentamos a una debilidad a la que no estamos acostumbrados, es cuando nos perturba, nos incomoda, nos avergüenza. En ese momento definimos a la situación como contaminante y buscamos reestablecer el orden social/sensorial. Algo interesante que rescatamos de esta investigación es que son en esos momentos críticos donde reflexionamos acerca de la basura que generamos, pero en la mayoría de los casos eso es circunstancial. En otras palabras, es cuando nuestro sensorio es afectado que somos capaces de percibir un problema que en otras circunstancias enterramos.

en Santa Rosa de Callapa, donde 1.188 familias perdieron sus casas (“Seis deslizamientos en La Paz, 23 años de cicatrices en la memoria de la gente”, 2019).

Referencias

- A un año del desastre de Alpacoma, se ejecuta una millonaria estabilización. (2020, enero 13). *Página Siete*. <https://www.paginasiete.bo/sociedad/2020/1/13/un-ano-del-desastre-de-alpacoma-se-ejecuta-una-millonaria-estabilizacion-243260.html#!>
- A una semana de la crisis de Alpacoma, persiste el bloqueo y La Paz se inunda con basura. (2019, enero 23). *La Razón*.
- Abya Yala Digital. (2019, enero 25). *Achocalla da plazo de 72 horas a Alcaldía de La Paz para cierre de relleno sanitario de Alpacoma*. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=OHDOhcFVsDA>
- Admisión de denuncia contra Ninaja por su negociado con la basura de La Paz está en manos del Fiscal Departamental. (2019, agosto 20). *Agencia Municipal de Noticias*. <https://amn.bo/2019/08/20/admision-de-denuncia-contraninaja-por-su-negociado-con-la-basura-de-la-paz-esta-en-manos-del-fiscal-departamental/>
- Alcalde de Achocalla propone inspección para verificar daños en relleno de Alpacoma. (2019, enero 21). *Agencia Boliviana de Información*.
- Alcalde de Achocalla se abre a recibir la basura de La Paz, pero bajo responsabilidad de Revilla. (2019, enero 25). *La Razón*.
- Alcaldes acuerdan que la basura de La Paz se traslade al relleno sanitario de El Alto. (2019, enero 23). *La Razón*.
- Alcaldía admite que una de las celdas del relleno sanitario de Alpacoma opera sin licencia. (2019, agosto 9). *Los Tiempos*.
- Alcaldía de La Paz inicia uso del relleno sanitario de Sak'a Churu. (2019, agosto 21). *Los Tiempos*.
- Alcaldía inicia acciones legales contra Torsa por nuevo derrame en Alpacoma. (2019, julio 30). *El Día*.
- Alcaldía insiste en que la crisis por la basura está controlada; Gobierno advierte de riesgos para la salud. (2019, enero 21). *La Razón*.
- Aleman, L. (2008). *El transportista vive del volante. La producción del transporte público y su organización social, el caso del grupo hito 45 del Sindicato Mixto de Transporte Litoral* [Tesis de licenciatura]. Universidad Mayor de San Andrés.
- Alimentos ambulantes en distintas partes del mundo*. (2001). [FAO]. <http://www.fao.org/Noticias/2001/010804-s.htm>
- Alpacoma acepta recibir desechos de La Paz por dos meses más. (2019, abril 17). *La Razón*.
- Analizarán las aguas de pozo de Alpacoma para verificar si tienen algún grado de contaminación. (2019, enero 31). *Agencia Boliviana de Información*.
- Anuncian acciones legales contra Revilla por desastre en relleno sanitario de Alpacoma. (2019, enero 17). *Agencia Boliviana de Información*.
- Aparicio, Y. (2016). División del trabajo y estrategias de los comerciantes de ropa usada en La Paz y El Alto. En *Bolivia: Escenarios en transformación. Artículos sobre política, cultura y economía* (pp. 233–275). Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales.
- Arias, J. C. (2018). *Los bordadores y sus redes: Economía e identidad en la Fraternidad Diablada Bordadores en el Gran Poder (2012-2017)* [Tesis de licenciatura]. Universidad Mayor de San Andrés.
- ATB Digital. (2019a, enero 16). *Hubo un hundimiento en la zona de Alpacoma*. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=xCwS8jveOU8>

- ATB Digital. (2019b, enero 16). *Un deslizamiento afectó el relleno sanitario de Alpacoma*. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=7CW1P1CzA8c>
- ATB Digital. (2019c, enero 26). *Existe basura acumulada en el mercado Rodríguez*. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=dL3Gm38PnXU>
- ATB Digital. (2019d, enero 30). *Maquinaria pesada limpia el mercado Rodríguez de La Paz*. [Video]. https://www.youtube.com/watch?v=jph2GNfl_fg
- Barragán, R. (2009). Más allá de lo mestizo, más allá de lo aymara: Organización y representaciones de clase y etnicidad en el comercio callejero en la ciudad de La Paz. En E. Kingman, *Historia social urbana: Espacios y flujos* (pp. 293–321). FLACSO Ecuador, Ministerio de Cultura.
- Basura y el cólera. (1992, noviembre 5). *El Diario*.
- Bernabeu-Mestre, J., & Galiana, M. E. (2011, septiembre). *El higienismo ante la urban penalty y las causas del atraso sanitario español, 1881-1923*. X Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica (AEHE), Carmona. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/20270/1/Bernabeu_Galiana_Higienismo.pdf
- Bloqueadores no dejan pasar los camiones de LPL al relleno sanitario de Alpacoma. (2017, junio 12). *La Razón*.
- Bloqueo en Alpacoma pone en riesgo el recojo de basura; Alcaldía descarta cierre inmediato del botadero. (2019, enero 17). *La Razón*.
- Bouysse, T. (1987). *La identidad aymara: Aproximación histórica (siglo XV, siglo XVI)*. Hisbol, IFEA.
- Cajías, F. (2009). *Historia colonial de La Paz*. Santillana, La Razón.
- Caso Alpacoma I: 18 personas enfermaron por la exposición a gases y líquidos tóxicos. (2019, agosto 15). *Agencia Boliviana de Información*.
- Classen, C. (1993). *Inca cosmology and the human body*. University of Utah Press.
- Classen, C., Howes, D., & Synnott, A. (1994). *Aroma: The cultural history of smell*. Routledge.
- Comunarios cierran el paso al botadero de Alpacoma. (2005, noviembre 4). *La Razón*.
- Comunarios de Achocalla dan 10 días de plazo a Revilla para que cierre el relleno de Alpacoma. (2019, julio 31). *Agencia Boliviana de Información*.
- Comunarios y vecinos de Achocalla marchan y piden el cierre definitivo de Alpacoma. (2019, enero 25). *Agencia Boliviana de Información*.
- Con mediación del Presidente, alcaldes de La Paz y Achocalla logran acuerdo para resolver problema de la basura. (2019, enero 28). *Agencia Boliviana de Información*.
- Consejo Municipal no resolvió el problema que confronta EMA. (1993, diciembre 12). *El Diario*.
- Contaminación ambiental pone en emergencia a seis zonas de El Alto. (2019, enero 20). *El Día*.
- Declaran desastre ambiental por deslizamiento de relleno sanitario en Bolivia. (2019, enero 19). *Xinhua Español*. http://spanish.xinhuanet.com/2019-01/19/c_137756089.htm
- Derpic, J. (2018). Orden, seguridad y limpieza. El teleférico de La Paz y El Alto: Diferenciación urbana, informalidad y Estado en Bolivia. En H. J. Suárez, *¿Todo cambia? Reflexiones sobre el “proceso de cambio” en Bolivia* (pp. 23–50). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Desastre en Alpacoma: Mar de basura y lixiviados cae sobre Achocalla. (2019, enero 17). *La Razón*.

- Desde el 91, el país afrontó el ingreso de 4 virus del exterior. (2014, agosto 18). *Página Siete*. <https://www.paginasiete.bo/sociedad/2014/8/18/desde-pais-afronto-ingreso-virus-exterior-29733.html>
- Deslizamiento de relleno de Alpacoma afecta a 4.000 familias de siete comunidades de Achocalla. (2019, enero 17). *Agencia Boliviana de Información*.
- Deslizamiento en Alpacoma activa inspecciones y advierten que 4.000 familias están en riesgo de contaminación. (2019, enero 16). *La Razón*.
- Domínguez, A., & Ziri6n, A. (Eds.). (2017). *La dimensi6n sensorial de la cultura: Diez contribuciones al estudio de los sentidos en M6xico*. Universidad Aut6noma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Douglas, M. (1996). *C6mo piensan las instituciones*. Alianza.
- Douglas, M. (2007). *Pureza y peligro: Un an6lisis de los conceptos de contaminaci6n y tab6*. Nueva Visi6n.
- El antes y despu6s de la zona del deslizamiento en La Paz. (2019, mayo 3). *Los Tiempos Digital*. <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20190503/imagenes-antes-despues-zona-del-deslizamiento-paz>
- El nuevo relleno sanitario de La Paz estar6 en Achachicala Alto. (2019, marzo 20). *La Raz6n*.
- El plan de limpieza avanza, pero varios puntos de La Paz siguen con basura. (2019, enero 30). *La Raz6n*.
- El6as, B., & Chambilla, H. (Eds.). (2015). *Ferias, mercados y qhatu: Din6micas de los circuitos de comercializaci6n campesina*. Fundaci6n Xavier Alb6.
- En 15 hect6reas del relleno de Mallasa siembran pasto. (2006, septiembre 28). *La Raz6n*.
- En Alpacoma estar6 el nuevo basurero. (2004, julio 29). *La Raz6n*.
- En el relleno de Alpacoma se habilita una celda de emergencia para el dep6sito de basura. (2019, marzo 15). *La Raz6n*.
- En riesgo las obras del relleno pace6o. (2004, septiembre 10). *La Raz6n*.
- Exigen cierre del relleno de Alpacoma y urgen que Revilla asuma su responsabilidad por da6o. (2019, enero 23). *Agencia Boliviana de Informaci6n*.
- Expertos de Brasil y Colombia recomiendan controlar efectos ambientales y reponer recojo de basura en La Paz. (2019, enero 23). *La Raz6n*.
- Fejuve denuncia que empresa TERSA impide la inspecci6n de desastre ambiental en Alpacoma. (2019, enero 17). *Agencia Boliviana de Informaci6n*.
- FFAA inician con 1.000 efectivos operativo de recojo de basura en La Paz. (2019, enero 28). *Agencia Boliviana de Informaci6n*.
- Fin al conflicto de la basura luego de 13 d6as en La Paz. (2019, enero 29). *El D6a*.
- Fiscal6a halla indicios de delitos contra la salud por fuga en relleno de Alpacoma. (2019, agosto 2). *La Raz6n*.
- FRANCE 24 Espa6ol. (2019, enero 28). *Bolivia: La Paz nada entre basuras mientras surgen soluciones a crisis ambiental*. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=xMUGjWhn9ZY>
- Geolog6a de la UMSA: Sak" a Churu no es apto para un relleno sanitario. (2019, agosto 22). *Agencia Boliviana de Informaci6n*.
- Gobierno Aut6nomo Municipal de La Paz, Oficial6a Mayor de Planificaci6n para el Desarrollo. (2014). *An6lisis de la actividad comercial y censo de mercados en el municipio de La Paz*.
- Gobierno declara desastre ambiental y alerta sanitaria por Alpacoma. (2018, enero 18). *El D6a*.
- Gobierno dice que el cierre total de Alpacoma demorar6 15 a6os. (2019, enero 27). *La Raz6n*.

- Gobierno habla de un desastre ambiental en Alpacoma; Revilla descarta daños a cultivos, viviendas y personas. (2019, enero 17). *La Razón*.
- Gobierno instruye el cierre de Alpacoma y pone un plazo a la Alcaldía de La Paz. (2019, enero 24). *Los Tiempos*.
- Gobierno y Alcaldía polemizan por declaración de alerta sanitaria en La Paz. (2019, enero 18). *EFE Bolivia*.
- Goffman, E. (1983). Interaction Order. *American Sociological Review*, 48, 1–17.
- González, L., Casanova, M., & Pérez, J. (2011). Cólera: Historia y actualidad. *Revista Ciencias Médicas*, 15(4), 280–294.
- Hart, K. (1973). Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana. *Journal of African Studies*, 11(1), 61–89.
- Hernández, C., & Cáceres, F. (2014). Cólera, ¿se aproxima una nueva pandemia? *Revista de los estudiantes de Medicina de la Universidad de Santander*, 27(2), 67–83.
- Howes, D. (2003). *Sensual relations: Engaging the senses in culture and social theory*. University of Michigan Press.
- Howes, D. (2014). El creciente campo de los estudios sensoriales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. Universidad Nacional de Córdoba.*, 6(15), 10–26. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273231878002>
- Hoy inician las obras en el nuevo relleno de Alpacoma. (2004, septiembre 30). *La Razón*.
- Inaugurarán nuevo sistema para recolección de basura. (1991, julio 19). *El Diario*.
- Juanes, L. (2013). *Caracterización de las redes económicas en la esfera de la producción artesanal de la fiesta de Gran Poder: Caso Bordadores* [Tesis de licenciatura]. Universidad Mayor de San Andrés.
- Kingman, E. (2002). Historia social y mentalidades: Los higienistas, el ornato de la ciudad y las clasificaciones sociales. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Flacso Ecuador*, 15, 104–113. <https://doi.org/10.17141/iconos.15.2003.559>
- Klein, H. (2015). *Historia mínima de Bolivia*. El Colegio de México.
- Koo, D., Traverso, H., Libel, M., Drasbek, C., Tauxe, R., & Brandling-Bennett, D. (1997). El cólera epidémico en América Latina de 1991 a 1993: Implicaciones de las definiciones de casos usadas en la vigilancia sanitaria. *Revista Panamericana de la Salud Pública*, 1(2), 85–92.
- La Alcaldía no halla aún el sitio para el nuevo relleno. (2004, febrero 26). *La Razón*.
- La Alcaldía promete obras de tipo social en Alpacoma. (2004, agosto 11). *La Razón*.
- La basura de La Paz va, desde anoche, al relleno Nuevo Jardín. (2004, noviembre 1). *La Razón*.
- La basura sigue expuesta en Alpacoma a cinco meses del deslizamiento. (2019, junio 7). *Agencia Boliviana de Información*.
- La basura y el cólera. (1993, marzo 23). *El Diario*.
- La destitución de dos ejecutivos pone fin a la huelga en Sabenpe. (2012, agosto 15). *La Razón*.
- La Paz alerta ante nueva embestida: Otra vez Achocalla y su alcalde masista amenazan bloquear ingreso a relleno sanitario. (2019, abril 8). *Eju.tv*. <https://eju.tv/2019/04/la-paz-alerta-ante-nueva-embestida-otra-vez-achocalla-y-su-alcalde-masista-amenazan-bloquear-ingreso-a-relleno-sanitario/>
- La Paz estrena en noviembre una planta clasificadora de residuos. (2013, octubre 27). *La Razón*.
- La Paz respira y estará limpia este martes; un millar de militares y empresa de recojo apuran la labor. (2019, enero 29). *La Razón*.

- La Paz se llena de basura mientras los políticos discuten una solución. (2019, enero 26). *EFE Bolivia*.
- La Revista Al Día Bolivisión. (2019, enero 17). *Se registra deslizamiento en relleno sanitario de Alpacoma*. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=RZqtcC7IGo4>
- Las calles de La Paz convertidas en basurales y focos de infección. (1992, noviembre 3). *El Diario*.
- Las moscas aún son un dolor de cabeza en Alpacoma. (2019, febrero 26). *La Razón*.
- Las piscinas de lixiviados que reventaron no formaban parte del diseño original del relleno de Alpacoma. (2019, julio 31). *Agencia Boliviana de Información*.
- Lehm, Z., & Rivera, S. (1988). *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*. THOA, Taller de Historia Oral Andina.
- Líquidos tóxicos de Alpacoma contaminan afluentes que llegan a Río Abajo. (2019, julio 30). *Agencia Boliviana de Información*.
- Lixiviados de Alpacoma afectaron 2,8 ha y temen daño ambiental. (2019, julio 31). *El Día*.
- Luna, H. (2007). *Trayectorias sociales, laborales, de comerciantes ambulantes de las Asociaciones 30 de enero y 20 de julio de la ciudad de El Alto* [Tesis de licenciatura]. Universidad Mayor de San Andrés.
- Maguiña, C., Ramos, C., Galán, E., & Santana, J. (2010). Historia del cólera en el Perú en 1991. *Acta médica peruana*, 27(3), 212–217.
- Medio Ambiente pide a la Alcaldía de La Paz no minimizar desastre de Alpacoma y urge un informe. (2019, enero 18). *Agencia Boliviana de Información*.
- Mercados se inundan de basura y caseras piden ayuda de Alcaldía. (2019, enero 22). *Página Siete*. <https://www.paginasiete.bo/sociedad/2019/1/22/mercados-se-inundan-de-basura-caseras-piden-ayuda-de-alcaldia-206733.html>
- Ministerio de Salud atiende a afectados por contaminación en Alpacoma y entrega insumos. (2019, enero 25). *Agencia Boliviana de Información*.
- Ministerio de Salud declara alerta sanitaria por el deslizamiento en el relleno de Alpacoma. (2019, enero 18). *La Razón*.
- Ministerio de Salud desplaza brigadas para cuidar a familias afectadas por contaminación en Alpacoma. (2019, enero 19). *Agencia Boliviana de Información*.
- Ministro de Gobierno descarta intervención a bloqueo en Alpacoma y aboga por una solución. (2019, enero 28). *Agencia Boliviana de Información*.
- Ministro revela que se detectó concentraciones altas de plomo en el río Achocalla por deslizamiento en Alpacoma. (2019, enero 25). *La Razón*.
- Mirador. (2005, noviembre 30). *La Razón*.
- Mita, J. (2017). *“Los artesanos del transporte” De Q’ipiris a Mini-Transportistas en la Feria Callejera de Villa Dolores. El caso del Sindicato de MiniTransportes de Carga Manual, Estibadores y Serenos, El Alto* [Tesis de licenciatura]. Universidad Mayor de San Andrés.
- Morales viabiliza acuerdo entre La Paz y Achocalla por la basura; dispone que las FFAA apoyen. (2019, enero 28). *La Razón*.
- Müller, J. (2015). Etnografía del área comercial Eloy Salmón (La Paz, Bolivia): Transformaciones territoriales, estrategias económicas y prácticas culturales. *Temas Sociales*, 37, 13–34.
- Müller, J. (2017). La regulación del comercio en Bolivia: De la economía informal al mercado extralegal. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, 28, 119–134. http://www.scielo.org.bo/pdf/rlde/n28/n28_a05.pdf

- Nuevo derrumbe en relleno sanitario de Alpacoma. (2019, julio 31). *El Día*.
- Organización Internacional del Trabajo. (1972). *Employment, income and equality: A strategy for increasing productive employment in Kenya*. OIT.
- Paredes, R. (1920). *Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia*. ARNO Hermanos.
- Paz: Vecinos de Mallasa rechazan instalación de relleno sanitario en Mecapaca. (2019, marzo 13). *Los Tiempos*.
- Peñaranda, R. (2019). *La basura también da plata: Dos rutas del reciclaje paceño*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales.
- Pereira, R., Bridikhina, E., Montaña, J., & Blanco, R. (2009). *Para escuchar las voces de la calle: El comercio en vía pública en La Paz*. GMLP, Fundación PIEB.
- Pobladores bloquean el acceso al relleno sanitario. (2009, enero 21). *La Razón*.
- Pobladores de Achocalla inician bloqueo de vías que afecta a La Paz y El Alto. (2012, octubre 8). *La Razón*.
- PXM Bolivia. (2019, enero 19). *Ingreso a los alrededores del relleno sanitario de Alpacoma tras el deslizamiento*. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=JUwNT1XbM9c>
- Quijano, A. (1998). *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Mosca Azul Editores, CEIS.
- Quispe, C. (2013, noviembre 1). *Evaluación de parámetros microbiológicos de calidad de aire en el área de influencia del Relleno Sanitario Nuevo Jardín de Alpacoma* [Presentación de proyecto de grado]. <https://prezi.com/2q98ifi9reif/presentacion-de-perfil-de-proyecto/>
- Quispe, D. (2015). *Los Mañasos de Chukiagu: Dinámicas y estrategias económicas, políticas y sociales del sindicato gremial de carniceros La Paz (1900-1950)*. Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Mayor de San Andrés.
- Reportan infecciones respiratorias y estomacales a dos días del deslizamiento del relleno de Alpacoma. (2019, enero 18). *Agencia Boliviana de Información*.
- Revilla anuncia cierre del relleno de Alpacoma y envía carta para que se levante el bloqueo. (2019, enero 25). *Los Tiempos*.
- Revilla califica de político, injusto y abusivo el bloqueo del relleno sanitario de Alpacoma. (2019, enero 19). *Los Tiempos*.
- Revilla dispone cierre definitivo del relleno sanitario de Alpacoma. (2019, enero 25). *El Día*.
- Revilla: Hoy se cierra Alpacoma y desde las cero horas de mañana abre Sak'a Churu. (2019, agosto 20). *La Razón*.
- Revilla: La Paz está a horas de una emergencia sanitaria. (2019, enero 21). *Los Tiempos*.
- Riesgo de 'desastre ambiental' en La Paz; Revilla pide a Achocalla levantar bloqueo en Alpacoma. (2019, enero 18). *La Razón*.
- Rivera, S. (2015). *Sociología de la imagen: Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Tinta Limón Ediciones.
- Rodríguez, H. (2010). *La choledad antiestatal: El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*. Libros de Anarres.
- Rojas, B. (1992). *La batalla por las calles*. CEDLA.
- Sabido, O. (2010). Heridas en el orden corpóreo-afectivo: Del desagrado al asco. *Revista El Alma Pública*, 6, 71–82. https://www.researchgate.net/publication/333014620_Heridas_en_el_orden_corporeo_afectivo_del_desagrado_al_asco

- Sabido, O. (2014). Capítulo 3. De la sensibilidad simmeliana a la sensibilidad como objeto de investigación. Hacia una reflexión sociológica de la sociología. En H. J. Suárez & K. Pirker (Eds.), *Sociólogos y su sociología: Experiencias en el ejercicio en México*. (pp. 71–92). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Sabido, O. (2017). Georg Simmel y los sentidos: Una sociología relacional de la percepción. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(2), 373–400. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v79n2/0188-2503-rms-79-02-00373.pdf>
- Saignes, T. (1992). De los ayllus a las parroquias de índice: Chuquiago y La Paz. En E. Kingman, *Ciudades de Los Andes: Visión histórica y contemporánea* (pp. 53–91). Ciudad.
- Salud declara alerta sanitaria y desastre medioambiental por desborde de relleno de Alpacoma. (2019, enero 18). *Agencia Boliviana de Información*.
- Scott, J. (Ed.). (2007). Mary Douglas. En *Fifty key sociologists: The contemporary theorists* (pp. 63–69). Routledge.
- Se activa el plan de emergencia con recojo de basura en mercados; bloqueo persiste en Alpacoma. (2019, enero 24). *La Razón*.
- Se recomienda mucha higiene como prevención contra el cólera. (1991, septiembre 8). *El Diario*.
- Seligmann, L. (1998). Estar entre las cholos como comerciantes. *Revista Andina*, 16(2), 305–334. <http://www.revistaandinacbc.com/wp-content/uploads/2016/ra32/ra-32-1998-02.pdf>
- Silva denuncia que drenan lixiviados en el relleno de Sak'a Churu. (2019, octubre 8). *Agencia Boliviana de Información*.
- Silvero, J. M. (2014). *Suciedad, cuerpo y civilización*. Universidad Nacional de Asunción.
- Simmel, G. (2016). *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización* (epublibre).
- Suspenden acuerdo para recibir basura de La Paz en el relleno de El Alto. (2019, enero 24). *El Día*.
- Tassi, N. (2012). *La otra cara del mercado: Economías populares en la arena global* (Primera edición). ISEAT Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología.
- Tassi, N. (2013). *Hacer plata sin plata: El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. PIEB Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.
- Tassi, N., Hinojosa, A., & Canaviri, R. (Eds.). (2015). *La economía popular en Bolivia: Tres miradas*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales.
- Temple, D., Layme, F., Michaux, J., Gonzales, M., & Blanco, E. (2003). *Las estructuras elementales de la reciprocidad*. Plural Editores.
- Tersa niega que las aguas de la “quebrada” Alpacoma estén contaminadas. (2019, julio 31). *El Día*.
- Tovar, V., & Bustamante, P. (2000). Historia del cólera en el mundo y México. *Ciencia Ergo Sum*, 7(2), 178–184.
- Tras colapso, Viceministerio exige plan de contingencia en Alpacoma. (2019, enero 21). *Los Tiempos*.
- UMSA: Deslizamiento de Alpacoma sí tuvo efectos sobre río Achocalla. (2019, junio 30). *Agencia Boliviana de Información*.
- Un bloqueo cierra el paso al relleno de Alpacoma. (2004, noviembre 11). *La Razón*.
- Un “deslizamiento de magnitud” afecta al relleno de Alpacoma y se activa plan de contingencia. (2019, enero 16). *La Razón*.

- Un deslizamiento destruye casas en La Paz sin que consten víctimas mortales. (2019, abril 30). *Jornada*. <https://jornada.com.bo/un-deslizamiento-destruye-casas-en-la-paz-sin-que-consten-victimas-mortales/>
- Una parte de la basura se queda en la vía a Alpacoma. (2005, noviembre 8). *La Razón*.
- Unas 1.500 toneladas de basura inundan La Paz y Revilla dice que solución está en manos de Achocalla. (2019, enero 28). *La Razón*.
- Unitel Bolivia. (2019a, enero 16). *Achocalla solicita el cierre de relleno sanitario de Alpacoma por deslizamiento* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=gWgMgXMMG5Q>
- Unitel Bolivia. (2019b, enero 28). *Montañas de basura acumulada en varios mercados de la ciudad de La Paz* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=RURnGdj3iyA>
- Unitel Bolivia. (2019c, enero 28). *Vendedoras del mercado El Tejar bloquean calles por basura acumulada* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=xGbHvzpE4Rk>
- Valenzuela, T., Salinas, H., Cárcamo, M., Cerda, J., & Valdivia, G. (2010). Estrategias para el enfrentamiento del cólera. La experiencia chilena desde una perspectiva de salud pública. *Revista chilena de infectología*, 27(5), 407–410.
- Vannini, P., Waskul, D., & Gottschalk, S. (2012). *The senses in self, society and culture. A sociology of the senses*. Routledge.
- Vargas, D. (1995). *Factores culturales e intercambio comercial: Estudio de caso acerca de las actitudes y comportamientos en la Feria Franca del Mercado Rodríguez de la ciudad de La Paz*. [Tesis de licenciatura]. Universidad Mayor de San Andrés.
- Vecinos bloquean en contra de la instalación del nuevo relleno sanitario en Alto Patapampa. (2019, marzo 22). *La Razón*.
- Vecinos bloquean y piden el cierre del relleno sanitario de Alpacoma. (2019, enero 17). *El Día*.
- Vecinos de Achocalla bloquean el paso al relleno de Alpacoma. (2010, agosto 8). *La Razón*.
- Vecinos de Alpacoma bloquean ingreso a relleno sanitario de La Paz. (2012, noviembre 12). *La Razón*.
- Vecinos de Alpacoma no permitirán ingreso de camiones con basura y exigen cierre inmediato del botadero. (2019, julio 30). *Agencia Boliviana de Información*.
- Vecinos de La Paz se declaran en emergencia por deslizamiento en relleno sanitario de Alpacoma. (2019, enero 16). *Agencia Boliviana de Información*.
- Vecinos de La Paz y El Alto rechazan convenio para que basura sea trasladada a Villa Ingenio. (2019, enero 24). *Agencia Boliviana de Información*.
- Vecinos de Villa Ingenio están en emergencia y deciden cerrar el paso a la basura de La Paz. (2019, enero 24). *La Razón*.
- Vecinos rechazan bloqueo en botadero del Alpacoma. (2019, agosto 13). *FMBolivia*. https://fmbolivia.com.bo/13/08/2019/vecinos-rechazan-bloqueo-en-botadero-del-alpacoma/?utm_source=divr.it&utm_medium=twitter
- Vendedoras de tres mercados de La Paz exigen a la Alcaldía recoger la basura acumulada. (2019, enero 28). *Agencia Boliviana de Información*.
- ¡Viva el cólera! (1993, marzo 5). *El Diario*.
- Weismantel, M. (2001). *Cholas and pishtacos: Stories of race and sex in the Andes*. The University of Chicago Press.

- Yampara, S., Mamani, S., Calancha, N., & Tórrez, M. (2007). *La cosmovisión y lógica en la dinámica socioeconómica del qhathu/feria 16 de Julio*. Fundación PIEB.
- Zirión, A., & Cuevas, V. (2017). El giro sensorial en el cine etnográfico: Exploraciones antropológicas más allá de lo visual. En A. Domínguez & A. Zirión (Eds.), *La dimensión sensorial de la cultura: Diez contribuciones al estudio de los sentidos en México*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Apéndices

Apéndice A. Siglas y acrónimos

EMA: Empresa Municipal de Aseo

FAO: Food and Agriculture Organization

FEJUVE: Federación de Juntas Vecinales

FFAA: Fuerzas Armadas

GIRS: Gestión integral de residuos sólidos

LPL: La Paz Limpia

MAS: Movimiento al Socialismo

MMAyA: Ministerio de Medio Ambiente y Agua

PET: Polyethylene terephthalate / Tereftalato de polietileno

SEDES: Servicio Departamental de Salud

TERSA: Tratamiento Especializado de Residuos y Servicios

Apéndice B. Glosario de términos

ACE: marca de un detergente que se comercializa en Bolivia

Barbijo: cubrebocas o tapabocas

Casera(o): adjetivo que se usa para demostrar confianza en la relación comerciante-cliente

Lixiviado: líquido que resulta del proceso de descomposición de la basura orgánica

Macrocela: espacios donde se almacenan basura dentro de los rellenos sanitarios

Menudera(o): persona que comercializa vísceras de vaca, como panza, hígado, corazón

Postre: plátano rosado o macho

Rotafolios: material usado para exponer láminas gráficas acerca de un tema específico

Sacaña: saco de plástico tejido que se utiliza para transportar cemento u otra cosa pesada

Scotch: cinta adhesiva

Vector: agente que transmite enfermedad

Wallake: caldo de pescado de lago

Yapar: regalar una pequeña cantidad de producto comercializado al cliente tras una compra

Apéndice C. Guías de entrevistas y lista de personas entrevistadas

Entrevista a comerciantes (mercados populares Rodríguez, Max Paredes y El Tejar)

- a) Historia del entrevistado como comerciante del mercado
 1. ¿Hace cuánto tiempo trabaja en el mercado?
 2. ¿Cómo llegó aquí?
 3. ¿Tiene familia que también trabaje en el mercado?
- b) Actividad comercial y organización interna
 4. ¿Cómo eligió este rubro?
 5. ¿Cómo se provee de su mercancía?
 6. ¿A qué hora comienza su jornada laboral?
 7. ¿A qué hora concluye?
- c) Relación con la basura orgánica
 8. ¿Qué tipo de basura genera su puesto/tienda?
 9. A lo largo del día ¿qué hace con la basura que se va generando?
 10. Cuando el día acaba ¿qué hace con la basura?
 11. ¿Hay días que se generan más basura que otros? ¿temporadas?
 12. ¿Existe algún tipo de acuerdo con la Junta Vecinal o Sindicatos de Gremiales respecto al manejo de la basura?
 13. ¿Cómo manejan su basura el resto de los comerciantes y vecinos del sector?
 14. ¿La basura es aprovechada de alguna manera?
 15. ¿A qué hora pasa el camión recogedor de basura por el sector?
- d) Relaciones y tensiones por habitar en el mercado
 16. ¿Qué otras actividades realiza en el mercado? ¿Cómo y cuándo?
 17. ¿Cómo es su relación con la alcaldía paceña?
 18. ¿Cómo es su relación con otros comerciantes?
 19. ¿Cómo es su relación con los vecinos del sector?
- e) El deslizamiento del relleno sanitario
 20. ¿Cuándo se deslizó el relleno sanitario?
 21. ¿Cuánto tiempo duró el problema?
 22. ¿Cómo estaba el mercado en ese tiempo?
 23. ¿Dónde se acumulaba la basura?
 24. ¿Qué conflictos le trajo esta situación?
 25. ¿Cómo se organizaron como comerciantes frente a esto?

Entrevista a vecinos (mercados populares Rodríguez, Max Paredes y El Tejar)

- a) Historia del entrevistado como vecino del mercado
 - 1. ¿Hace cuánto tiempo vive en el sector?
 - 2. ¿Cómo llegó aquí?
 - 3. ¿Tiene familia que también viva por el sector?
 - 4. ¿Tiene amiga/os en el vecindario?
 - 5. ¿A qué se dedica?
 - 6. ¿Trabaja fuera del vecindario, en el mismo o en su casa?
 - 7. ¿A qué hora sale de su hogar/vecindario a trabajar o realizar actividades y a qué hora regresa al hogar/vecindario?
 - 8. ¿Asiste al mercado a comprar? ¿Qué compra? ¿Cuándo?
- b) Relación con la basura
 - 9. ¿Qué hace con la basura que genera diariamente en su hogar?
 - 10. Por lo general, ¿a qué hora, qué días y dónde la desecha?
 - 11. ¿Cómo manejan su basura el resto de los comerciantes y vecinos del sector?
 - 12. ¿La basura es aprovechada de alguna manera?
 - 13. ¿A qué hora pasa el camión recolector de basura por el sector?
- f) Relaciones y tensiones por habitar en el mercado
 - 14. ¿Qué otras actividades realiza en el vecindario? ¿Cómo y cuándo?
 - 15. ¿Cómo es su relación con la alcaldía paceña?
 - 16. ¿Cómo es su relación con los comerciantes del sector?
 - 17. ¿Cómo es su relación con otros vecinos?
- g) El deslizamiento del relleno sanitario
 - 26. ¿Cuándo se deslizó el relleno sanitario?
 - 27. ¿Cuánto tiempo duró el problema?
 - 28. ¿Cómo estaba el mercado en ese tiempo?
 - 29. ¿Dónde se acumulaba la basura?
 - 30. ¿Qué conflictos le trajo esta situación?
 - 31. ¿Cómo se organizaron como vecinos frente a esto?

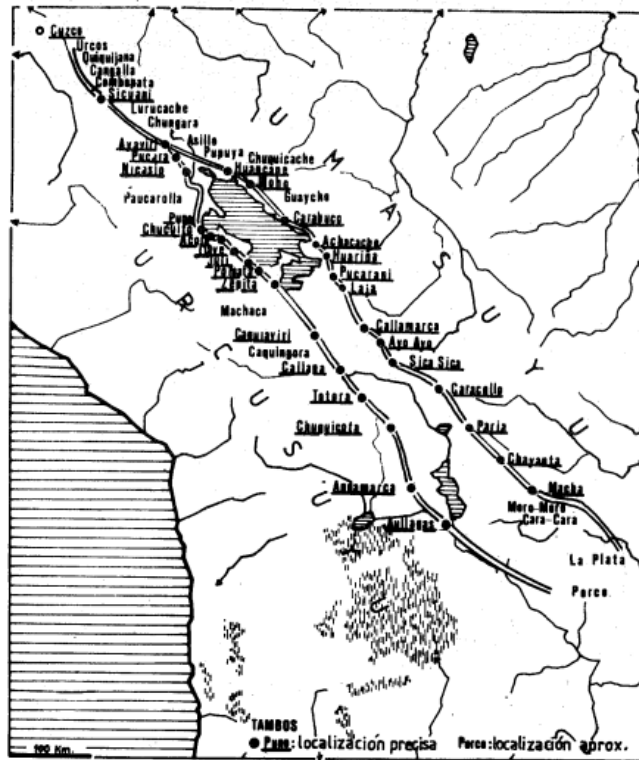
Tabla 1. Lista de personas entrevistadas

No.	Fecha	Nombre / pseudónimo	Edad (*aprox.)	Zona que habita	Relación con la zona	Ocupación principal
1	26/08/19	Jorge	28*	Max Paredes	Comerciante	Carnicero
2	27/08/19	Regis	45*	Rodríguez	Vecino	Funcionario público
3	28/08/19	Sandra	45*	Garita de Lima	Trabajadora y vecina	Administrativa en el Hospital La Paz
4	28/08/19	Julieta Mita Zapata	31	Garita de Lima	Comerciante y vecina	Vendedora de dulces y ropa
5	29/08/19	Raquel Figueroa	29*	Rodríguez	Vecina	Profesora de <i>ballet</i>
6	30/08/19	María Poma	52	Mercado Rodríguez	Comerciante	Vendedora de condimentos
7	31/08/19	Oscar Salgueiro	40*	El Tejar	Vecino	Profesor de secundaria
8	01/09/19	Isabel Vargas	57	El Tejar	Vecina y comerciante	Enfermera y dirigente de asociación
9	02/09/19	Marina Pinto	45*	Max Paredes	Vecina	Atención al público
10	02/09/19	Dora Salgueiro	40*	Max Paredes	Comerciante y vecina	Vendedora de comida
11	02/09/19	Alicia Soria	53	Max Paredes	Comerciante	Carnicera al menudeo y dirigente de asociación
12	02/09/19	Josefina Vda. de Soria	75*	Mercado Uruguay	Comerciante	Retirada, excarnicera
13	02/09/19	Bertha Burgoa	58*	Max Paredes	Comerciante	Vendedora de verduras
14	02/09/19	Roxana	33	Max Paredes	Comerciante	Vendedora de pescado
15	03/09/19	Katherine Quispe	32*	El Tejar	Comerciante	Instalaciones, exvendedora de jugos y verduras
16	04/09/19	Paulina	56	El Tejar	Comerciante	Vendedora de plátanos
17	04/09/19	Vicky Conde	56	El Tejar	Comerciante	Vendedora de comida
18	04/09/19	Beatriz Ortiz	35	Max Paredes	Comerciante	Vendedora de joyas
19	05/09/19	Miriam	44	El Tejar	Vecina y trabajadora	Curandera tradicional
20	05/09/19	Sandra Rojas	41	Mercado Belén	Comerciante	Vendedora de verduras
21	05/09/19	Felipa Tambo	54	Mercado Rodríguez	Comerciante	Vendedora de verduras
22	05/09/19	Shirley	28	Mercado Rodríguez	Comerciante	Vendedora de verduras
23	05/09/19	Mariela Callisaya	33	Mercado Amapola	Comerciante y vecina	Vendedora de frutos secos
24	05/09/19	Juan Carlos	40*	Cementerio General	Trabajador	Atención al público en el Cementerio General
25	05/09/19	Angélica	80*	Mercado Rodríguez	Comerciante	Vendedora de canastas

Nota: Nótese que en algunos casos la relación del entrevistado con la zona que habita y desde donde habla es de trabajo y vivienda al mismo tiempo. No se menciona el nombre de las asociaciones gremiales de los entrevistados por respeto a su privacidad.

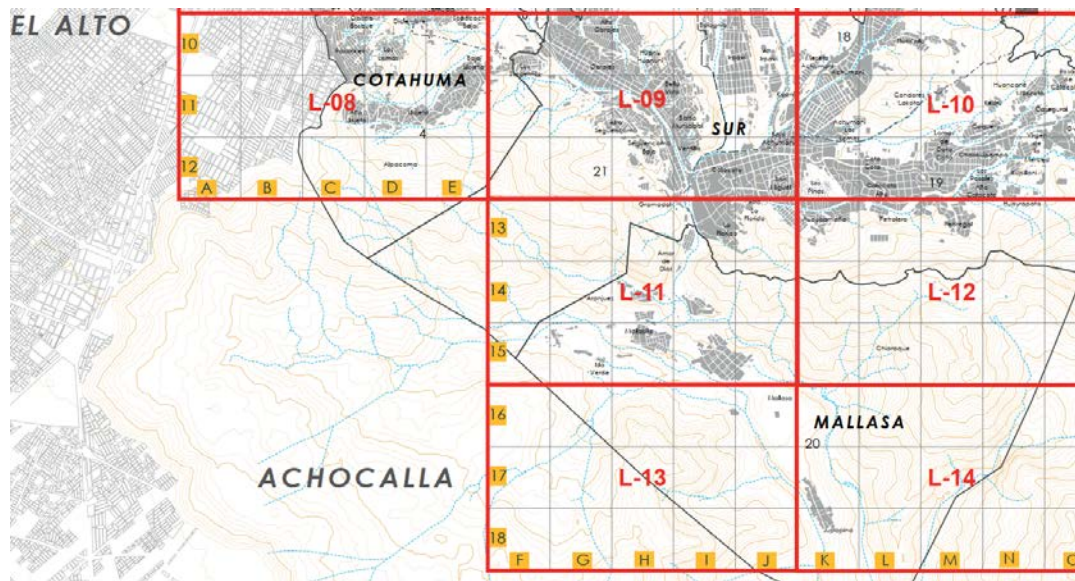
Apéndice D. Mapas

Rutas incaicas y tambos



Fuente (Bouysson-Bey, 1987, p. 252) basándose en los cronistas Guamán Poma de Ayala y Cieza de León

Plano de la ciudad de La Paz donde figura la distancia entre Achocalla y la ciudad de La Paz



Fuente: Guía Urbana

Apéndice E. Deslizamiento en las zonas San Jorge Kantutani e Inmaculada Concepción



Fuente: (“El antes y después de la zona del deslizamiento en La Paz”, 2019)



Fuente: (“Un deslizamiento destruye casas en La Paz sin que consten víctimas mortales”, 2019)



Fuente: (“Un deslizamiento destruye casas en La Paz sin que consten víctimas mortales”, 2019)